

OBRAS

DE BUFFON.

COMPLETAS

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



1833.

U-I (212)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

CUADRUPEDOS.

TOMO XII.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^a. , CALLE DE ESCUDELLERS , N. 13.

CON LICENCIA

1833.

R. 21099

CUADRUPEDOS.

EL LEMINGE (1).

OLAO MAGNO fue el primero que hizo mención del leminge, y todo lo que de él dicen Gessner, Escalígero, Ziegler, Jonston, etc. es sacado de este autor; pero Wormio, despues de las mas exactas investigaciones, escribió la historia de este animal, y he aquí la descripción que de él hace. «Tiene, dice, la figura de raton; pero la cola mas corta, el cuerpo de casi seis pulgadas de largo, el pelo fino y manchado de varios colores, la parte anterior de la cabeza negra, la superior amarillenta, el cuello y el lomo negros, lo restante del cuerpo rojizo, sal-

(1) *Leminge*: nombre de este animal en su país nativo, que es la Noruega, el cual hemos adoptado. *Mus norvagicus*, á *Norvagis*, *Leming*, *Leminger*, *Lemender* *Lemner* appellatur. Olaus Magnus, *Lemner* et *Lenmus*.

picado de algunas pequeñas manchas negras de diferentes figuras hasta la cola, que no tiene mas de media pulgada de largo, y está cubierta de pelo amarillo negruzco. El órden de las manchas, así como su figura y magnitud, no son idénticas en todos los individuos; tiene al rededor de la boca varios pelos rígidos en forma de bigotes, entre ellos seis á cada lado mucho mas largos y duros que los otros; la abertura de la boca es pequeña; el labio superior está hendido como el de las ardillas; de la mandíbula superior salen dos largos dientes incisivos, agudos, algo encorvados, cuyas raices penetran hasta las órbitas de los ojos; en la inferior tiene dos dientes semejantes, que corresponden á los de la superior, y á cada lado tres muelas apartadas de los colmillos; la primera de estas muelas es muy ancha, y está compuesta de cuatro lóbulos, la segunda de tres, y la tercera es mas pequeña, teniendo cada una de ellas su alveolo separado, y todas están situadas en lo interior del paladar, á intervalos bastante grandes; la lengua es ancha, y se estiende hasta la estremidad de los dientes incisivos, los relieves de yerba y de paja que habia en la garganta de este animal hacen conjeturar que es rumiante. Los ojos son pequeños y negros, las orejas tendidas

hacia la espalda, las piernas delanteras muy cortas, los pies cubiertos de pelo y armados de cinco uñas agudas y encorvadas, siendo el de enmedio muy largo, y el quinto como un pequeño pulgar ó como un espolon de gallo, situado á veces bastante alto en la pierna; todo el vientre es blanquizco, tirando un poco á amarillo, etc.» Este animal, cuyo cuerpo es grueso y las piernas muy cortas, no deja de correr con ligereza; habita ordinariamente en las montañas de Noruega y de Laponia; pero baja de ellas á veces en tan gran número, en ciertos años y en ciertas estaciones(1), que la venida de los le-

(1) Se ha notado que los leminges no aparecen regularmente todos los años, sino en cierto tiempo repentinamente y en tan gran copia, que se esparcen por todas partes y cubren toda la tierra. Estos animalillos, lejos de tener miedo y huir cuando sienten pasos, son por el contrario atrevidos y animosos; se presentan á los que los acometen; gritan y ladran casi como los perrillos; si se les quiere herir, no se asustan de los palos ni de las alabardas; saltan y embisten á los que los hieren; se asen y muerden con rabia los palos de los que los quieren matar. Estos animales tienen de particular que jamás entran en las casas ni en las chozas para hacer estragos; se mantienen siempre ocultos en los matorrales y á lo

minges se considera como una plaga terrible y de que es imposible librarse; hacen estragos horribles en los campos, talan los jardines, arruinan los sembrados, y solo dejan lo que está encerrado en las casas, donde por fortuna no entran. Ladran casi como perrillos pequeños; cuando se les hiere con algun palo se tiran á él, y le asen tan fuertemente con los dientes, que se dejan levantar y trasportar á alguna distancia sin querer soltarle. Se fabrican madrigueras debajo de tierra, y van como los topos á comer las raices; júntanse en ciertos tiempos, y

largo de los collados; á veces ellos mismos se hacen la guerra separándose como en dos ejércitos, en medio de los prados y á orillas de los lagos. Los armiños y las zorras son sus enemigos, y comen muchos de ellos; el retoño de la yerba mata á estos animales, y parece que ellos mismos se dejan tambien morir, porque se encuentran algunos muertos colgados de las ramas de los árboles: se puede creer tambien que se arrojan al agua en tropas como las golondrinas. *Historia de la Laponia*, por Scheffer, pág. 322.

Es mucho mas probable que los leminges, lo mismo que todas las otras ratas, se comen y destruyen unos á otros cuando les falta el pasto; y por esta razon su destruccion es tan pronta como su pulacion.

mueren por decirlo así todos juntos ; son muy animosos , y se defienden contra los otros animales ; no se sabe bien de donde vienen ; el vulgo cree que caen con la lluvia ; el macho es ordinariamente mayor que la hembra , y tiene las manchas negras mas grandes ; mueren infaliblemente al retoñar las yerbas ; van tambien en grandes tropas á nadar en el buen tiempo , pero si sobreviene una ráfaga de viento , se sumergen todos. El número de estos animales es tan prodigioso , que cuando mueren se inficiona el aire y ocasiona muchas enfermedades. Tambien parece que estos animales dejan inficionadas las plantas que roen , porque luego matan al ganado que las come : la carne del leminge no es buena de comer , y su piel , aunque de bello pelo , no puede servir para ferros por su poca consistencia.

LOS MOFETAS (*).

DAMOS el nombre genérico de *mofetas* á tres ó cuatro especies de animales que contienen y exhalan, cuando se les inquieta, un hedor tan fuerte y pestilente que sofoca como el vapor subterráneo que llaman *mofeta* (**) ó *gas mesítico*.

(*) Los animales de que habla Buffon con el nombre de mofetas, no son aun bien conocidos de los naturalistas: el coaso es la *viverra vulpecula* de Erxleben; la chinchilla es la *viverra mephitis* de Gmelin; el conepato, ó *viverra conepatl* de Lineo, es muy imperfectamente conocido; el zorrillo ó *viverra zorrilla* de Gmelin ó hediondo del Cabo, es originario de aquella parte del continente antiguo, y no de la América meridional, como supone Buffon.

(**) Se ha dado este nombre al gas azote, y por estension á otros muchos gases, ya deletéreos, ya incapaces de mantener la respiracion y la combustion; y por este motivo se han llamado mofetas los vapores densos que exhalan las minas, principalmente en verano cuando han estado mucho tiempo cerradas. Estos vapores se componen de diversos gases, tales como el azote, el hidrógeno carbonado, el hidrógeno sulfurado, el ácido carbónico, etc.

Estos animales se hallan en toda la estension de la América meridional. Han sido designados indistintamente por los viajeros con los nombres de *hediondos*, *bestias hediondas*, *hijos del Diablo*, etc.; y no solamente los han confundido entre sí, sino tambien con otros que son de especies muy distintas. Hernandez indicó con bastante claridad tres de estos animales, llamando al primero *isquiepatl* (nombre mejicano, que le conservaríamos si fuese mas fácil de pronunciar), y dando su descripcion y figura: este es el mismo animal cuya figura se halla tambien en la obra de Seba; y nosotros le llamaremos *coáso*, del nombre *squash* que tiene en nueva España. El segundo de estos animales, á quien Hernandez llama tambien *isquiepatl*, es el que está aquí representado, y le llamamos *chinchilla*, del nombre que lleva en la América meridional. El tercero, llamado por Hernandez *conepatl*, y al cual damos el nombre de *conepato*, es el mismo que traen Catesby (1) con el nombre de *hediondo de*

(1) *Historia natural de la Carolina*, por Catesby. Lóndres, 1743, tom. II, pág. 62, fig. *ibid.*

He aquí la descripcion que de él hace este autor:
« Este animal, por lo respectivo á su figura, no es muy diferente del hediondo comun, escepto que tie-

América, y Brisson (1) con el de *hediondo rayado*. En fin, conocemos aun otra cuarta especie de mofeta, á la cual daremos el nombre de *zorrillo*, que tiene en el Perú y en algunos otros parajes de las Américas españolas. Debemos el conocimiento de dos de estos animales á Mr. Aubry, cura de San Luis, cuyo gusto y luces en historia natural brillan en su gabinete, que es uno de los mas curiosos de Paris. Este naturalista nos ha comunicado sus riquezas siempre que lo hemos necesitado, y no será esta la sola ocasion que tendremos de manifestarle nuestro agradecimiento. Los animales que Mr. Aubry nos ha prestado para hacerlos dibujar y grabar, son el coaso, el chinchilla y el zorrillo, de los cuales los dos últimos se pueden considerar como nuevos, pues no se encuentra su figura en ningun autor.

ne la nariz algo mas larga : todos los que yo he visto eran negros y blancos, aunque no estaban manchados de un mismo modo : este tenia una raya blanca que se estendia desde la nuca por todo el lomo hasta las ancas, con otras cuatro rayas á cada lado que eran paralelas á la primera.*

(1) *Mustela nigra, tæniis in dorso albis. Putorius striatus*. El hediondo rayado. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 250.

El primero de estos animales fue enviado á Mr. Aubry con el nombre de *pekan*, *hijo del Diablo*, ó *gato montés de Virginia*; pero he visto que no era el *pekan*, y he desechado las denominaciones de *hijo del Diablo*, y de *gato montés* como facticias y compuestas, reconociendo además ser este el mismo animal que Hernandez describió bajo el nombre de *isquiepatl*, y que los viajeros han indicado con el de *squash*; y de esta última denominacion he derivado el nombre *coaso*, que le he dado.

Tiene cerca de pie y medio de largo, inclusa la cabeza; sus piernas son cortas, el hocico delgado, las orejas pequeñas, el pelo pardo oscuro, y las uñas negras y afiladas; habita en las hendiduras de las peñas, donde cria sus hijos; se alimenta de escarabajos, de gusanos y de pajarillos; y cuando puede entrar en un corral, degüella las aves, de las cuales no come sino los sesos. Cuando se le irrita ó asusta, despide un hedor insoportable, que es para este animal un medio seguro de defensa, pues ni los hombres ni los perros se atreven á acercársele; su orina, que probablemente se mezcla con este vapor pestífero, mancha é inficiona de un modo indeleble; pero parece que este hedor no es habitual. « Recibí de Surinam, dice Seba, este animal vivo,

y le conservé vivo todo un verano en mi jardín, donde le tenía atado con una cadenita; á nadie mordía, y cuando le daban de comer se le podía manejar como á un perrillo; removía la tierra con el hocico, ayudándose con los pies delanteros, cuyos dedos estaban armados de uñas largas y encorvadas; se escondía por el día en una especie de madriguera que él mismo había hecho; salía por la noche, y despues de haberse limpiado, empezaba á correr, y estaba corriendo toda la noche á derecha é izquierda cuanto le permitía la cadena; huroneaba por todas partes, aplicando la nariz á la tierra; se le daba cada noche de comer, y no tomaba mas alimento que el que necesitaba, sin tocar á lo demas; no gustaba de pan, carne ni otros muchos alimentos; sus delicias eran las zanahorias amarillas y una especie de cangrejos muy pequeños (uno y otro crudo), las orugas y las arañas. A fines del otoño se le encontró muerto de frio en su madriguera. Tiene el pelo del lomo de color castaño oscuro, las orejas cortas, la parte anterior de la cabeza redonda, de color algo mas claro que el lomo, y el vientre amarillo; su cola es de mediana longitud, cubierta de pelo pardo y corto, y adviértense en todo su contorno unos anillos amarillentos.» Nosotros

observaremos que, aunque la descripción y la figura dadas por Seba concuerdan muy bien con la descripción y figura dadas por Hernandez, sin embargo, se podía dudar aun que este fuese el mismo animal; porque Seba no hace mención de su hedor detestable, y es difícil imaginar como pudo mantener en su jardín por todo un verano un animal tan hediondo, y no hablar en su descripción de la incomodidad que esto debía causar á los que se le acercaban. Pudiérase pues creer que este animal dado por Seba bajo el nombre de *isquiepatl*, no es el verdadero; ó bien que la figura dada por Hernandez se ha aplicado al *isquiepatl*, perteneciendo quizá á otro animal: pero esta duda, que á primera vista parece fundada, se desvanecerá sabiendo que el animal no despide este hedor pestífero sino cuando le irritan ó acosan, y que varias personas en América los han criado.

De estas cuatro especies de mofetas, que acabamos de indicar con los nombres de *coaso*, *conepato*, *chinchilla* y *zorrillo*, las dos últimas pertenecen á los climas mas ardientes de la América meridional, y acaso sean dos variedades de una especie, y no dos especies diferentes. Las dos primeras son del clima templado

de nueva España, de la Luisiana, de los Ilineses, de la Carolina, etc.; y me parece son dos especies distintas de las otras dos, principalmente el coaso, en el cual se nota el carácter particular de no tener mas que cuatro uñas en los pies delanteros, siendo así que todos los otros tienen cinco: pero por lo demás, estos animales tienen todos la misma figura con corta diferencia, el mismo instinto, el mismo hedor, y solo se diferencian, por decirlo así, en los colores y en lo largo del pelo. El *coaso* es, según acabamos de ver, de color pardo, bastante uniforme, y no tiene la cola copuda como los otros. El *conepato* (1) tiene sobre un fondo de pelo

(1) Los Ingleses llaman *polecat* á una especie de animal que se halla comunmente no solo en Pensilvania, sino tambien en los otros países mas al norte y al sur en la América: llámanle vulgarmen-
te *scunck* en nueva York; y los Suecos que están en aquel país, le dan el nombre de *fiskatte*. Este animal se parece mucho á la marta, es casi del mismo grueso, y ordinariamente de color negro; pero tiene en el lomo una línea blanca longitudinal, y otra á cada lado, del mismo color y de la misma longitud, bien que algunos, aunque raros, son casi del todo blancos; hace sus crias igualmente en los huecos de los árboles y en madrigueras, y no solo

negro cinco listas blancas que se estienden longitudinalmente desde la cabeza á la cola. La *chinchilla* tiene blanco el lomo, y negros los costados, con la cabeza enteramente negra, á es-

permanece en tierra, sino que tambien sube á los árboles. Es enemigo de los pájaros, les rompe los huevos y come los pollos; y si logra entrar en un gallinero, hace grande estrago. Cuando le persiguen los perros ó los hombres, corre cuanto puede ó trepa á un árbol; y cuando se ve muy apretado, suelta contra los que le persiguen su orina, cuyo hedor es tan fuerte que sufoca: si cayese una gota de este licor sobre los ojos, peligraria la vista, y cuando cae sobre los vestidos, les imprime un hedor tan fuerte, que es difícil quitarle. La mayor parte de los perros se acobardan y huyen cuando esta orina les toca; es menester mas de un mes para quitar este hedor de la ropa; en los bosques se percibe frecuentemente desde muy lejos. En el año de 1749 vino uno de estos animales cerca de la granja en que yo estaba; era invierno y de noche; los perros estaban dispiertos y le perseguian; al mismo instante se esparció un hedor tan fétido, que estando en mi cama creí quedar sufocado; las vacas mugian con toda su fuerza. A fines del mismo año se introdujo otro en nuestra despensa, pero no despidió el menor hedor, porque no le esparce


cepcion de una lista blanca que se estiende desde el colodrillo hasta el caballete de la nariz; su cola es muy copuda, y poblada de pelos muy largos, blancos con algo de negro. El *zor-rillo*, que se llama tambien *mapurito* (1), parece

sino cuando le persiguen ó acosan. Una muger que le conoció por la noche en los ojos brillantes, le mató, y al punto llenó la despensa de tal hedor, que no solo aquella muger estuvo enferma por algunos dias, sino que el pan, la carne y las demas provisiones que allí teníamos, quedaron tan apes-tadas que nada de ello se pudo aprovechar, y fue preciso tirarlo todo. *Viage de Kalm*, pág. 442 y siguientes; artículo traducido por el Marqués de Montmirail.

(1) «El *mapurito*, llamado así por los Blancos, y *mafutiliqui* por los Indios, es como un gozquecillo de los mas aseados que crian las señoras; todo su cuerpecillo jaspeado de blanco y negro; su cola proporcionada, hermosa y muy poblada de pelos largos; vivísimo y muy travieso en su modo de andar; atrevido sobremanera; no huye ni tiene miedo á fiera ni animal alguno por bravo que sea, porque tiene confianza y mucha satisfaccion en las armas con que se defiende, con las cuales me he visto miserablemente sufocado y casi fuera de juicio; y es el caso, que si el dicho *mapurito* ve venir contra sí algun tigre, hombre ó algun animal, sea el que fuere, le espera

de especie mas pequeña : sin embargo , tiene la cola igualmente bella y poblada que la chinchilla , de la cual se diferencia en las manchas de la piel ; su fondo es negro , estendiéndose sobre él longitudinalmente listas blancas desde la cabeza hasta el medio de la espalda , y otras listas transversales del mismo color sobre los riñones , ancas y origen de la cola , que es negra hasta la mitad de su longitud , y blanca desde el medio hasta la punta , en vez de que la de la chinchilla es toda de un mismo color. Todos estos animales son casi de la misma figura y tamaño que el hediondo de Europa ; se le parecen tambien en los hábitos naturales ; y los resultados físicos de su organizacion son tambien unos mismos. El hediondo es , entre todos los animales de este continente , el que despide el peor hedor , solo que cara á cara , y luego que ve á su enemigo á tiro proporcionado , le vuelve las espaldas , y le dispara tal ventosidad y tan pestífera , que cae aturdido , sea tigre , sea hombre ó leon el paciente , y ha menester mucho tiempo para volver en sí. Entretanto prosigue el mapurito su camino á su paso natural , muy seguro de que el que queda batallando é inficionado , no está ya para seguirle ni perseguirle.» Gumilla, *El Orinoco ilustrado*. Madrid , 1745 , tom. II , cap. 22 , pág. 312 y siguientes.

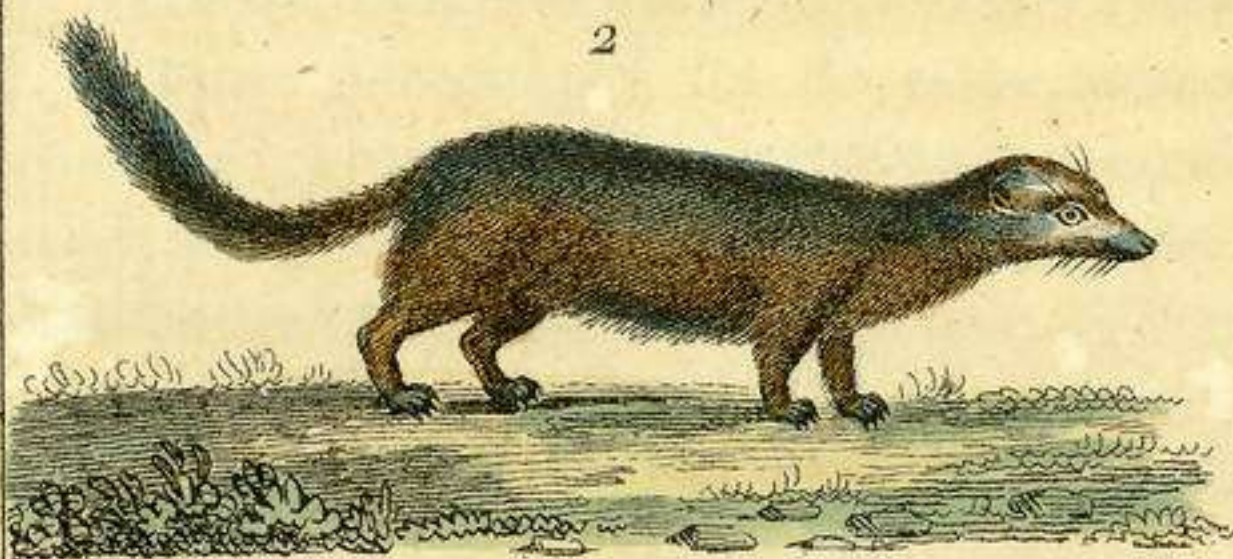
es mas exaltado el de los mofetas, cuyas especies ó variedades son numerosas en América, en vez de que el hediondo es el único de la suya en el antiguo continente; porque no creo que el animal de que habla Kolbe con el nombre de *tejon hediondo*, y que me parece verdadero mofeta, exista en el cabo de Buena-Esperanza, como natural de aquel pais: quizá haya sido trasportado de América, y tambien puede darse que Kolbe, que no es exacto en los hechos, haya tomado su descripcion del P. Zuchel, á quien cita, diciendo que habia visto este animal en el Brasil. El de nueva España, que Hernandez indica con el nombre de *ortohua*, me parece ser el mismo animal que el zorrillo del Perú; y el *tepemaxtal* del mismo autor pudiera muy bien ser el conepato que debe hallarse en nueva España, así como en la Luisiana y en la Carolina.



1



2



1 *Mofeta de Chile.* 2 *El Pekari.*

Sculpsit A. Tardieu.

MOFETA DE CHILE.

Menphitis chilensis. GEOFF.

MR. Dombey, corresponsal del Gabinete del Rey, á quien hemos tenido ocasion de citar muchas veces, nos ha traído el dibujo de un individuo de esta especie. Este mofeta se halla en Chile, y pertenece á la familia del zorrillo, del conepato, y de otros animales llamados *hediondos* que se hallan igualmente en la América meridional. Sus hábitos, sobre los cuales no hemos recibido ninguna noticia particular, deben ser bastante parecidos á los de estos animales hediondos, á quienes se acerca por su conformacion y por la distribucion de sus colores. El individuo cuya piel rellena tenemos, era macho; su cabeza ancha y corta; las orejas redondas y algo aplastadas; el cuerpo abultado y ancho hácia los riñones; los muslos anchos y carnosos; las piernas cortas, y los pies pequeños; tenia cinco dedos en cada pie, y las uñas largas, retorcidas y acanaladas (1). Su cola, mas levan-

(1) La uña mas larga de los pies delanteros era de

tada que el lomo, como la de la ardilla, era ancha y muy poblada de pelos de cerca de tres pulgadas y media de largo. El pelo que le cubría la cabeza, el cuerpo, las piernas y la parte del origen de la cola, era en algunos parajes de mas de una pulgada de largo, brillante y de color pardo-negrusco; lo demas del pelo que guarnecía su cola era blanco; y sobre el lomo se veían dos fajas anchas y blancas que se reunían y formaban una sola faja (1).

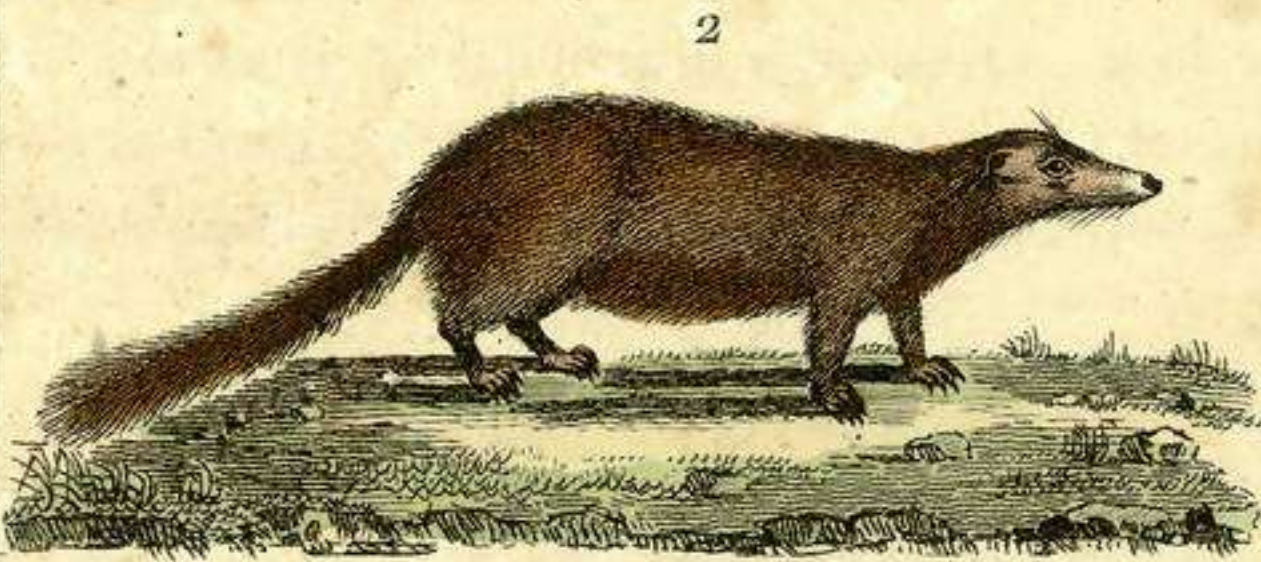
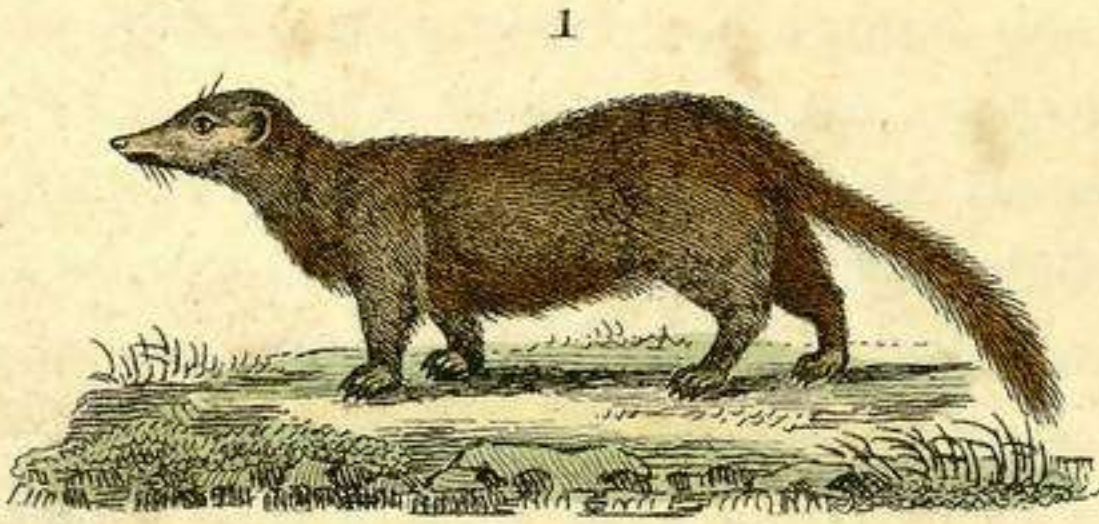


EL PEKAN Y EL VISON.

Mustela canadensis. GMEL. *Mustela vison.* GMEL.

Ha mucho tiempo que el nombre de *pekan* se usaba en el comercio de peletería de Canadá, sin que se conociese bien el animal á quien pertenecía. Su cola era de trece líneas, y la de los pies traseros de cerca de seis.

(1) Este individuo tenía un pie, diez pulgadas y dos líneas desde la estremidad del hocico hasta el ano; y la longitud de su cola era de ocho pulgadas, seis líneas y dos tercios incluso el pelo. A este despojo le faltaban los dientes.



1 El Vison. 2 La Cebellina.

Sculpsit A. Tardieu.

necia esta piel; no se halla este nombre en ningún naturalista, y los viajeros le han empleado indistintamente (1) para designar diferentes animales, y con especialidad los mofetas; otros han llamado *zorra ó gato montés* al animal que debe llevar el nombre de *pekan*, y no era posible sacar ningún conocimiento exacto de las noticias escasas y facticias que todos han dado de él. Lo mismo que con el *pekan* sucede con el *vison*, pues se ignoraba el origen de estos dos nombres, y solo se sabia que pertenecian á dos animales de la América septentrional. Nosotros hemos hallado estos dos animales en el gabinete del señor Aubry, cura de San Luis, quien se ha servido prestárnoslos para describirlos y mandarlos dibujar.

El *pekan* se parece tanto á la marta, y el *vison* á la *fuina*, que creemos pueden considerarse como variedades (2) de estas especies; pues no

(1) Despide un hedor intolerable. Los Franceses le dan en Canadá el nombre de *hijo del Diablo* ó *bestia hedionda*: sin embargo, algunos le llaman *pekan*. *Viaje de Kalm*, pág. 412; artículo traducido por el Marqués de Montmirail.

(2) Yo me inclino mucho á creer que el animal indicado por Sagardo Teodato bajo el nombre de

solo tienen la misma forma de cuerpo, las mismas proporciones, la misma longitud de la cola, la misma calidad de pelo, sino tambien el mismo número de dientes y de uñas, el mismo instinto y los mismos hábitos naturales; todo lo cual nos parece suficiente para considerar al pekan como variedad en la especie de la marta, y al vison como otra en la de la fuina, ó á lo menos como especies muy cercanas, pues no presentan ninguna diferencia real y solo se nota que el pekan y el vison tienen el pelo mas moreno, lustroso y suave que la marta y la fuina: pero esta diferencia, como todos saben, les es comun con el castor, la nutria, y los demas animales del norte de la América, cuyos forros son mas bellos que los de los mismos animales del norte de Europa.

ottay puede ser el vison; pues el *ottay*, dice este viajero, es del tamaño de un conejo pequeño; tiene el pelo muy negro, y tan suave, brillante y bello, que parece terciopelo. Los Canadienses aprecian mucho estas pieles, de que hacen vestidos (*Viaje al pais de los Hurones*, pág. 308); y no hay en Cauadá ningun animal á quien convengan mejor estas señas que al vison.



LA CEBELLINA (1).

Mustela zibellina. L.

CASI todos los naturalistas han hablado de la cebellina sin conocerla mas que por su piel. Mr. Gmelin, que vió dos vivas en casa del Gobernador de Tobolsk, fue el primero que dió su figura y descripción. «La cebellina, dice, se parece á la marta en la forma y disposición del cuerpo, y á la comadreja en los dientes; tiene seis dientes incisivos bastante largos y algo encorvados, con dos colmillos largos en la mandíbula inferior, y dientes pequeños muy agudos en la superior; grandes bigotes al rededor de la boca; los pies anchos y armados de cinco uñas. Estos caracteres eran comunes á estas dos cebellinas, pero la una tenia todo el cuerpo de color pardo negruzco, menos las orejas y debajo de la barba, en que el pelo tiraba algo á amari-

(1) *Cebellina*, *marta cebellina*: *zobel*, en alemán; *sobol*, en polaco; *sabbel*, en sueco; *sable*, en inglés.

llo; y la otra, mas pequeña que la primera, tenía todo el cuerpo de color pardo amarillento, con las orejas y parte inferior de la barba de color algo mas pálido. Estos colores son los de invierno, porque en la primavera los varían con la muda del pelo; de suerte, que el de la primera cebellina, que era pardo negruzco, se mudó en amarillo oscuro; y el de la segunda, que era pardo amarillento, se convirtió en amarillo pálido. Yo admiré, continúa Mr. Gmelin, la agilidad de las cebellinas; cuando veían un gato se levantaban sobre los pies traseros, como para prepararse al combate; son muy inquietas y alborotadas por la noche (1), y al contrario de dia, y principalmente despues de haber comido, duermen ordinariamente media ó una hora, y durante el sueño se las puede coger, sacudir y punzar sin que dispierten.» Por esta descripción de Mr. Gmelin se echa de ver que las cebellinas no son todas de un mismo color, y que por consiguiente los nomencladores que las designaron por las manchas y colores del pelo,

(1) Esta inquietud y movimiento durante la noche no es peculiar de la cebellina, pues he observado lo mismo en los armiños que hemos tenido vivos y mantenido muchos meses.

han empleado un mal carácter, pues no solamente le mudan en varias estaciones, sino que tambien varía de un individuo á otro, y de clima á clima (1).

Las cebellinas habitan en las márgenes de los rios, en los lugares sombríos, y en los bosques mas frondosos; saltan con mucha agilidad de un árbol á otro, y temen mucho el sol, que muda, segun dicen, en muy poco tiempo el color de su pelo; créese que se ocultan y están entorpecidas durante el invierno; pero en esta estacion es cuando se las caza y busca con preferencia, porque su piel es entonces mucho mas bella y mejor que en estío; se mantienen de ratas, de peces, y de piñones y frutas silvestres; son

(1) De las dos cebellinas de que habla Gmelin, la primera habia sido traída de la provincia de Tomskien, y la segunda de la de Beresowien; dícese tambien, en su relacion de la Siberia, que en la montaña de Sopka-Sinaia hay cebellinas negras de pelo corto, las cuales está prohibido cazar; que una especie semejante de cebellinas se halla tambien mas adelante en las montañas y en el pais de los calmucos Urangais. «He visto, dice, algunas de estas pieles que los Calmucos habian traído, y son conocidas con el nombre de *cebellinas de Kamgaraga.*» *Viaje de Gmelin*, tom. 1, pág. 217.

muy ardientes en el cielo; durante este tiempo despiden un olor muy fuerte; y en todo tiempo sus escrementos son muy fétidos. Se las halla principalmente en Siberia, y son muy raras en los bosques de la gran Rusia, y mucho mas en la Laponia. Las cebellinas mas estimadas son las mas negras; la diferencia que se nota entre este forro y todos los otros es que su pelo se allana hácia cualquier lado que se le incline, en vez de que en todas las demas pieles siempre se siente alguna aspereza por su resistencia cuando se pasa la mano á contrapelo.

La caza de las cebellinas la hacen los reos desterrados á la Siberia ó los soldados que se envian allí de intento, y que viven en aquellos parajes ordinariamente muchos años; unos y otros están obligados á suministrar cierta cantidad de pieles, que es su contribucion; no disparan sino con bala sola, para hacer el menor daño posible á la piel de estos animales; y á veces en lugar de armas de fuego usan de dardos y saetas pequeñas. Como el buen efecto de esta caza supone destreza, y aun mucho mas una fatiga continua, se permite á los oficiales interesar en ella á los soldados, y partir con ellos el escedente de lo que están obligados á suministrar por semana, lo cual les proporciona una utilidad considerable.

Algunos naturalistas han creído que la cebellina era el *satherius* de Aristóteles, y paréceme muy fundada su conjetura. Lo fino de la piel de la cebellina indica que este animalillo permanece frecuentemente en el agua; y algunos viajeros dicen que no se halla en gran número sino en las Isletas, adonde los cazadores van á buscarlas: por otra parte, Aristóteles habla del *satherius* como de un animal acuátil, y le junta con la nutria y con el castor; y es de presumir que en el tiempo de la magnificencia de Aténas estos hermosos forros no serian desconocidos en Grecia, y que el animal que los produce tendria su nombre propio; en cuyo caso no hallo ningun otro que se pueda aplicar á la cebellina con mas razon que el de *satherius*, si en efecto es cierto que la cebellina come peces y se mantiene con bastante frecuencia en el agua para que se la pueda contar en el número de los anfibios.

A lo que llevamos dicho en orden á la cebellina solo nos falta añadir algunos hechos referidos por los viajeros rusos, y que se leen en los últimos tomos de la *Historia general de los viajes*.

«Las cebellinas viven en agujeros formados por los huecos de los árboles, ó debajo de sus raíces, ó en sitios peñascos. Construyen sus ni-

dos de musgo , ramas y yerbas , y así en invierno como en verano permanecen en ellos las doce horas del dia , y salen despues en busca de alimento.

«Mantiénense en invierno de armiños , comadrejas , ardillas , y especialmente de liebres; pero en el buen tiempo comen bayas y la fruta del serbal , de que son muy golosas. Comen tambien en invierno pájaros y gallos silvestres. Cuando nieva se retiran á sus madrigueras, donde permanecen á veces durante tres semanas. Tómanse en el mes de enero ; su celo dura un mes, y escita riñas sangrientas entre los machos. Despues de la cópula se están en sus madrigueras por espacio de quince dias. Las hembras paren hácia fines de marzo , de tres á cinco hijos , á quienes crían durante cuatro ó seis semanas.

«Solo se les da caza en invierno, reuniéndose al efecto hasta cuarenta cazadores , los cuales se embarcan en canoas con víveres para tres ó cuatro meses. Todos ellos están á las órdenes de un gefe , el cual señala á cada uno su puesto. Quitan la nieve de los parajes donde intentan armar lazos , y cada cazador está obligado á armar veinte todos los dias , escogiendo al efecto un corto espacio cercano á algunos árboles , el cual circuyen hasta cierta altura de estacas puntia-

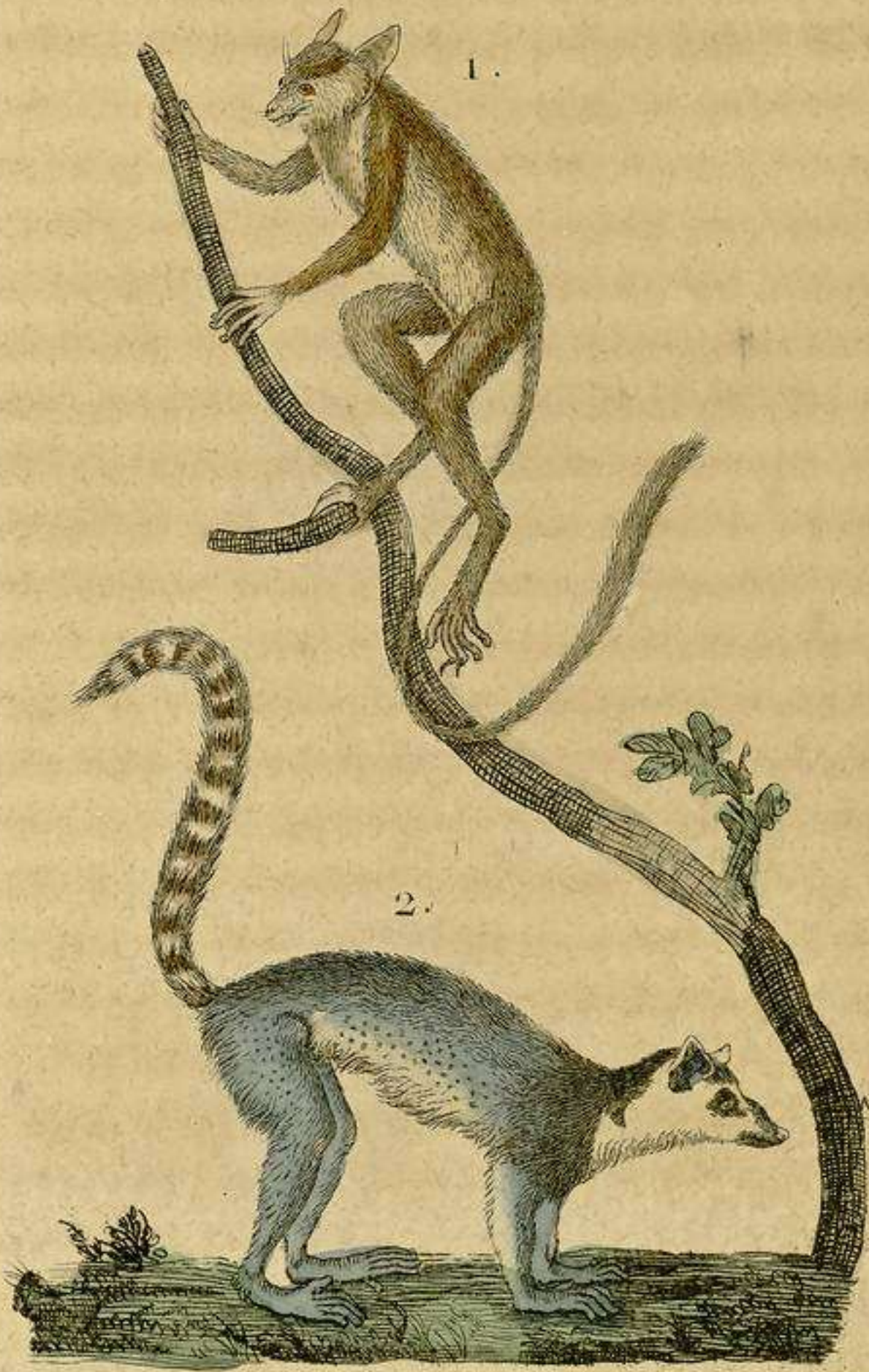
gudas; cúbrenlo despues de maderos para que no caiga en él la nieve, y dejan una entrada muy angosta, sobre la cual está colocada una viga suspendida de un pedacito de madera. Apenas llega á ella la cebellina atraida por el cebo de carne ó pescado, cae la trampa y la mata en el sitio. El gefe reúne todas las cebellinas que se cogen, y á veces las ocultan los cazadores en los huecos de los árboles, por temor de que los Tunguses ú otros pueblos salvajes se las quiten á la fuerza. Si las cebellinas no caen en la trampa, les arman redes; y cuando el cazador descubre las huellas de este animal le sigue hasta su madriguera, de donde le obliga á salir por medio del humo; tiende su red al rededor del sitio donde desaparecieron las huellas, y tiene la paciencia de estar tres ó cuatro dias en acecho con su perro: las redes de que se sirven tienen noventa pies de largo sobre cinco ó seis de alto. Cuando la cebellina sale de su madriguera, se enreda en la red, y luego la matan los perros. Si se mantiene sobre los árboles, la tiran flechas de punta roma por no horadar la piel. Concluida la cacería, todos los cazadores vuelven al punto señalado, y se embarcan otra vez en sus canoas luego que por el deshielo vuelven á ser navegables los rios. »



EL TARSO.

Lemur spectrum. PALL.

HEMOS adquirido este animal por casualidad, y de una persona que no supo decirnos ni de donde le habian traído, ni cual era su nombre: sin embargo, es muy extraño por la longitud escesiva de sus piernas traseras; los huesos de los pies, y principalmente los que componen la parte superior del tarso, son de una magnitud desmedida: por lo que hemos formado su nombre de este carácter tan notable, sin embargo de no ser este animal el único en quien se advierte esta particularidad, pues el gerbo tiene el tarso aun mas largo; por lo que este nombre de *tarso*, que damos ahora á este animal, no debe considerarse sino como prestado, que convendrá mudar cuando se sepa su verdadero nombre, esto es, el que tiene en su pais nativo. Los gerbos se hallan en Egipto, en Berbería y en las Indias orientales, y al principio presumí que el tarso pudiera ser del mismo continente y clima, porque á primera vista



1. El Tursu. 2. El Mococo.

Sculpsit A. Tardieu.

parece se les semeja mucho; estos dos animales son de igual magnitud, que no escede la de una rata de mediano tamaño; uno y otro tienen las piernas traseras escesivamente largas, y los brazos en extremo cortos; ambos tienen la cola prodigiosamente prolongada, y guarnecida su punta de pelos largos; ambos tienen los ojos muy grandes, y las orejas rectas, anchas y abiertas; y ambos tienen igualmente la parte inferior de sus largas piernas desnuda de pelo, y cubierto de él lo restante del cuerpo. Teniendo pues estos animales, en comun, caracteres tan notables y que les son peculiares, parece que se debia presumir que son especies vecinas, ó á lo menos producidas por un mismo clima y terreno: sin embargo, comparando entre sí otras de sus partes, no solo se debe dudar que lo sean, sino tambien presumir lo contrario. El tarso tiene cinco dedos en todos los pies, los cuales componen, por decirlo así, cuatro manos, pues los cinco dedos son muy largos y están bien separados; el pulgar de los pies termina en una uña llana, y aunque las uñas de los demas dedos son puntiagudas, son al mismo tiempo tan cortas y pequeñas, que no impiden al animal servirse de sus cuatro pies como de manos: al contrario, el gerbo solo tiene cuatro

dedos y cuatro uñas largas y encorvadas en los pies delanteros, y en vez de pulgar no tiene mas que un tubérculo sin uña; pero lo que le distingue aun mas de nuestro tarso es el no tener sino tres dedos, ó tres grandes uñas en los pies traseros, cuya diferencia es demasiado considerable para que se puedan reputar estos dos animales como especies vecinas; y no seria imposible que fuesen tambien muy distintos por lo que respecta al clima, puesto que el tarso, por su pequeñez, sus cuatro manos, sus dedos largos, sus uñas pequeñas, su gran cola y largos pies, se aproxima mucho, al parecer, á la marmosa y al cayopolin. Aquí no hacemos mas que esponer nuestras dudas, y se deja conocer que nos manifestaremos agradecidos á los que puedan resolverlas indicándonos el clima y el nombre de este animalillo.

LOS MAKIS (1).

Como se ha dado el nombre de maki á muchos animales de especies diferentes, no podemos emplearle sino como término genérico, bajo el cual comprendemos tres animales que se semejan bastante para ser de un mismo género, pero que difieren también en suficientes caracteres para constituir especies evidentemente distintas. Todos estos tres animales tienen la cola larga, y los pies de la misma conformación que los monos; pero su hocico es prolongado como el de la fuina, y tienen en la mandíbula inferior seis dientes incisivos, en vez de que los monos solo tienen cuatro. El primero de estos animales es el *mocok* (2) ó *mococo*, que se conoce vulgarmente con el nombre de *maki con cola anular*. El segundo es el *mongú* llamado vulgarmente *maki negro*; pero esta denominación es

(1) Parece que la palabra *maki* se ha derivado de *mokok*, que es el nombre que se da comunmente á estos animales en Mozambique y en las islas vecinas á Madagascar, de donde traen su origen.

(2) *Mokoko* ó *mococo*, nombre de este animal en

defectuosa, porque en esta especie los hay del todo negros, otros de cabeza y pies blancos, y otros que tienen la cabeza negra y los pies amarillos (1). El tercero es el *vari*, llamado *maki-pio*; pero esta denominacion es tambien defectuosa, porque en esta especie, ademas de los pios, esto es, blancos y negros, los hay enteramente blancos, y negros. Estos tres animales son originarios del Africa oriental, y señaladamente de Madagascar, donde se encuentran en crecido número.

las costas orientales de Africa, el cual hemos adoptado. «La isla de Johanna sobre la costa de Mozambique produce una especie de animales que se parecen á la zorra, y que tienen los ojos muy vivos; su pelo es lanudo y de color de rata; su cola, que tiene unos tres pies de largo, está manchada con círculos negros á una pulgada de distancia; los habitantes le llaman *mokoc*. Cuando se les coge muy jóvenes se domestican fácilmente.» *Viaje de Fr. Henrique Grosse*. Lóndres, 1758, pág. 42. Tambien se llama *vary* este animal en Madagascar. «En los Ampatres y Meafalles hay cantidad de monos blancos, los cuales se llaman allí *vary*, y tienen la cola rayada de negro y blanco.» *Viaje de Flaccourt*, pág. 154.

(1) *Mongus*, nombre de este animal en las Indias orientales, el cual hemos adoptado.

El mococo (*lemur catta*. L.) es un animal bonito, de fisonomía fina, figura elegante y airosa, con bello pelo siempre limpio y lustroso; es notable por lo grande de sus ojos; por la altura de las piernas traseras, que son mucho más largas que las delanteras; y por su bella y grande cola, que tiene siempre levantada y en movimiento, y en la cual se cuentan hasta treinta anillos alternativamente negros y blancos, todos bien distintos y separados unos de otros; sus costumbres son apacibles, y aunque se semeja en muchas cosas á los monos, no tiene su malicia ni su índole. En estado de libertad vive en sociedad, y se le halla en Madagascar, en tropas de treinta á cuarenta; en el de esclavitud, solo incomoda con el movimiento continuo que trae, y por esta causa se le tiene ordinariamente atado; pues, aunque es muy vivo y desenvuelto, no es maligno ni fiero; se domestica en términos que se le puede dejar entrar y salir sin recelo de que se huya; su andar es oblicuo como el de todos los animales que tienen cuatro manos en vez de cuatro pies; su saltar es más gracioso y ligero que su paso; es bastante silencioso, y no se percibe su voz sino por un grito breve y agudo que se le escapa, por decirlo así, cuando le sorprenden ó le irri-

tan. Duerme sentado, con el hocico inclinado y apoyado sobre el pecho; su cuerpo no es mas grueso que el de un gato; pero es mas largo, y el parecer mayor consiste en que tiene las piernas mas altas; su pelo, aunque muy suave al tacto, no está tendido ó inclinado, y se mantiene tieso con bastante firmeza. El mococo tiene las partes de la generacion pequeñas y ocultas, en vez de que el mongú tiene unos testículos prodigiosos respecto de su tamaño, y muy manifiestos.

El mongú (*lemur mongos*. L.) es mas pequeño que el mococo, y tiene como él el pelo suave y bastante corto, pero algo crespo; la nariz mas gruesa que el mococo, y bastante parecida á la del vari. He tenido en mi casa por muchos años uno de estos mongús que era del todo moreno; tenia los ojos amarillos, la nariz negra, y las orejas cortas; se divertia en comerse su cola, y así habia destruido las cuatro ó cinco vértebras últimas; este animal era muy sucio é incómodo, lo cual obligaba á tenerle atado, y cuando podia escaparse, se metia en las tiendas de la vecindad á buscar frutas, azúcar, y sobre todo dulces, cuyas cajas abria; costaba mucho trabajo volverle á coger, y en tal caso mordía cruelmente aun á los que mas

bien conocia; despedia un pequeño gruñido casi continuo, y cuando se fastidiaba ó le dejaban solo, se hacia oír de muy lejos con un graznido semejante al de las ranas; era macho, y tenia los testículos muy grandes respecto de su tamaño; buscaba las gatas, y aun se divertia con ellas, pero sin coito completo y sin producción. Temia el frío y la humedad; no se apartaba nunca del fuego, y se mantenía en pie para calentarse; alimentábase con pan y frutas; su lengua era áspera como la del gato, y si no se le impedía, lamia la mano hasta dejarla encarnada, y regularmente acababa por morderla. El frío del invierno del año de 1750 le mató, aunque no salió del rincón del fuego; era muy impetuoso en sus movimientos, y muy desenvuelto por instantes: sin embargo, dormía regularmente todo el día; pero con sueño ligero, que interrumpia el menor ruido.

Hay en esta especie de mongús muchas variedades, no solo en el pelo, sino tambien en el tamaño: este de que acabamos de hablar era enteramente moreno, y de la corpulencia de un gato de mediano tamaño. Conocemos otros mayores, y otros mucho mas pequeños; hemos visto uno, que aunque adulto, no era mayor que un liron: si este pequeño mongú no fuese

en todo semejante al grande, seria sin disputa de especie diferente; pero la semejanza entre estos dos individuos nos ha parecido tan perfecta, á escepcion del tamaño, que hemos creido deber referirlos ambos á la misma especie, sin que esto impida distinguirlos en lo sucesivo con nombre diferente si llegamos á adquirir pruebas de que estos dos animales no se mezclan entre sí, y que son tan diferentes en la especie como en el tamaño.

El vari (*lemur macaco. L.*) es mas grande, mas fuerte y mas arisco que el mococo, y aun tiene cierta malignidad furiosa en estado de libertad (1). Los viajeros dicen « que estos animales son furiosos como tigres, y que hacen tal ruido en los bosques, que si hay dos parece que hay un centenar, y que son muy difíciles de domesticar (2) » En efecto, la voz del vari participa

(1) Flaccourt, que llama al mococo *vari*, da al otro el nombre de *varicossi*; y es muy probable que *cossi* sea un epileto aumentativo por lo tocante al tamaño, fuerza ó ferocidad de este animal, que en efecto se distingue del mococo en estas propiedades y en otras muchas.

(2) Cuando se coge jóven este animal, probablemente pierde toda su ferocidad, y parece tan manso

algo del rugido del leon , y es espantosa cuando se la oye por la primera vez. Esta fuerza asombrosa de la voz , en un animal que es de mediano tamaño , depende de la estructura singular de su traquearteria , cuyos dos ramos se ensanchan y forman una espaciosa concavidad antes de llegar á los bronquios del pulmon. Distínguese pues mucho del mococo en la índole , y asimismo en la conformacion ; tiene generalmente el pelo mas largo , y en particular una especie de collar de pelos aun mas largos , que le rodea el cuello y forma un carácter muy visible , por el cual es fácil de reconocer , pues por lo demas varía mucho en el color del pelo , del blanco al negro , y al pio ; y aunque este es largo y muy suave , no está inclinado hácia atrás , sino que se eleva casi perpendicularmente sobre la piel ; tiene el hocico mas grueso y largo á proporcion que el mococo , las orejas mucho mas cortas y rodeadas de pelos largos , y los ojos anaranjados y tan oscuros que parecen rojos.

Los mococos , los mongús y los varis pertenecen al mismo pais , y parecen estar confina-

como el mococo. « Este animal, dice Edwards , es de índole sociable , manso y pacífico , y nada tiene de la astucia y malicia del mono. » *Rebuscos* , pág. 43.

dos en Madagascar, en las tierras inmediatas á esta isla y en Mozambique; pues de los testimonios de los viajeros no se desprende que se haya encontrado en ninguna otra parte: parece que son en el antiguo continente lo que las marmosas, los cayopolines y los falangios en el nuevo, los cuales tienen cuatro manos como los makis; y que, como todos los demas animales del nuevo Mundo, son muy pequeños comparados con los del antiguo: por lo que hace á la forma, los makis constituyen al parecer la gradacion entre los monos de la cola larga y los animales fisípedos, pues tienen cuatro manos y cola larga como dichos monos, y el hocico largo como la zorra y la fuina: sin embargo, se aproximan mas á las monas en los hábitos esenciales; porque si bien es verdad que á veces comen carne y gustan de asechar las aves, con todo son mas frugívoros que carnívoros, y en el estado de domesticidad prefieren constantemente las frutas, las raíces y el pan, á la carne cruda ó cocida.



EL MOCOCO.

Los mococos y makis mococos son mas lindos y aseados que los mongús, mas familiares y tienen mas instinto. Son muy mansos y aun cariñosos, y algunos naturalistas han notado en ellos una costumbre harto singular, cual es la de recrearse al sol manifestando cierta admiracion al contemplar el astro del dia: siéntanse, dicen, y estienden los brazos mirando al sol, y repiten esta demostracion varias veces al dia, y durante algunas horas consecutivas, pues se vuelven al sol á medida que se eleva ó declina. « Crié uno en Cayena durante mucho tiempo, dice Manoncourt, que trajo una embarcacion procedente de las Malucas; y lo que me movió á comprarle fue el haber reparado en la aficion y constancia con que miraba al sol: hallábase sobre la toldilla de la nave, y durante una hora que le estuve observando noté que estendia sus brazos al sol, y aseguráronme que todos estos animales tenian la misma costumbre en las Indias orientales. »

Paréceme que este hábito de que habla Manoncourt procede de lo frioleros que son estos

animales. El mongú que crié durante algunos años en Borgoña, se mantenía siempre al lado del fuego, y estendía los brazos para calentarlos de mas cerca; y de ahí infero que el hábito de calentarse estendiendo sus brazos, así al fuego como al sol, es comun á estas dos especies de makis.

DEL GRAN MONGÚ.

YA dijimos que hay en la especie del maki-mongú muchas variedades, no solo por lo que respecta al pelo, sino tambien al grandor. El que hemos descrito era tamaño como un gato, sin embargo de ser de los mas pequeños, pues el que doy aquí era á lo menos un tercio mayor, diferencia que no podia provenir de la edad porque crié al primero durante algunos años, ni del sexo porque ambos eran machos; por lo mismo solo podia ser una variedad tal vez individual, pues eran tan parecidos en todo lo demas, que no podian menos de pertenecer á una misma especie. Los que le habian conducido á Paris le daban el nombre de *maki-cerdo*. Solo diferia del primero en el pelo de la cola que era mucho menos espeso y mas lanudo, y

en la forma de la cola cuyo grueso iba en disminucion hasta la estremidad, en vez de que en el mongú la cola es de igual grueso en toda su estension. Adviértese tambien alguna diferencia en el color del pelo, que en este es de color pardo mas claro que en el otro; bien que todas estas ligeras variedades no nos parecen suficientes para hacer de estos animales dos especies distintas y separadas.

EL LORIS (1).

Lemur gracilis. L.

EL loris es un animalillo que se halla en Ceilan, muy notable por la elegancia de su figura y la singularidad de su conformacion; es quizá entre todos los animales el que tiene el cuerpo mas largo relativamente á su grueso; sus vértebras lumbares son nueve, en vez de que todos los demas animales solo tienen cinco, seis ó siete; y de aquí procede la prolongacion de su cuerpo, el cual parece tanto mas largo, cuanto no termina en cola; y á no ser por esta falta de

(1) *Loris*, *locris*: nombre que los Holandeses han dado á este animal, y que hemos adoptado.

la cola y por el exceso de las vértebras, se le pudiera incluir en la lista de los makis, porque se parece á estos en las manos y pies, que casi tienen la misma conformacion, y tambien por la calidad del pelo, por el número de dientes y por el hocico puntiagudo; pero prescindiendo de la singularidad que acabamos de indicar, y que le distingue mucho de los makis, tiene además otros atributos particulares. Su cabeza es enteramente redonda, y su hocico está casi perpendicular sobre esta esfera; sus ojos son escesivamente grandes y están muy juntos uno á otro, y sus orejas anchas y redondas, guarnecidas en lo interior de tres glándulas en forma de una conchita; pero lo mas notable, y quizá único, es que la hembra orina por el clítoris que está horadado como la verga del macho, y que estas dos partes se semejan perfectamente, aun en el tamaño y grueso.

Lineo ha dado una corta descripcion de este animal (1), que nos ha parecido muy exacta; tambien está muy bien representado en la obra de Seba; y creemos ser este el mismo animal de

(1) «*Statura sciuri, subferruginea, linea dorsali subfusca; gula albidior, linea longitudinalis oculis interjecta. Facies recta, auriculæ urceolatæ, intus bifoliatæ, pedum palmæ plantæque nudæ, ungues rotundati, indicum plantarum vero subulati. Cauda*

que habla Thevenot en los términos siguientes : « He visto en el Mogol unos monos traídos de Ceilan y muy estimados por ser del tamaño del puño y de especie diferente de los monos ordinarios ; tienen la frente llana , y los ojos redondos y grandes , amarillos y claros como los de ciertos gatos ; su hocico es muy puntiagudo , y lo interior de las orejas amarillo ; no tienen cola. Cuando los examiné se mantenían sobre los pies traseros , y se abrazaban frecuentemente , mirando con atención á la gente sin manifestar temor. »



EL LORIS DE BENGALA.

Lemur tardigradus. L.

DAMOS aquí con el nombre de *loris de Bengala* la figura de un animal que al parecer no es de especie muy cercana á la del precedente. La de este loris se ha copiado de la que dió Vosmaer *ferè nulla , mammæ duæ in pectore duæ in abdomine versùs pectus. Animal tardigradum , auditu excellens , monogansum.* »

Linn. , *Syst. nat.* , edic. X , pág. 30.

No teniendo este animal nada de cola, omitiremos en esta descripción la palabra *ferè*. Tampoco parece en vista de las proporciones de su cuerpo y miem-

con el nombre de *perezoso pentadáctilo de Bengala*, del cual publicó una descripción que me ha parecido conveniente poner aquí. «Es fácil formar juicio de la magnitud de este animal si digo que su longitud desde la estremidad de la cabeza hasta el ano es de quince pulgadas y dos líneas. La figura que aquí se presenta, y es muy exacta, da á conocer la conformacion del cuerpo. Su cabeza es casi redonda, y solo el hocico es algo puntiagudo; las orejas son muy delgadas, ovaladas y tiesas, pero están casi del todo cubiertas interior y exteriormente de pelo lanudo; los ojos están colocados en la parte anterior de la frente, inmediatamente mas arriba de la nariz y muy cercanos uno á otro, siendo perfectamente orbiculares, muy grandes á proporcion del cuerpo, y de color pardo oscuro; la pupila vista de dia era muy pequeña cuando se despertaba al animal, pero se estendia por grados considerablemente; cuando se despertaba de noche y se le presentaba luz, se veia ensancharse esta pupila, y ocupar casi toda la órbita del ojo. La nariz es pequeña, aplastada en su estremidad, y abierta por los lados.

bros, que sea lento en el andar ó saltar; y creo que Seba le dió el epíteto de *tardigradus*, únicamente porque imaginó hallar en él alguna semejanza con el perezoso.

«La quijada inferior tiene, á la parte delantera del hocico, cuatro dientes incisivos estrechos y chatos, seguidos á ambos lados de otro diente mayor, y finalmente de colmillos bastante gruesos. Despues de los colmillos siguen todavía por cada lado dos dientes redondos y puntiagudos, que en todo componen doce dientes. Finalmente, segun he podido ver, hay á cada lado cuatro muelas. La quijada superior solo tiene por delante, en su medio, dos dientes pequeños y separados; á poca distancia hay dos colmillos uno á cada lado, y siguen otros dos dientes mas pequeños y dos ó tres muelas, lo que en todo compone ocho dientes sin contar las muelas; la lengua es medianamente gruesa y larga, redonda por su parte anterior y áspera.

«El pelo es bastante largo, fino y lanudo; pero áspero al tacto. Su color, en general, es gris ó ceniciento amarillo claro, que tira un poco á rojo en los costados y en las piernas; al rededor de los ojos y las orejas el color es tambien un poco mas subido; y desde la cabeza hasta la estremidad del lomo reina una lista parda.

«Este animal tiene una apariencia de cola de dos líneas á tres y media de largo.

« Los dedos de las manos son cinco; el pulgar es mas grueso que los demas dedos, y el del

medio mas largo que los restantes, y las uñas son como las del hombre.

« Los dedos de los pies son de la misma figura, escepto que en estos la uña del dedo anterior es larga, y termina en punta aguda. Parece-me que todos los dedos tienen tres articulaciones; son algo velludos por encima, y están guarnecidos de una fuerte película parda.

« La longitud de los pies delanteros es de unas seis pulgadas y media, y la de los traseros de mas de nueve pulgadas. Este animal me ha parecido del sexo masculino. »

Así por la inspeccion de la figura como por la descripcion de Vosmaer, me parece que este animal, al cual con mucha impropiedad ha llamado *perezoso de Bengala*, se acerca mas á la especie del loris que á la de ningun otro animal, y que hallándose igualmente estos dos loris en el continente antiguo, no se les debe dar la denominacion de *perezosos*, ni confundirlos con el perezoso y el perico ligero, que solo se hallan en América. Sin embargo, Mr. de Vosmaer, que no es de mi opinion, me hace sobre este asunto algunas objeciones á que voy á satisfacer. Dice, en la pág. 7 : « Mr. de Buffon niega que el animal á quien se da propiamente el nombre de perezoso, exista en el antiguo continente, en lo cual se engaña. »

Respuesta : Yo no he hablado de ningun animal á quien propiamente se dé el nombre de perezoso : lo que únicamente he dicho es que el perezoso y el perico ligero, designados igualmente con el nombre de perezosos, solo se hallan en América.

Mr. Vosmaer dice que Seba da las figuras de dos perezosos de Ceilan, madre é hijo, parecidos á la especie del perico ligero, que segun Mr. de Buffon, solo existe en el nuevo Mundo. «Yo mismo, dice Mr. Vosmaer, compré la madre, representada en la obra de Seba, y debe confesarse que casi no hay diferencia entre estos perezosos que Seba asegura ser de Ceilan. Solo me parece que la cabeza de la madre es algo mas redonda y llena, ó menos hundida cerca de la nariz, que la del hijo. Convengo en que es muy extraño hallar tanta semejanza en dos animales de regiones tan distantes como Asia y América... á esto se puede replicar, como parece insinuarlo Mr. de Buffon, que este perezoso pudo haber sido trasportado de América á Asia, lo cual es absolutamente increíble.... Valentin dice que este perezoso existe en las Indias orientales; y Seba, haberlo recibido de Ceilan....El tiempo nos dirá si el perezoso de Seba, tan parecido al de las Américas, se halla tambien en Ceilan.»

Respuesta : El tiempo no descubrirá sino lo que está ya descubierto en este asunto, á saber, que el perico ligero y el perezoso de América no se han hallado ni se hallarán en Ceilan á menos de haberlos trasportado á aquel pais. Seba pudo ser engañado ó engañarse él mismo en cuanto al clima del perico ligero; y yo lo he notado muy espresamente, pues he referido á la especie del perico ligero estos animales de Seba. Por consiguiente, no queda duda en que estos animales de Seba, madre é hijo, son efectivamente de los pericos ligeros de América; pero es igualmente cierto que la especie no existe en Ceilan ni en ningun otro paraje del continente antiguo, y que realísimamente no se la halla en su estado de naturaleza sino en América. Finalmente, esta asercion no es fundada en suposiciones ideales, como dice Mr. Vosmaer, pág. 7, sino al contrario, establecida sobre el hecho mas general y mas conocido de todos los naturalistas que me han precedido, á saber, que los animales de las partes meridionales del continente antiguo no se hallan en el nuevo, y recíprocamente los de la América meridional no existen en el continente antiguo.

Este hecho general está demostrado por tan gran número de ejemplos, que presenta una

verdad incontestable; y por consiguiente, no anda fundado Mr. Vosmaer calificándole de suposición ideal, no habiendo nada que mas se oponga á una suposición, que una verdad adquirida y confirmada por tan gran multitud de observaciones; y no porque, filosóficamente hablando, no pudiese haber en esto algunas excepciones, pero hasta ahora no se conoce ninguna, y el perezoso pentadáctilo de Bengala de Mr. Vosmaer está muy distante de ser de la especie ni del género del perezoso, cuyos pies y uñas son muy diferentes de los de este animal de Bengala: y así, repito que es de especie cercana á la del loris, del cual parece no diferenciarse sino en lo grueso del cuerpo. Basta una sola mirada sobre las figuras del perico ligero y el perezoso de América y sobre la de este supuesto perezoso de Asia, para quedar convencido de que son no solo de especies diferentes, sino tambien muy distantes. El mismo Vosmaer confiesa en la pág. 10, que á primera vista entre su perezoso pentadáctilo y el loris de Mr. Buffon parecia haber muy poca diferencia; y por consiguiente, tengo sobrada razon para darle aquí como especie cercana á la del loris; y aun cuando fuese mucho mayor la diferencia, no seria menos cierto que este perezoso pentadéc-

tilo de Bengala no es ni perico ligero ni perezoso ; y por consiguiente está tan lejos de existir en América , como los otros dos de existir en Asia. Las pequeñas analogías que halla Mr. Vosmaer entre su perezoso pentadáctilo y estos animales de América , nada prueban contra el hecho ; y está bien demostrado por la sola inspeccion de estos animales , que son tan diferentes por la especie como por el clima ; pues yo no niego que este pentadáctilo de Bengala pueda ser tan lento , pesado y perezoso como los perezosos de América : pero esto no prueba que sean los mismos animales , como tampoco lo prueban las demas analogías del modo de vivir , de dormir , etc. Esto es como si se dijese que las grandes gacelas y los ciervos son igualmente ligeros en la carrera , que duermen y se alimentan del mismo modo , etc. El mismo Mr. de Vosmaer suministra una prueba de que el animal *didáctilo* de Seba , que es seguramente el perico ligero , no existe en Ceilan ; pues , por testimonio de Mr. de Joux , que vivió treinta y dos años en aquella isla , dice que esta especie (la didáctila) le era desconocida : de donde se deduce evidentemente que el perico ligero y el perezoso americano no existen en el antiguo continente , y que el perezoso pentadáctilo es animal

de especie muy diferente de la de los perezosos de América, que es lo que me propuse probar. Yo estoy persuadido de que Mr. Vosmaer reconocerá esta verdad por poco que examine las razones en que me fundo.

Ahora nos falta referir las observaciones hechas por Mr. Vosmaer sobre la índole y los hábitos del loris de Bengala. «Yo recibí, dice, este animal singular en 25 de junio de 1768; la curiosidad de observarle de cerca me hizo ponerle en mi cuarto, á pesar del mal olor que exhalaba... dormía todo el día hasta el anochecer, y hallándonos en la estación del verano, no se despertaba hasta las ocho y media de la noche. Encerrado en una jaula rectangular guarnecida de un enrejado de hierro, dormía constantemente sentado sobre su parte posterior, inmediato al enrejado, inclinada la cabeza hácia delante, y puesta entre los pies anteriores doblados contra el vientre. En esta situación dormía siempre, asido fuertemente al enrejado con ambos pies traseros, y á veces tambien con uno de los delanteros; lo cual me hace conjeturar que el animal duerme ordinariamente sobre los árboles, asido á las ramas. Su movimiento, estando despierto, era lento á lo sumo, y siempre uniforme desde el principio al fin, andando siempre

de uno á otro barrote; empuñaba uno de ellos por lo alto con las patas anteriores, y nunca le soltaba sin que uno de sus pies traseros hubiese asido lenta pero firmemente otro barrote del enrejado. Cuando se arrastraba por el suelo sobre heno, se movia con la misma lentitud, poniendo un pie despues de otro, como si estuviese parálitico; y en este movimiento solo levantaba un poco el cuerpo, y no hacia mas que arrastrarse hácia delante, de suerte que por lo comun apenas habia el intervalo del grueso de un dedo entre su vientre y la tierra. Si con un palo se le queria separar de la reja, era en vano, pues no soltaba su presa; y si se le empujaba con alguna violencia, mordia el palo, reduciéndose á esto toda su defensa.

«Por la noche se despertaba poco á poco, al modo que una persona cuyo sueño se interrumpe despues de haber estado en vela mucho tiempo. Su primer cuidado era comer, pues por el dia le eran muy preciosos los momentos para robarlos á su descanso. Despues de desempeñada esta funcion con bastante prisa para un perezoso como él, se desembarazaba de la cena de la noche anterior; su orina tenia un olor fuerte, penetrante y desagradable; y sus excrementos eran parecidos en la figura á los de la

oveja. Su alimento ordinario, segun me informó el capitan del buque que le condujo, era arroz cocido muy espeso, y nunca se le veia beber.

«Persuadido yo de que este animal no rehusaria otro alimento, le dí una rama de tilo con sus hojas, pero la arrojó. Las frutas, como peras y cerezas, le gustaban mas; comia de buena gana pan seco y bizcocho, pero si se los daban mojados en agua, no los tocaba; cada vez que se le presentaba agua, se contentaba con olerla, pero no la bebia; era muy apasionado á huevos... solia, al comer, servirse de sus pies y dedos delanteros al modo que las ardillas; la experiencia de los huevos me hizo imaginar que podria tambien comer pájaros; y en efecto, habiéndole dado un gorrion vivo, le mató inmediatamente de una dentellada, y se le comió con mucha ansia..... tuve curiosidad de ver si tambien le gustaban los insectos, y le eché un abejarron vivo, el cual cogió con su pata, y le tragó entero: despues le dí un pinzon, que comió con mucho apetito, y luego durmió lo restante del dia.

« Muchas veces le he visto dispierto á las dos de la mañana; pero desde las seis y media de ella se le hallaba dormido profundamente, de suerte que podian limpiarle su jaula sin que dis-

pertase. Si por el dia se le despertaba, se enfadaba y mordía el palo, pero todo esto con lentitud y con un grito casi continuo de *ay, ay, ay*, arrastrando mucho cada una de estas sílabas con un tono lastimero y temblon, del mismo modo que dicen lo ejecuta el perezoso de América. Después de bien dispierto, á fuerza de haberle atormentado, se arrastraba dando dos ó tres vueltas en la jaula, é inmediatamente volvía á dormirse. »

Sin duda esta conformidad en el grito y en la lentitud con el perezoso de América, ha movido á Mr. Vosmaer á creer que era el mismo animal; pero repito nuevamente que con solo comparar sus figuras se echará de ver lo contrario. De cuanto espone y dice Mr. Vosmaer sobre este asunto, nada se puede inferir sino que en el antiguo continente hay animales quizá tan perezosos como en el nuevo; pero el nombre de perezosos, que puede dárseles en comun, no prueba de ningun modo que sean animales de un mismo género.

En fin, este animal, á quien hemos dado la denominacion de loris de Bengala, por no saber su nombre propio, se halla ó se ha hallado en otro tiempo en climas de Asia mucho mas meridionales que Bengala; pues hemos reconocido

que el esqueleto de cabeza descrito por Mr. Daubenton y sacado de un pozo seco de la antigua Sidon, pertenece á esta especie, y que tambien debe referirse á ella un diente que me ha enviado el Sr. Pedro Enrique Tesdorpf, sabio naturalista de Lubeck. « Este diente, dice, se me ha remitido de la China, y es de un animal quizá ignorado hasta ahora de todos los naturalistas. Este diente es perfectamente parecido á los colmillos del hipopótamo, de cuyo animal tengo una cabeza entera con su piel. A lo que he podido juzgar del último diente, tan pulido y completo como pequeño, sin embargo de no pesar catorce granos, parece tener ya todo su incremento; pues el animal á quien pertenecía le habia gastado ya proporcionalmente tanto como el mayor hipopótamo los suyos. Lo negro que se ve á cada lado de la punta del diente da indicios de no ser de animal jóven. El esmalte es tambien exactamente de la misma especie que el de los colmillos del hipopótamo; lo cual me hacia conjeturar que este pequeñísimo animal es no obstante de la misma clase que el corpulento hipopótamo.»

En 1771 respondí á Mr. Tesdorpf que yo no conocia el animal á quien habia pertenecido aquel diente; y en efecto, hasta el año de 1775

no tuve noticia del loris de Bengala, á quien habia pertenecido, ni del esqueleto de cabeza encontrado en el territorio de la antigua Sidon.

Al primer loris que he descrito, esto es, al loris de Bengala puede referirse el nombre de *tevango*, que el caballero de Obsonville dice tiene este animal en las Indias orientales, y sobre el cual se ha servido remitirme las noticias siguientes:

«El *tevango* que, segun Mr. de Obsonville, se llama en la India el *palpador*, y *tongre* en Tamul, vive retirado en los peñascos y en los bosques mas solitarios de la parte meridional de la India, como tambien en Ceilan; sin embargo de algunas analogías de organizacion, no pertenece á la especie del mono ni á la de los *makis*; y se cree que su especie es poco numerosa.

«En 1775 tuve proporcion de comprar un *tevango*, el cual estando derecho tenia de alto algo menos de un pie; aseguran que los hay mayores: sin embargo, el mio parecia estar enteramente formado, pues en cerca de un año que le tuve no creció.

«La parte posterior de su cabeza, igualmente que las orejas, eran bastante parecidas á las de un mono; pero su frente era á proporcion mas ancha y aplastada; el hocico, tan afilado

y mas corto que el de una fuina , se levantaba mas abajo de los ojos , casi como el de un sabueso de los que traen de España. Su boca , muy hendida y bien guarnecida de dientes , estaba armada de cuatro colmillos largos y agudos. Sus ojos eran grandes y saltados , y el iris parecia de color gris pardo , mezclado de una tinta amarillenta. Tenia el cuello corto y el cuerpo muy prolongado. La circunferencia de su cuerpo , mas arriba de las caderas , era de menos de tres pulgadas. Hice que le castrasen , y sus testículos , aunque proporcionalmente muy abultados , estaban encerrados en lo bajo del vientre ; la verga estaba desprendida , y cubierta con el prepucio , como la del hombre... no tenia cola ; sus nalgas eran carnudas , y no tenian callos ; el color de ellas era blanco y agradable ; el pecho ancho ; los brazos , las manos y las piernas parecian bien formadas , aunque los dedos de las manos están separados como los de los monos. El pelo de la cabeza y de la espalda es de color gris sucio , tirando un poco al leonado ; el de la parte anterior del cuerpo es menos espeso , y casi blanquecino.

« En su modo de caminar se notaba cierto embarazo ; su marcha es tan lenta , que cuando mucho , puede caminar cuatro toesas en un mi-

nuto; sus piernas eran demasiado largas, proporcionalmente á su cuerpo, para que pudiese correr cómodamente como los demas cuadrúpedos; en pie andaba con mas libertad, aun cuando llevaba un pájaro en sus patas delanteras.

«A veces despedia una especie de modulacion ó silbo bastante suave: yo podia distinguir fácilmente sus gritos, y conocer cuando procedian de hambre, de placer, de dolor, y aun de tristeza ó de impaciencia. Si yo hacia ademán de quitarle su presa, entonces su mirar parecia alterado, y se le notaba una aspiracion de voz trémula y de sonido agudo. Los Indios dicen que se junta puesto en cucullas, y estrechándose frente á frente con su hembra.

» El tevango difiere mucho de los monos por su forma exterior, pero aun mas por su carácter y hábitos: es naturalmente melancólico, silencioso, sufrido, carnívoro y noctámbulo, viviendo aislado con su pequeña familia; todo el dia está en cucullas, y duerme apoyada la cabeza en sus dos manos reunidas entre los muslos; pero aunque esté en lo mejor de su sueño, oye cualquier ruido, y no pierde la ocasion de coger lo que se pone á su alcance. La gran luz del sol parece le disgusta; y sin embargo, no se advierte que la pupila de sus ojos se estreche ni

se fatigue con la claridad que entra en los aposentos...

«El que yo criaba estuvo atado á los principios, y diósele libertad despues. Al anocheecer se estregaba los ojos, y luego mirando atentamente á todos lados, se paseaba por los muebles, ó mas bien por unas cuerdas que yo habia dispuesto á este fin. No mostraba aversion á la leche y á algunas frutas muy jugosas, pero tenia suma aficion á los pajarillos é insectos. Si veia alguno de estos, se acercaba á él con pasos largos y circunspectos, al modo del que camina á tientas y de puntillas para sorprender á otro; y llegando á cosa de un pie de distancia de su presa, parábase, se levantaba, avanzaba estendiendo suavemente sus brazos, y luego, de un golpe, la asia y mataba con singular prontitud.»

«Este pobre animalillo murió por accidente: parecia haberme cobrado mucho cariño; yo solia acariciarle despues de haberle dado de comer. Las señales de su agradecimiento consistian en tomar la estremidad de mi mano y apretarla contra su pecho, fijando sus ojos medio abiertos en los míos.»



EL PEQUEÑO MAKI GRIS.

ESTE pequeño y donoso animal fue traído de Madagascar por Mr. Sonnerat. Todo su cuerpo, á escepcion de la faz, los pies y las manos, está cubierto de pelo gris blanquecino, lanudo, y suave al tacto; su cola es muy larga, y está guarnecida de pelo lanudo y suave como el de todo el cuerpo; se parece mucho al mococo en la figura exterior, en sus posturas y en la ligereza de sus movimientos, aunque el mococo me parece tiene las piernas mas largas: en ambos animales las piernas delanteras son mas cortas que las traseras.

El color gris de este pequeño maki es como jaspeado de color leonado pálido, porque el pelo, que tiene un vello gris de rata en la raiz, es leonado pálido en la estremidad. El pelo tiene sobre el cuerpo siete líneas de largo, y cuatro y media en el vientre; toda la parte inferior del cuerpo, tomada desde la mandíbula inferior, es blanca; pero este blanco empieza á mezclarse de amarillo y de gris en el vientre y en lo interior de los muslos y de las piernas.

	Pies. pulg. lín.		
Longitud de este animal medido en línea recta.	11	11	$\frac{1}{2}$
Siguiendo la curvatura del cuerpo.	1	4	4
Largo de la cabeza desde la extremidad de la nariz hasta el colodrilo.	2	10	

La cabeza es muy ancha en la frente y muy puntiaguda en el hocico, lo cual hace muy fina la fisonomía de este maki. La fachada es derecha, y no se encorva sino á la extremidad de la nariz. Los ojos son redondos y saltados.

	Pies. pulg. lín.		
Las orejas tienen de largo.	4	0	$\frac{1}{2}$
Y de ancho.	8		$\frac{1}{6}$

Son diferentes de las de los demas makis, que las tienen anchas y como aplastadas en la extremidad. Las de este pequeño maki son anchas por abajo y redondeadas en su extremidad, y están cubiertas y contorneadas de pelo ceniciento. El contorno de los ojos, de las orejas, y los lados de los carrillos son de color ceniciento claro, como lo interior de los muslos y de las piernas.

	Pies. pulg. lín.		
Las manos ó pies delanteros tienen.	1	9	
Los dedos son delgados y largos; los			

dos del medio, que son los mas largos, tienen.	1 2
Los otros dos, que son los mas cortos, no tienen mas que.	4 $\frac{2}{3}$
El pulgar.	5
Los pies traseros tienen desde el talon hasta la estremidad de los dedos. . . .	3 4 $\frac{1}{8}$
El segundo dedo exterior, que es el mas largo	10 $\frac{1}{2}$
El pulgar, que es ancho y aplastado. .	9 $\frac{1}{8}$

El primer dedo interior, que es el mas corto, tiene la uña delgada y retorcida; las uñas de los demas dedos son chatas y prolongadas; y los cuatro dedos de longitud desigual.

La cola tiene diez y siete pulgadas y seis líneas de largo; es igualmente gruesa, y está cubierta de pelo lanudo del mismo color que el del cuerpo; los pelos mas largos de la estremidad de la cola, en que domina el color leonado, tienen ocho líneas y un sexto.



EL VARI,

OTRA ESPECIE DE MAKI.

HE creido deber añadir á la especie del pequeño maki gris, otro maki que Mr. Sonnerat

1.



2.



1. El Vari. 2. El Loris de Bengala.

Sculpsit A. Tardieu.

trajo igualmente de Madagascar, y que solo difiere del primero en la distribución de los colores del pelo.

Este, como todos los demás makis, tiene el pelo suave y lanudo, pero más espeso y en copos aglomerados, lo cual hace parecer su cuerpo ancho y grueso. La cabeza es ancha, bastante pequeña y corta, y no tiene el hocico tan prolongado como el vari, el mongú y el mococo. Los ojos son muy abultados, y el pelo de los párpados negruzco, la frente ancha, y las orejas, que son cortas, están cubiertas de pelo.

Las piernas delanteras son cortas á proporción de las traseras; de donde procede que cuando camina, el cuarto trasero es muy elevado, como en el mococo. La cola tiene de largo doce pulgadas, siete líneas, y dos tercios; está cubierta de pelo espeso, y es de igual grueso en toda su longitud.

La de este animal desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, estando el cuerpo estendido, es de trece pulgadas y cinco líneas; la de la cabeza, desde la estremidad de la nariz hasta la coronilla, de dos pulgadas, siete líneas y media. Una gran mancha negra, terminada en punta por la parte superior, cubre la nariz, el hocico y parte de la

mandíbula superior. Los pies están cubiertos de pelo leonado con una tinta cenicienta; los dedos y las uñas son negros; el pulgar de los pies traseros es grande y bastante abultado, y su uña ancha, delgada y aplastada, y este primer dedo está unido al segundo por medio de una membrana negruzca.

El color del pelo de este animal es comunemente pardo y leonado ceniciento, mas ó menos subido en diversos parajes, porque los pelos son pardos en toda su longitud, y leonados hácia la punta. La parte inferior del cuello, la garganta, el vientre, y la faz interior de las cuatro piernas son de color blanco sucio con mezcla de leonado; el pardo domina en la cabeza, el cuello y la espalda, y en lo exterior de los brazos y piernas; el leonado ceniciento se manifiesta en los costados, los muslos y parte de las piernas; en el contorno de las orejas y en la faz exterior de los brazos y de las piernas, hasta los talones, se ve un color leonado mas encendido; toda la parte del lomo cercana á la cola es blanca, y teñida de color leonado que pasa á naranjado en toda la estension de la cola.



NOMENCLATURA DE LOS MONOS.

SIENDO cosas harto diferentes el enseñar á niños y el hablar con hombres, pues aquellos reciben sin exámen, y aun con ansia, lo arbitrario como lo real, lo falso como lo verdadero, cuando se les presenta bajo la forma de documentos; y los otros, por el contrario, repelen con tedio estos mismos documentos cuando no son fundados: procuraremos no valerlos de ninguno de los métodos imaginados para acumular bajo el nombre de *mono* multitud de animales de especies no solo diversas, sino tambien muy distantes.

Yo llamo mono un animal sin cola, cuya faz es aplastada, cuyos dientes, manos, uñas y dedos se semejan á los del hombre, y que, como este, camina derecho sobre sus dos pies. Esta definicion, sacada de la misma naturaleza del animal y de sus analogías con la del hombre, escluye, como se ve, todos los animales que tienen cola, todos aquellos cuya faz es elevada ó cuyo hocico es prolongado, todos los que tienen las uñas corvas ó puntiagudas, y todos los

que se acomodan mas á caminar en cuatro pies que en dos. Supuesto este conocimiento fijo y exacto, veamos cuantas son las especies de animales á quienes se deba dar el nombre de mono. Los antiguos no conocian mas que uno solo, que era el *piteco* de los Griegos, al cual llamaban *simia* los Latinos. Este es un mono, un verdadero mono, y el mismo que sirvió á Aristóteles, Plinio y Galeno para establecer todas sus comparaciones físicas, y fundar todas las analogías que hay entre el mono y el hombre; pero este piteco, este mono de los antiguos, tan parecido al hombre en la conformacion exterior, y aun mas semejante en la organizacion interior, difiere sin embargo del hombre en un atributo que, aunque relativo en sí mismo, no es sin embargo aquí menos esencial; y este atributo es el tamaño. La estatura del hombre, por lo general, escede de cinco pies; y la del piteco apenas llega á la cuarta parte de esta altura: por lo cual, aun cuando este mono hubiese sido todavía mas parecido al hombre, hubieran tenido razon los antiguos para no mirarle sino como un hombrecillo, un enano, un pigmeo, capaz cuando mucho de combatir con las grullas, al paso que el hombre sabe domar el elefante y vencer al leon.

Pero desde los tiempos antiguos, y desde el descubrimiento de las partes meridionales de Africa y de la India, se ha hallado otro mono con este atributo de magnitud; un mono tan alto y robusto como el hombre; tan ardiente para con las mugeres, como para con las hembras de su misma especie; un mono que sabe llevar armas, que se sirve de piedras para acometer, y de palos para defenderse, y que por otra parte es mas parecido al hombre que el piteco, porque además de no tener cola, de ser chata su faz, de ser sus brazos, manos, dedos y uñas iguales á los nuestros, y de caminar siempre derecho, tiene una especie de faz y de facciones que se acercan á las del hombre, orejas de la misma figura, cabellos en la cabeza, y pelo y barba ni mas ni menos que el hombre en el estado de naturaleza; por lo cual los habitantes de su pais, los Indios cultos, no han dudado asociarle á la especie humana con el nombre de *orang-utang*, que significa *hombre silvestre*; al paso que los Negros, casi tan silvestres y feos como estos monos, y que no imaginan que por ser mas ó menos civilizado se pueda ser mas ó menos hombre, les han dado el nombre propio *pongo*, nombre de bestia y no de hombre; pues este orang-utang ó este pongo no es efectiva-

mente mas que un animal, pero un animal tan singular, que no puede verle el hombre sin entrar dentro de sí mismo, y sin reconocer y convencerse de que el cuerpo no es la parte mas esencial de su naturaleza.

He aquí pues dos animales, el orang-utang y el piteco, á quienes se debe aplicar el nombre de mono; pero hay tambien otro animal al cual casi no se puede negar el mismo nombre, no obstante su deformidad, ya sea respecto del hombre ó de los monos. Este animal, desconocido hasta ahora, y que fue traído de las Indias orientales con el nombre de *gibon*, camina derecho como los otros dos, tiene la faz chata, y carece de cola; pero sus brazos, en vez de ser proporcionados como los del hombre, ó á lo menos como los del orang-utang ó los del piteco, son tan desmedidamente largos, que estando el animal en pie, llega al suelo con las manos sin doblar el cuerpo ni las piernas. Este mono es el tercero y último á quien se debe dar este nombre, siendo en este género una especie monstruosa y heteróclita, como lo es en la especie humana la raza de los hombres de piernas gordas, llamada de Santo Tomas.

Despues de los monos se presenta otra familia de animales, la cual indicaremos con el nom-

bre genérico de *babuino*; y para distinguirla claramente de todas las otras, diremos que el babuino es un animal de cola corta, de faz prolongada, y de hocico ancho y elevado, con dientes caninos, proporcionalmente mas gruesos que los del hombre, y con callosidades en las asentaderas; por cuya definicion excluimos de esta familia todos los monos que no tienen cola, todos los *micos*, todos los *sapajúes* y *sagüinos*, que no la tienen corta, sino antes bien tanto ó mas larga que el cuerpo, y todos los makis, loris y demas cuadrumanos, que tienen el hocico delgado y puntiagudo. Los antiguos no tuvieron nunca nombre propio para estos animales: Aristóteles es el único que parece designó uno de estos babuinos por el nombre de *simia porcaria* (1), sin embargo de no haber dado de él mas que una indicacion muy indirecta. Los Ita-

(1) La denominacion de *simia porcaria*, que solo se halla en Aristóteles, sin haberla usado ningun otro autor, era sin embargo una excelente espresion para designar el babuino, pues en algunos viajeros que probablemente no habian leído nunca la obra de Aristóteles, he hallado la misma comparacion del hocico del babuino con la del cerdo: fuera de que, estos dos animales se semejan algo en la forma del cuerpo.

lianos fueron los primeros que le llamaron babuino; los Alemanes le dieron el de *bavion*; los Franceses el de *babouin*; y todos los autores que en estos siglos últimos han escrito en latin, le han designado con el nombre *papio*; y así le llamaremos *papion* para distinguirle de otros babuinos que posteriormente se han encontrado en las provincias meridionales de Africa y de la India. Nosotros conocemos tres especies de estos animales: 1^a. el *papion* ó *babuino*, propiamente llamado así, del cual acabamos de hablar, que se halla en Libia, en Arabia, etc., y que probablemente es el *simia porcaria* de Aristóteles; 2^a. el *mandril*, que es un babuino todavía mayor que el *papion*, y tiene la faz de color de violeta, la nariz y los carrillos surcados de arrugas profundas y oblicuas, y que se halla en Guinea y en los países mas ardientes de Africa; 3^a. el *vanderu*, que no es tan abultado como el *papion* ni tan grande como el *mandril*, siendo su cuerpo mas delgado y teniendo la cabeza y toda la faz rodeada de una especie de crin muy larga y espesa, y se encuentra en Ceilan, en Malabar y en las demas provincias meridionales de la India. Así pues tenemos aquí tres monos y tres babuinos bien definidos y separados, y todos seis distintamente diversos unos de otros.

Pero, como nuestras definiciones no existen en la naturaleza, la cual nunca coloca sus obras en montones, ni sus seres por géneros, sino que al contrario camina siempre por grados, y su plan es siempre progresivo, y se estiende en todas direcciones, debe haber entre el género del mono (1) y el del babuino alguna especie intermedia, que no sea precisamente uno ni otro y participe de ambos. Esta especie intermedia existe efectivamente; y es el animal que llamamos *magote ó tartarino*, el cual se halla colocado entre nuestras dos definiciones, y constituye la gradacion entre los monos y los babuinos, pues difiere de los primeros en tener el hocico prolongado y gruesos colmillos, y de los segundos, en no tener realmente cola, sino un apéndice de piel que figura un nacimiento de cola, no siendo por consiguiente mono ni babuino, y participando al mismo tiempo de la natu-

(1) El gibbon empieza ya la gradacion entre los monos y los babuinos, por cuanto tiene callosidades en las asentaderas como los babuinos, y las uñas de los pies traseros mas puntiagudas que las del *orang-utang*, el cual no tiene dichas callosidades, y cuyas uñas son planas y redondeadas como las del hombre.

raleza de entrambos. Este animal, muy comun en el Egipto superior y en Berbería, fue conocido de los antiguos; y los Griegos y los Latinos le llamaron *cinocéfalo*, porque su hocico es bastante parecido al de un alano. El orden con que se deben presentar estos animales es pues el siguiente: el *orang-utang* ó *pongò*, primer mono; el *piteco*, segundo mono; el *gibon*, tercer mono, pero disforme; el *cinocéfalo*, *magote* ó *tartarino*, cuarto mono ó primer babuino; el *papion*, primer babuino; el *mandril*, segundo babuino; y el *vanderu*, tercer babuino. Este orden no es arbitrario ni facticio, sino relativo á la escala misma de la naturaleza.

Despues de los monos y los babuinos siguen los micos, con cuyo nombre designo, siguiendo nuestro antiguo idioma, los animales que se semejan á los monos ó á los babuinos, pero que tienen colas tanto ó mas largas que el cuerpo. La palabra *mico* ha tenido en estos últimos siglos dos significados diferentes del que la damos aquí; pues generalmente se ha empleado para significar los monos de pequeña estatura, y al mismo tiempo se ha usado particularmente para nombrar la hembra del mono: pero en lo antiguo llamábamos monos ó magotes á los monos sin cola, y micos ó monas á los que las te-

nian largas , lo cual pudiera yo probar por algunos pasajes de nuestros viajeros de los siglos XVI y XVII. La misma palabra *guenon* (que traducimos aquí con la voz *mico*) no dista y acaso se deriva de *kebos* ó *kepos* , nombre que daban los Griegos á los monos de cola larga. Estos *kebos* ó *guenones* (*micos*) son mas pequeños y menos robustos que los *babuinos* y los *monos* ; y es fácil distinguir los unos de los otros por esta diferencia , y sobre todo por lo largo de la cola. Tambien se les puede separar fácilmente de los *makis* , porque no tienen el hocico puntiagudo, y en vez de seis dientes incisivos que tienen los *makis* , ellos no tienen mas que cuatro , como los *monos* y los *babuinos*. Nosotros conocemos nueve especies de *micos* , los cuales indicaremos aquí dando á cada uno diferente nombre , á fin de evitar toda confusion. Estas nueve especies son : 1.^a , los *macacos* ; 2 . , los *patas* ; 3. , los *malbrucos* ; 4. , los *mangabeyes* ; 5. , el *cefo* ; 6. , el *calitricho* ; 7. , el *mustaco* ; 8. , el *talapino* ; y 9. , el *duco*. Los antiguos Griegos no conocieron mas que dos de estos *micos* , el *cefo* y el *calitricho* , que son originarios de Arabia y de las partes septentrionales de Africa , no teniendo ningun conocimiento de los demas , porque no se hallan sino en las provincias meridionales de Africa

y de las Indias orientales, países absolutamente desconocidos en tiempo de Aristóteles. Este gran filósofo, y generalmente los Griegos, ponian tanto cuidado en no confundir los séres con nombres comunes, y por consiguiente equívocos, que habiendo llamado *piteco* al mono sin cola, dieron el nombre de *kebos* al mico ó mono de cola larga; y habiendo reconocido que estos animales no solo eran de especies diferentes sino tambien harto distantes, habian dado á cada uno un nombre propio, derivado del carácter mas notable. Todos los monos y babuinos que conocian, esto es, el piteco ó mono propiamente llamado así, el cinocéfalo ó magote, y el simia porcaria ó papion, tienen el pelo de color casi uniforme, al contrario del mico ó guenon que llamamos cefo y que los Griegos llamaban *kebos*, el cual tiene el pelo variado de diferentes colores, por cuyo motivo vulgarmente le dan el nombre de mono variado, siendo esta la especie de mico mas comun y mas conocida en tiempo de Aristóteles, habiéndose derivado de este carácter el nombre de *kebos*, que en griego significa *variedad de colores*. Así pues, todos los animales de la clase de los monos, babuinos y micós, indicados por Aristóteles, se reducen á cuatro, que son: el piteco, el cinocéfalo, el si-

mia porcaria, y el kebos; los cuales creemos tener fundamento para representarlos como que son realmente el piteco ó mono propiamente dicho, el magote, el papion ó babuino llamado así con propiedad, y el cefo; no solamente porque les convienen con rigor los caracteres particulares que les da Aristóteles, sino tambien porque las demas especies que hemos indicado é indicaremos en adelante, debian precisamente ser desconocidas, como que son naturales y peculiares de los paises adonde los viajeros griegos no habian penetrado todavía en tiempo de aquel filósofo.

Dos ó tres siglos despues del de Aristóteles se encuentran en los autores griegos dos nombres nuevos, que son *callitrix* y *cercopitecos*, ambos relativos á los micos ó monos de cola larga; porque segun se iban descubriendo tierras, y los viajeros que se avanzaban hácia el mediodía, ya fuese en Africa, ó en Asia, encontraban nuevos animales y diferentes especies de micos; y como la mayor parte de estos no tenian, como el kebos, la variedad de colores: imaginaron los Griegos formar el nombre genérico *cercopitecos*, esto es, *mono de cola*, para designar todas las especies de micos ó monos de cola larga; á que se agrega el que, habiendo observado entre

estas especies nuevas un mico de pelo verde bastante vivo, llamaron á esta especie *callitrix*, que significa *pelo hermoso*. Este *callitrix* se halla en efecto en la parte meridional de la Mauritania, y en las tierras contiguas á cabo Verde; y este es el mico que se conoce vulgarmente con el nombre de *mono verde*: pero desechando nosotros en esta obra todas las denominaciones compuestas, le hemos conservado su nombre antiguo *callitrix* ó *calitricho*.

Por lo respectivo á las otras siete especies de micos que dejamos indicadas con los nombres de macaco, patas, malbruco, mangabey, mustaco, talapino y duco, estas eran desconocidas de los Griegos y de los Latinos. El macaco es natural de Congo; el patas, del Senegal; el malbruco, de Bengala; el mangabey, de Madagascar; el mustaco, de Guinea; el talapino, de Siam; y el duco, de la Cochinchina. Todas estas tierras eran ignoradas de los antiguos; y nosotros hemos puesto particular cuidado en conservar á los animales encontrados en ellas los nombres que tienen en sus respectivos paises.

Siendo constante la naturaleza en su marcha, no caminando nunca á saltos, y siendo todo en ella graduado y progresivo, se halla entre los babuinos y los micos una especie intermedia,

así como la del magote lo es entre los monos y los babuinos. El animal que llena este intervalo y forma esta especie intermedia, se semeja mucho á los micos, señaladamente al macaco, y al mismo tiempo tiene el hocico muy ancho y la cola corta, como los babuinos; y no conociéndole nombre alguno, le hemos llamado *maimon*, para distinguirle de los demas: hállase en Sumatra; es el único entre todos estos animales, así babuinos como micos, cuya cola se ve desnuda de pelo; y por esta razon los autores que han hablado de él le han designado con la denominacion de *mono de cola de cerdo*, ó de *mono de cola de rata*.

He aquí los animales del antiguo continente á quienes se ha dado el nombre genérico de *mono*, sin embargo de ser no solamente de especies distantes, sino tambien de géneros bastante diversos, habiendo puesto el sello al error y á la confusion el haber dado estos mismos nombres de *mono*, de *cinocéfalo*, de *kebo*, y de *cercopiteco* (nombres inventados por los Griegos ha mas de mil y quinientos años) á animales del nuevo Mundo, que no han sido descubiertos sino de dos ó tres siglos á esta parte. Creíase que en las regiones meridionales del nuevo continente no existia ninguno de los animales de las

Indias orientales y de Africa; y habiéndose hallado en América animales con manos y dedos, esta sola noticia bastó para que los llamasen *monos*, sin reflexionar que para trasferir un nombre es preciso, á lo menos, que el género sea el mismo; y que para aplicarle con exactitud, es necesario tambien que la especie sea idéntica. Pero estos animales de América, de los cuales formaremos dos clases con los nombres de *sapajú* y de *sagüino*, son muy diferentes de todos los monos de Asia y Africa; y como no hay en el nuevo continente monos, babuinos ni micos, así tampoco existen sapajúes ni sagüinos en el antiguo. Aunque hemos sentado estos hechos en general en nuestro discurso sobre los animales de los dos continentes, podemos probarlos aquí con mas individualidad, y demostrar que de diez y siete especies á que se pueden reducir todos los animales llamados *monos* en el antiguo continente, y de doce ó trece á quienes se ha trasferido este nombre en el nuevo, ninguna es la misma ni se halla igualmente en ambos mundos; pues primeramente, de estas diez y siete especies del continente antiguo es preciso escluir los tres ó cuatro monos, que seguramente no existen en América, y á los cuales no se semejan en nada los sapajúes y los sa-

güinos; 2º. es necesario rebajar los tres ó cuatro babuinos, que son mucho mas corpulentos que los sagüinos y los sapajúes, cuya figura es tambien muy diferente; de suerte, que solo quedan los nueve micos con quienes se les puede comparar. Es de advertir que los micos, así como los monos y los babuinos, tienen caracteres generales y particulares que los separan enteramente de los sagüinos y los sapajúes, siendo el primero de estos caracteres tener las asentaderas desnudas de pelo, y callosidades naturales é inherentes á aquellas partes; el segundo, tener mas abajo de los carrillos bolsas en que pueden guardar sus alimentos; y el tercero, tener la columna de la nariz estrecha, y sus ventanas abiertas en la parte inferior de la nariz, como las del hombre. Ahora pues, los sapajúes y los sagüinos no tienen ninguno de estos caracteres, porque la columna de su nariz es muy gruesa; sus ventanas están abiertas á los lados de la nariz, y no en lo bajo de ella; tienen pelo en las asentaderas, y ninguna callosidad, y carecen de las bolsas mencionadas: luego difieren de los micos, no solamente por la especie, sino tambien por el género, pues no tienen ninguno de los caracteres generales que les son comunes á todos; y esta diferencia en el género supone ne-

8.

cesariamente otras mucho mayores en las especies, y demuestra que son muy distantes.

De lo dicho se deduce haberse dado sin ningun fundamento el nombre de mono y de mico al sapajú y al sagüino, á quienes se debia haber conservado sus nombres, y en vez de asociarlos á los monos, empezar por compararlos entre sí. Estas dos familias difieren una de otra por un carácter notable, que consiste en que los sapajúes se sirven de su cola como de un dedo para colgarse y tambien para coger lo que no pueden alcanzar con la mano; y los sagüinos, por el contrario, no pueden hacer este uso de su cola: su faz, orejas y pelo son tambien diferentes; y por consiguiente, es fácil hacer de estos animales dos géneros distintos y separados.

Sin valernos de denominaciones que no se pueden aplicar sino á los monos, los babuinos y los micos, y sin emplear nombres que les pertenecen y que no se deben dar á otros, hemos procurado indicar todos los sapajúes y todos los sagüinos por los nombres propios que tienen en sus paises nativos. Nosotros conocemos seis ó siete especies de sapajúes, y seis especies de sagüinos, cuya mayor parte tienen variedades; y daremos mas adelante sus historias y descripciones, habiendo indagado sus nombres con

el mayor cuidado en todos los autores, y señaladamente en los viajeros que dieron las primeras noticias de estos animales. Por punto general, cuando no hemos podido saber el nombre que tiene cada uno de ellos en su país, hemos creído deberle derivar de la naturaleza misma del animal, esto es, de un carácter que por sí solo baste para hacerle reconocer y distinguir de todos los demas; y en cada artículo se verán los motivos que nos han hecho adoptar estos nombres.

Por lo que hace á las variedades, las cuales en la clase entera de estos animales son quizá mas numerosas que las especies, se las verá tambien muy cuidadosamente comparadas con cada una de sus especies propias. Conocemos y hemos tenido cuarenta de estos animales, la mayor parte vivos, mas ó menos diferentes entre sí, y nos ha parecido que se deben reducir á treinta especies, á saber: tres monos; una especie intermedia entre los monos y los babuinos; tres babuinos; una especie intermedia entre los babuinos y los micos; nueve micos; siete sapajúes, y seis sagüinos; y que todos los demas no deben, á lo menos por la mayor parte, ser considerados sino como variedades: pero, como no tenemos entera certeza de que algunas de es-

tas variedades no pueden ser efectivamente especies distintas, procuraremos tambien darles nombres meramente precarios, supuesto que solo sean variedades, y que acaso podrán llegar á ser nombres propios y específicos si realmente son especies distintas y separadas.

Ya que hablamos de unos animales entre los cuales hay algunos tan parecidos al hombre, consideremos por un instante los animales terrestres bajo un nuevo aspecto. Yo creo que no ha habido bastante motivo para haber dado generalmente á todos ellos el nombre de cuadrúpedos. Si fuesen pocas las excepciones, no me opondria á la aplicacion de esta denominacion, pues he dicho y sé muy bien que nuestras definiciones y nuestros nombres, por mas generales que sean, nunca lo abrazan todo; que existen siempre seres que no están comprendidos en las mismas definiciones, por exceso ó por falta; que se encuentran algunos que forman un intermedio entre estos dos extremos; que muchos, aunque colocados en medio de los otros, no deben incluirse en la lista; y que el nombre general que se intentase darles, seria una fórmula incompleta y una suma de la cual suelen no componer parte; porque la naturaleza debe ser siempre representada por unidades, y nunca por

agregados ; porque el hombre no ha imaginado los nombres generales sino para ayudar su memoria , y suplir del modo posible la estrechísima capacidad de su entendimiento ; porque despues ha abusado de estos nombres generales , mirándolos como cosa real ; y finalmente , porque ha querido referir á ellos unos séres , y aun clases enteras , que exigian otros nombres ; y de esto puedo dar el ejemplo y la prueba sin salir del órden de los cuadrúpedos , que entre todos los animales son los que el hombre conoce mejor , y á los cuales se hallaba por lo mismo en estado de dar las denominaciones mas exactas.

El nombre de *cuadrúpedo* supone que el animal tiene cuatro pies : si le faltan dos pies , como sucede al lamantin ó manati , ya no es cuadrúpedo ; si tiene brazos y manos , como el mono , ya no es cuadrúpedo ; si tiene alas , como el murciélago , ya no es cuadrúpedo ; y por consiguiente , se abusa de esta denominacion cuando se aplica á estos animales. Paraque haya exactitud en las voces , es preciso que haya verdad en las ideas que representan. Hagamos para las manos un nombre igual al que se ha hecho para los pies , y entonces diremos con verdad y precision que el hombre es el único que sea bimanos y bípedo , por ser el único que tiene dos

manos y dos pies; que el manatí ó lamantín no es mas que bímano; y que el murciélago es bípedo, y el mono cuadrumano. Apliquemos ahora estas nuevas denominaciones generales á todos los seres particulares á quienes convienen (porque así es como debemos considerar siempre la naturaleza), y hallaremos que, de cerca de doscientas especies de animales que pueblan la superficie de la tierra, y á las cuales se ha dado el nombre comun de *cuadrúpedos*, hay desde luego treinta y cinco especies de monos, babuinos, micos, sapajúes, sagüinos y makis que deben ser separadas, porque son cuadrumanos; que á estas treinta y cinco especies se deben añadir las del loris, el zarigüeya, la marmosa, el cayopolin, el tarso, el falangio, etc., que son tambien cuadrumanos como los monos, micos, sapajúes y sagüinos; que por consiguiente, comprendiendo la lista de los cuadrumanos á lo menos cuarenta especies (1), el número efectivo de los cuadrúpedos queda disminuido de una

(1) No hay exageracion en no contar mas de cuarenta especies en la lista de los cuadrumanos, pues en los micos, sapajúes, sagüinos, zarigüeyas, etc. hay muchas variedades que pudieran muy bien ser especies realmente distintas.

quinta parte ; que rebajando despues doce ó quince especies de bípedos , á saber , el murciélago y los encarnadillos , cuyos pies delanteros son mas bien alas que pies , y escluyendo igualmente tres ó cuatro gerbos que no pueden caminar sino con los pies traseros , porque los delanteros son demasiado cortos , y escluyendo tambien al lamantin , que no tiene pies traseros , las morsas , el dugon y las focas , á quienes son inútiles , el número de los cuadrúpedos se hallará disminuido casi de un tercio ; y si todavía se quisiese restar de él los animales que se sirven de los pies delanteros como de manos , á ejemplo de los osos , las marmotas , los coatis , los agutis , las ardillas , las ratas y muchos otros , la denominacion de *cuadrúpedo* parecerá mal aplicada á mas de la mitad de los animales ; y en efecto , los verdaderos cuadrúpedos son los *solípedos* y los *bisulcos*. Desde que se baja á la clase de los *fisípedos* , se encuentran cuadrumanos ó cuadrúpedos ambiguos , que se sirven de sus pies delanteros como de manos , y que deben ser separados ó distinguidos de los otros. Hay tres especies de solípedos , que son el caballo , la cebra y el asno , á las cuales se pueden añadir el elefante , el rinoceronte , el hipopótamo y el camello , cuyos pies , aunque termi-

nados por uñas, son sólidos y solo les sirven para caminar : y ya con esto tenemos siete especies á las cuales conviene perfectamente ó viene muy adecuado el nombre de cuadrúpedo. El número de los bisulcos es mucho mas crecido que el de los solípedos : los bueyes, los carneros, las cabras, las gacelas, los búbalos, los cervatillos, el llama, la vicuña, la girafa, el alce, el reno, los ciervos, los gamos, los corzos, etc. son todos bisulcos, y componen en todo un número de cerca de cuarenta especies; y he aquí cuarenta y siete animales, esto es, siete solípedos y cuarenta bisulcos, á los cuales conviene muy bien el nombre de cuadrúpedos. En los fisípedos, el leon, el tigre, la pantera, el leopardo, el lince, el gato, el lobo, el perro, la zorra, la hiena, el gato de algalia, el tejón, las fuinas, las comadrejas, los hurones, los puerco-espines, los erizos, los armadillos, los hormigueros y los conejos ó cochinitillos de Indias, que constituyen la progresion entre los fisípedos y los bisulcos, forman un número de mas de otras cuarenta especies, á las cuales conviene el nombre de cuadrúpedo en todo el rigor de su acepcion; porque aunque tienen el pie delantero dividido en cuatro ó cinco uñas, nunca se sirven de él como de mano : pero todos

los demas fisípedos que se valen de sus pies delanteros para asir y llevar á la boca su alimento, no son puros y verdaderos cuadrúpedos; y éstas especies, que componen tambien el número de cuarenta, constituyen una clase intermedia entre los cuadrúpedos y los cuadrumanos, no siendo precisamente de la clase de los unos ni de los otros. Por consiguiente, hay en efecto mas de una cuarta parte de animales á quienes no es adaptable el nombre de cuadrúpedo; y mas de una mitad á quienes no conviene en todo el rigor de su significado.

Los cuadrumanos ocupan el grande intervalo entre el hombre y los cuadrúpedos; los bimanos son un término medio en la distancia, todavía mayor, desde el hombre hasta los cetáceos (1); los bípedos con alas son la progresion de los cuadrúpedos á las aves; y los fisípedos, que se sirven de sus pies como de manos, llenan todos los grados entre los cuadrumanos y los cuadrúpedos: pero ya nos hemos detenido bastante en este exámen, el cual, por útil que pueda ser

(1) En esta frase y en las demas semejantes no hablo sino del hombre físico, esto es, de la forma corporal del hombre, comparada con la misma forma de los animales.

para el claro conocimiento de los animales, lo es todavía mas por el ejemplo, y por la nueva prueba que nos suministra de que ninguna de nuestras definiciones es cabal, y ninguno de nuestros términos generales exacto, cuando se llega á aplicar uno y otro en particular á las cosas ó á los séres que representan.

Pero, ¿por que razon estos términos generales en que parece el pensamiento haber hecho el último esfuerzo, son tan defectuosos? ¿Porque estas definiciones, que parecen no ser otra cosa que los puros resultados de la combinacion de los séres, son tan sujetas á error en la aplicacion? ¿Es por ventura error necesario, falta de rectitud en el entendimiento humano, ó no es mas bien simple incapacidad, pura impotencia de combinar y aun de ver muchas cosas á un mismo tiempo? Comparemos las obras de la naturaleza con las operaciones del hombre; examinemos como obran ambos; y veamos si el entendimiento, por grande y activo que sea, puede igualar á la naturaleza y seguir su marcha sin perderse él mismo, ó en la inmensidad del espacio, ó en las tinieblas del tiempo, ó en el número infinito de la combinacion de los séres. Supongamos que el hombre dirige la marcha de su entendimiento á un objeto cualquiera: si ve

con exactitud , toma la línea recta , corre el menor espacio , y emplea el menor tiempo posible para llegar á su objeto : ¡ que de reflexiones y de combinaciones no necesita para no entrar en líneas oblicuas , para evitar los caminos estraviados , las callejuelas sin salida , los caminos profundos , que son los primeros que se presentan , y en tan gran número , que la eleccion de la verdadera senda supone el mas exacto discernimiento ! Sin embargo , esto es posible , quiero decir , no es superior á las fuerzas ó capacidad de un buen entendimiento , el cual puede caminar derechamente por su línea y sin estraviarse : este es su modo de caminar mas firme y seguro ; pero va por una línea para llegar á un punto , y si quiere tomar otro , no puede llegar á él sino por otra línea ; la trama de sus ideas es un hilo delgado que se estiende en longitud sin ninguna otra dimension : por el contrario , la naturaleza no da un solo paso que no sea en todas direcciones ; y caminando adelante , se estiende á los lados y á lo alto , recorriendo y llenando á un mismo tiempo las tres dimensiones ; y mientras el hombre no llega mas que á un punto , ella llega al sólido , abraza su volúmen , y penetra la mole en todas sus partes. ¿ Qué es lo que hacen nuestros Fídias cuando dan forma á la materia

bruta? A fuerza de arte y de tiempo logran hacer una superficie que representa exactamente lo exterior del objeto que se han propuesto; cada punto de la superficie que han criado les cuesta mil combinaciones; su ingenio se ha encaminado derechamente por tantas líneas cuantas son las partes de su figura; el menor yerro la hubiera afeado: por consiguiente, este mármol tan perfecto que parece respirar, no es mas que una multitud de puntos, á los cuales solo con sumo trabajo y sucesivamente pudo llegar el artífice, porque no abrazando de una vez el entendimiento humano mas que una sola dimension, y no aplicándose nuestros sentidos sino á las superficies, no podemos penetrar la materia ni sabemos tocarla sino ligeramente. La naturaleza, por el contrario, sabe agitarla y moverla á fondo; produce sus formas por medio de actos casi instantáneos; las desarrolla, estendiéndolas á la vez en las tres dimensiones; al mismo tiempo que su movimiento toca la superficie, las fuerzas penetrantes de que está animada obran en lo interior; cada molécula es penetrada; el mas pequeño átomo, cuando ella quiere emplearle, está obligado á obedecer: y por consiguiente, la naturaleza obra en todas direcciones, hácia adelante, hácia atrás,

arriba y abajo, á derecha y á izquierda, por todos lados á la vez; y de este modo, no solo abraza la superficie, sino tambien el volúmen, la mole y el sólido entero en todas sus partes. Véase pues ¡ que diferencia en el producto, y que comparacion entre la estatua y el cuerpo organizado! Pero tambien ¡ que desigualdad en la potencia, y que desproporcion en los instrumentos! El hombre solo puede emplear la fuerza que tiene, y ceñido á una corta cantidad de movimiento que le es imposible comunicar sino por medio del impulso, no puede obrar sino en las superficies; pues en general la fuerza impulsiva no se trasmite sino por el contacto de las superficies: él no ve, pues, ni toca sino la superficie de los cuerpos; y cuando, para conocerlos mejor, los abre, divide y separa, todavía no ve ni toca mas que superficies; para penetrar lo interior, necesitaria parte de la fuerza que obra sobre la mole, la cual constituye la gravedad y es el principal instrumento de la naturaleza; si el hombre pudiese disponer de esta fuerza penetrante como dispone de la impulsiva, si tuviese siquiera un sentido relativo á ella, veria el fondo de la materia y podria colocarla en pequeño como la naturaleza la trabaja en grande: de donde se deduce que la falta de

instrumentos es la causa de que el arte del hombre no pueda acercarse al de la naturaleza, y de que sus figuras, sus relieves, sus pinturas y sus dibujos no sean mas que superficies ó imitaciones de superficies, porque las imágenes que recibe por sus sentidos son todas superficiales, y no tiene medio alguno para darlas cuerpo.

Esto que pasa en las artes se verifica tambien en las ciencias, con la diferencia de que estas últimas son menos limitadas, porque el único instrumento en ellas es el entendimiento, el cual en las artes está subordinado á los sentidos, y en las ciencias les manda, tanto mas cuanto se trata de conocer y no de obrar, de comparar y no de imitar. El entendimiento, aunque estrechado por los sentidos y muchas veces seducido por los prestigios de estos, no es menos puro ni menos activo: el hombre que ha querido saber, ha principiado por rectificarlos para demostrar sus errores, y los ha tratado como órganos mecánicos, ó como instrumentos que es preciso experimentar para verificarlos y juzgar de sus efectos; despues, caminando con la balanza en una mano y el compás en otra, ha medido el tiempo y el espacio; ha reconocido todo lo exterior de la naturaleza, y no pudiendo penetrar su interior con los sentidos, le ha adivinado por

comparacion y juzgado por analogía, y ha hallado que existe en la materia una fuerza general diferente de la impulsiva, una fuerza á que no alcanzan nuestros sentidos, y de la que no podemos por consiguiente disponer, pero que la emplea la naturaleza como su agente universal; ha demostrado que esta fuerza pertenecia igualmente á toda materia, esto es, proporcionalmente á su masa ó cantidad real; y que esta fuerza, ó mejor digamos su accion, se estendia á distancias inmensas, disminuyendo á proporcion del aumento de los espacios. Examinando despues los séres vivientes, observó que el calor era otra fuerza necesaria para su produccion; que la luz era una materia penetrante, dotada de elasticidad y actividad sin límites; que la formacion y el desarrollo de los séres organizados se efectuan por el concurso de todas estas fuerzas reunidas; que la estension y el incremento de los cuerpos vivientes ó vegetantes sigue exactamente las leyes de la fuerza atractiva, y obra efectivamente aumentándose á un mismo tiempo en las tres dimensiones; y que un molde, una vez formado, debe, por estas mismas leyes de afinidad, producir otros semejantes en todo; y estos, otros moldes todavía sin ninguna alteracion de la forma primitiva. Combinando

despues estos caracteres comunes, estos atributos iguales de la naturaleza viviente y vegetante, ha reconocido que en una y otra existia un fondo inagotable, y siempre reversible de sustancia orgánica y viviente; sustancia tan real y durable como la materia bruta; sustancia siempre permanente en su estado de vida, como la otra en su estado de muerte; sustancia universalmente esparcida, que pasando de los vegetales á los animales por medio de la nutricion, y volviendo de los animales á los vegetales por el de la putrefaccion, circula incesantemente para animar los séres. Observó que estas moléculas orgánicas vivientes existian en todos los cuerpos organizados, y se hallaban combinadas en ellos en mas ó menos cantidad con la materia muerta, mas abundantes en los animales en quienes todo es viviente, y mas escasas en los vegetales en que la muerte domina y la vida parece estinguida, y en que lo orgánico, recargado por lo bruto, cesa de tener movimiento progresivo, sensacion, calor y vida, y solamente se manifiesta por el desarrollo y la reproduccion; y reflexionando sobre el modo con que uno y otro se operan, reconoció que cada sér viviente es un molde al cual se asimilan las sustancias de que se nutre; que por esta asimilacion se hace el incremento

del cuerpo; que su desarrollo no es un mero aumento de volúmen, sino una estension en todas las dimensiones, y una penetracion de materia nueva en todas las partes de la mole; que aumentándose estas partes proporcionalmente al todo, y el todo proporcionalmente á las partes, la forma se conserva, y permanece siempre la misma hasta su total desarrollo; y finalmente, que habiendo adquirido el cuerpo toda su estension, la misma materia empleada hasta allí en su incremento es desde entonces rechazada, como supérflua, de todas las partes á que se habia asimilado; y que reuniéndose en un punto comun, forma allí un nuevo sér semejante al primero, sin que haya en él mas diferencia que la que hay de lo pequeño á lo grande, y que, para representarle, solo necesita adquirir las mismas dimensiones, desarrollándose á su tiempo por la misma via de la nutricion. Conoció que el hombre, el cuadrúpedo, el cetáceo, el ave, el reptil, el insecto, el árbol, la planta y la yerba se nutren, desarrollan y reproducen por esta misma ley; y que si parece tan diferente el modo con que se ejecutan su nutricion y generacion, consiste en que, sin embargo de depender este de una causa general y comun, no se puede ejercer en particular sino con relacion

á la forma de cada especie de seres ; y de paso (pues el entendimiento humano ha necesitado siglos para llegar á estas grandes verdades , de las cuales dependen todas las demas) no ha cesado de comparar los seres , les ha dado nombres particulares para distinguir unos de otros , y nombres generales para reunirlos bajo un mismo punto de vista. Tomando su cuerpo por el módulo físico de todos los seres vivientes , y habiéndolos medido , sondeado y comparado en todas sus partes , ha visto que la forma de todo cuanto respira es la misma con corta diferencia ; que disecando el mono se podia dar la anatomía del hombre ; que tomando otro animal se hallaba siempre el mismo fondo de organizacion , los mismos sentidos , las mismas entrañas , los mismos huesos , la misma carne , el mismo movimiento en los fluidos , el mismo juego y la misma accion en los sólidos ; en todos ha hallado corazon , venas y arterias ; en todos , los mismos órganos de circulacion , de respiracion , de digestion , de nutricion y de escrecion ; en todos , una armazon sólida compuesta de las mismas piezas casi unidas del mismo modo : y este plan , siempre idéntico y siempre progresivo del hombre al mono , del mono á los cuadrúpedos , y de los cuadrúpedos á los cetáceos , á las aves ,

á los peces y á los reptiles ; este plan , digo , bien comprendido por el entendimiento humano , es un ejemplar fiel de la naturaleza viviente , y el aspecto mas sencillo y mas general bajo el cual se la puede considerar ; y cuando se quiere darla estension , y pasar de lo que vive á lo que vegeta , se ve este plan , que á los principios no habia variado sino por gradaciones , desfigurarse por grados de los reptiles á los insectos , de los insectos á los gusanos , de los gusanos á los zoófitos , y de los zoófitos á las plantas ; y que sin embargo de estar alterado en todas sus partes exteriores , conserva el mismo fondo y el mismo carácter , cuyos rasgos principales son la nutricion , el desarrollo y la reproduccion ; rasgos generales y comunes á toda sustancia organizada ; y en fin , rasgos eternos y divisas que muy lejos de borrarse ó destruirse con el tiempo , el tiempo mismo las renueva y hace mas evidentes.

Si de este gran cuadro de las semejanzas , en que el universo viviente se presenta como que solo compone una familia , pasamos al de las diferencias , en que cada especie reclama un lugar aislado y debe tener separadamente su retrato , se reconocerá que , á escepcion de algunas especies mayores , como son las del elefante , el ri-

noceronte, el hipopótamo, el leon y el tigre, que deben tener su cuadro, todos los demas animales parece se reunen con sus vecinos y forman grupos de semejanzas degradadas, de géneros que nuestros nomencladores han presentado por medio de un agregado de figuras, de las cuales las unas se semejan en los pies, las otras en los dientes, en los cuernos, en el pelo y en otras analogías aun menos notables. Aun aquellos cuya forma nos parece mas perfecta, esto es, la que mas se acerca á la nuestra, los monos, se presentan juntos y exigen ojos atentos para ser distinguidos unos de otros; pues el privilegio de la especie aislada no tanto está afecto á la forma como al tamaño; y el hombre mismo, aunque de especie única, infinitamente diversa de todas las de los animales, no siendo mas que de un tamaño mediocre, es menos aislado y tiene mas vecinos que los animales grandes. En la historia del orang-utang se verá que si no se atendiese mas que á la figura, se podría considerar este animal igualmente como el primero de los monos ó el último de los hombres; pues, á excepcion del alma, nada le falta de cuanto nosotros tenemos, y en cuanto al cuerpo, difiere menos del hombre que de los demas animales á quienes se ha dado el mismo nombre de mono.

El alma, el pensamiento y la palabra no dependen, pues, de la forma ó de la organizacion del cuerpo; y nada prueba mas bien ser este un don particular concedido solamente al hombre, que el ver que el orang-utang que no habla ni piensa, tiene sin embargo el cuerpo, los miembros, los sentidos, el cerebro y la lengua enteramente semejantes á los del hombre, puesto que puede hacer ó remedar todos los movimientos y todas las acciones humanas, y que con todo no hace ningun acto de hombre. ¿Será por defecto de educacion? El pensar esto seria falta de equidad en el modo de juzgar. Injustamente (dirá alguno) se compara al mono de los bosques con el hombre de las ciudades, pues para juzgar de uno y otro se deberia comparar al mono con el hombre salvaje, con el hombre que nada ha recibido de la educacion. ¿Y quien tiene idea justa del hombre en el estado de pura naturaleza? Cubierta la cabeza de cabellos erizados ó de lana ensortijada, escondido su rostro entre una larga barba, superada de dos medias lunas ó mechones de pelos, todavía mas groseros, que por su anchura y proyeccion disminuyen la frente y la hacen perder su carácter augusto, y no solamente hacen sombra á los ojos, sino que los hunden y redondean como los de los animales; los labios gruesos y

avanzados; la nariz aplastada; el mirar estólido ó feroz; las orejas, el cuerpo y los miembros cubiertos de vello; la piel dura, y negra como un cuero curtido; las uñas largas, gruesas y encorvadas; una suela callosa, á modo de cuerno, en las plantas de los pies; y por atributos del sexo femenino, unos pechos prolongados y lacios, y la piel del vientre pendiente hasta las rodillas; los hijos revolcándose en el cieno, y arastrándose á cuatro pies; y el padre y la madre sentados sobre sus talones, todos horribles, y todos cubiertos de grasa hedionda: aun este bosquejo, copiado de un salvaje hotentote, es un retrato lisonjero del hombre en el estado de pura naturaleza, pues hay mucha mayor distancia de él al hotentote, que del hotentote á nosotros. Cárguese, pues, todavía la pintura, si se quiere comparar al mono con el hombre; añadánsela las analogías de organizacion, las semejanzas de temperamento, el apetito vehemente de los monos para con las mugeres, la misma conformacion en las partes genitales de los dos sexos, la menstruacion periódica de las hembras, y las mezclas forzadas ó voluntarias de las negras con los monos, cuyo producto debe haber entrado en una ú otra de las dos especies; y véase, suponiendo que no sean las mismas, cuan difícil es señalar el intervalo que las separa.

Confieso que, si solamente se debiese juzgar por la forma, la especie del mono se podría considerar como una variedad en la especie humana. El Criador no quiso hacer para el cuerpo del hombre un modelo absolutamente diverso del modelo del animal, é incluyó su forma, como la de todos los animales, en un plan general; pero al mismo tiempo que repartió al hombre esta forma material, semejante á la del mono, penetró este cuerpo animal de su aliento divino. Si hubiese hecho el mismo favor, no digo al mono, sino á la especie mas vil, al animal que nos parece peor organizado, en breve esta especie hubiera sido competidora del hombre: vivificada por el espíritu, hubiera sobresalido entre todas las demas; hubiera pensado y hablado. Así pues, sea la que fuere la semejanza entre el hotentote y el mono, el intervalo que los separa es inmenso; pues aquel está dotado en lo interior de la facultad de pensar, y en lo exterior de la de hablar.

¿Quién llegará nunca á saber en qué se diferencia la organizacion de un insensato de la de otro hombre? El defecto está seguramente en los órganos materiales, pues el insensato tiene su alma como cualquiera otro hombre. Pues, si de hombre á hombre, en quienes todo es entera-

mente conforme y perfectamente semejante, una diferencia tan pequeña que no la podemos percibir basta para destruir el pensamiento, ó impedir que nazca, ¿que admiracion debe causarnos el que no haya nacido nunca en el mono, en quien no reside el mismo principio?

El alma, en general, tiene su accion propia é independiente de la materia; pero como tuvo á bien su divino Autor unirla al cuerpo, el ejercicio de sus actos particulares depende de la constitucion de los órganos materiales; y esta dependencia no solo está probada por el ejemplo del insensato, sino tambien demostrada por los del enfermo delirante, del hombre sano que duerme, del niño recién nacido que no piensa todavía, y del viejo decrepito que ya no piensa. Aun parece que el efecto principal de la educacion no es tanto instruir al alma ó perfeccionar sus operaciones espirituales, como modificar los órganos materiales, y procurarles el estado mas favorable para el ejercicio del principio pensante. Dos son las educaciones, que á mi parecer se deben distinguir atentamente, por ser muy diferentes sus productos: la educacion del individuo, la cual es comun al hombre y á los animales; y la educacion de la especie, que solo pertenece al hombre. Un animal recién na-

cido, ya por la incitacion y ya por el ejemplo, aprende en algunas semanas á hacer todo lo que hacen su padre y madre; para el niño se necesitan años, porque al nacer es incomparablemente mucho menos fuerte, menos formado que los animales pequeños, y tanto, que en este primer tiempo es nulo para el espíritu, relativamente á lo que debe ser en adelante: por consiguiente, el niño es mucho mas lento que el animal en recibir la educacion individual; pero por esta misma razon se hace capaz de la educacion de la especie, pues los socorros multiplicados y los cuidados continuos que exige por mucho tiempo su estado de debilidad, conservan y aumentan el cariño de sus padres, y cuidando del cuerpo cultivan el espíritu; el tiempo que necesita el primero para fortificarse, resulta en beneficio del segundo: el comun de los animales está mas adelantado por lo respectivo á las facultades del cuerpo en dos meses, que lo puede estar el niño en dos años; de donde se deduce que se emplea doce veces mas tiempo en su primera educacion, sin contar los frutos de la educacion siguiente, y sin considerar que los animales abandonan sus hijos desde que los ven en estado de buscar por sí mismos su alimento, á cuyo tiempo se separan de ellos,

y dentro de poco ya no se conocen; de suerte, que el cariño y la educacion cesan muy temprano y desde el instante en que no son necesarios los socorros. Siendo, pues, este tiempo de educacion tan corto, el producto debe ser precisamente muy pequeño; y aun es de admirar que los animales adquieran en dos meses cuanto necesitan para el uso del resto de su vida. Si supiésemos que un niño, en tan corto tiempo, llegase á estar bastante formado y á tener bastante robustez para dejar á sus padres y separarse para siempre, sin necesitar de ellos, ¿habria alguna diferencia clara y manifiesta entre este niño y el animal? Por mas hábiles y entendidos que fuesen sus padres, ¿hubieran podido en este corto espacio de tiempo preparar y modificar sus órganos, y establecer ni aun la mas ligera comunicacion de pensamientos entre sus almas y la suya? ¿Pudieran haber despertado su memoria, ni conmovídola con actos reiterados con bastante frecuencia, para hacer impresion en ella? ¿Pudieran tampoco haber ejercitado ó facilitado el órgano de la palabra? Antes que el niño pronuncie una sola voz, es necesario que su oido haya sido herido millares de veces con el mismo sonido; y antes que pueda pronunciarla y aplicarla oportunamente, es pre-

ciso tambien que millares de veces se le haya presentado la misma combinacion de la palabra y del objeto á que se aplica: la educacion, que es la única que puede desarrollar su alma, necesita pues ser continuada largo tiempo, y siempre con constancia; si cesase, no digo á los dos meses como la de los animales, sino aun á la edad de un año, el alma del niño, que no habria recibido cosa alguna, estaria sin ejercicio; y faltándola el movimiento comunicado, quedaria inactiva como la del insensato, á la cual el defecto de los órganos impide que se la comunique la menor cosa, y con mas razon si el niño hubiese nacido en el estado de pura naturaleza: si no hubiese tenido mas maestro que su madre hotentota, y si á la edad de dos meses se hallase su cuerpo bastante formado para no necesitar los socorros de su madre y separarse de ella para siempre, ¿no seria este niño inferior al insensato é igual á los animales en cuanto á lo exterior? Pero en este mismo estado de naturaleza, la primera educacion, la educacion indispensable exige tanto tiempo como en el estado civil, porque en ambos el niño es igualmente débil y crece con igual lentitud; y por consiguiente necesita de socorros durante igual tiempo; y en fin, porque pereceria si fuese

abandonado antes de los tres años. Ahora pues, este hábito necesario, continuo y comun entre la madre y el hijo durante tan largo tiempo, es suficiente para que ella le comunique cuanto posee ella misma; y aun cuando se quisiese suponer falsamente que esta madre, en estado de naturaleza no posee nada, ni aun la facultad de hablar, ¿no bastaria este largo hábito con su hijo para hacerla formar un idioma? Así, este estado de pura naturaleza, en que se supone al hombre sin pensamiento y sin habla, es un estado ideal é imaginario que nunca ha existido: la necesidad del largo hábito de los padres con el hijo, produce la sociedad en medio del desierto; la familia se entiende, ya por señales y ya por sonidos; y este primer rayo de inteligencia, conservado, cultivado y comunicado, ha producido con el tiempo el origen del pensamiento. Como el hábito no ha podido ejercitarse y sostenerse tanto tiempo sin producir señales mutuas y sonidos recíprocos, estas señales ó estos sonidos, repetidos siempre y grabados poco á poco en la memoria del niño, llegan á ser expresiones constantes; y aunque pequeña su lista, es un idioma que en breve será mas estenso si la familia se aumenta, y que seguirá siempre en su marcha todos los progresos de la sociedad.

Empezado á formar este idioma, ya la educacion del niño no es puramente individual, pues sus padres le comunicarán no solamente lo que han obtenido de la naturaleza, sino tambien quanto han recibido de sus abuelos y de la sociedad de que son miembros. Desde entonces ya no es una comunicacion entre individuos aislados, que como en los animales se ceñiria á comunicar sus simples facultades; sino una institucion de que participa toda la especie, y cuyo producto constituye la base y el vínculo de la sociedad.

Aun entre los animales, bien que todos carezcan del principio pensante, aquellos cuya educacion es mas larga son tambien los que parece tienen mas inteligencia. El elefante, que entre todos es el que mas tarda en crecer, y que necesita de los socorros de la madre todo el primer año, es tambien el mas inteligente de todos; y el conejo de Indias, el cual solo necesita tres semanas para adquirir todo su incremento y hallarse en estado de engendrar, es quizá por esta sola razon uno de los mas estópidos. En quanto al mono, cuya naturaleza se trata aquí de decidir, por parecido que sea al hombre, tiene sin embargo una tintura tan fuerte de animalidad, que se le reconoce desde

el instante de su nacimiento , pues proporcionalmente es mas fuerte y mas formado que el niño , crece mucho mas pronto , no necesita los socorros de la madre sino los primeros meses , ni recibe sino una educacion puramente individual , y por consiguiente tan estéril como la de los demas animales.

El mono es pues animal , y á pesar de su semejanza con el hombre , lejos de ser el segundo en nuestra especie , ni aun es el primero en el órden de los animales , pues no es el mas inteligente. Esta analogía de la semejanza corporal es el único fundamento en que se apoya la grande opiuiion de las facultades del mono ; porque viendo que se nos semeja , así en lo exterior como en lo interior , han deducido que no solamente debe imitarnos , sino tambien hacer por sí mismo cuanto nosotros hacemos. Acabamos de ver que todas las acciones que se deben llamar *humanas* son relativas á la sociedad ; que al principio dependen del alma , y despues de la educacion , cuyo principio físico es la necesidad del largo hábito de los padres con el niño ; que este hábito en los monos es muy corto ; que solo reciben , como los demas animales , una educacion puramente individual ; y que el mono ni aun es capaz de recibir la edu-

cacion de la especie: por consiguiente, no puede hacer nada de lo que el hombre hace, pues ninguna de sus acciones tiene el mismo principio ni el mismo fin; y en cuanto á la imitacion, que parece el carácter mas notable, el atributo mas singular de la especie del mono, y que el vulgo le concede como talento único, antes de decidir es preciso examinar si esta imitacion es libre ó forzada, y si el mono nos imita porque quiere, ó bien porque sin querer puede hacerlo. Sobre este punto apelo gustoso á todos los que han observado este animal sin preocupacion, y estoy seguro de que dirán, como yo, que en esta imitacion no hay nada libre ni voluntario. El mono, teniendo brazos y manos, se sirve de ellos como nosotros, pero sin pensar en nosotros; la semejanza de los miembros y de los órganos produce necesariamente movimientos, y á veces series de movimientos semejantes á los nuestros. Estando el mono formado como el hombre, no puede dejar de moverse como él; pero moverse del mismo modo no es obrar para imitar. Dése el mismo impulso á dos cuerpos brutos, constrúyanse dos péndulos, dos máquinas iguales; estas se moverán de un mismo modo, y sin embargo seria error decir que estos cuerpos brutos ó estas máquinas se movian de aquel modo

solamente por imitarse. Lo mismo sucede en el mono relativamente al cuerpo del hombre : son dos máquinas construidas y organizadas del mismo modo , que por necesidad de naturaleza se mueven con cortísima diferencia igualmente : sin embargo , paridad no es imitación ; la una existe en la materia, y la otra no existe sino por el entendimiento ; la imitación supone designio de imitar ; el mono es incapaz de formar este designio , que exige una serie de pensamientos ; y por esta razón el hombre , si quiere , puede imitar al mono , y el mono no puede ni aun querer imitar al hombre.

Esta paridad, que no es mas que lo físico de la imitación , no es aquí tan completa como la semejanza , no obstante que dimana de ella como efecto inmediato. El mono se semeja mas al hombre en el cuerpo y en los miembros que en el uso que hace de ellos : observándole con alguna atención , se advertirá fácilmente que todos sus movimientos son turbulentos , intermitentes y precipitados , y que para compararlos con los del hombre , seria preciso suponerles otra escala , ó mas bien un módulo diferente. Todas las acciones del mono se resienten de su educación , que es puramente animal ; y si nos parecen ridículas , inconsecuentes y extravagantes

tes , consiste en que nosotros nos equivocamos en cuanto á la escala refiriéndolas á nosotros , y en que la unidad que debe servirles de medida es muy diferente de la nuestra. Como su naturaleza es viva, su temperamento ardiente y su índole petulante , y ninguna de sus afecciones ha sido mitigada por la educación , todos sus hábitos son escesivos , y se parecen mucho mas á los movimientos de un demente , que á las acciones de un hombre ó aun de un animal tranquilo: por la misma razon le hallamos nosotros indócil , y él recibe difícilmente los hábitos que se le quieren transmitir ; es insensible á las caricias , y solamente obedece al castigo ; se le puede tener cautivo , pero no domesticarle ; siempre triste y de mal humor , siempre repugnante y haciendo gestos , es mas fácil domarle que amansarle : así la especie en ninguna parte ha estado domesticada , y por esta analogía el mono dista mas del hombre que la mayor parte de los animales ; pues la docilidad supone alguna analogía entre el que da y el que recibe , siendo esta una calidad relativa que no se puede ejercitar sino cuando por ambas partes hay cierto número de facultades comunes , las cuales solo difieren entre sí en ser activas en el dueño y pasivas en el súbdito. Lo pasivo del mono tiene menos

analogía con lo activo del hombre, que lo pasivo del perro ó del elefante, á los cuales basta ser bien tratados para comunicarles sentimientos apacibles y aun delicados de fidelidad y de obediencia voluntaria, de servicio gratuito y de sacrificios sin reserva.

El mono dista pues del hombre mas que la mayor parte de los demas animales en sus calidades relativas, y tambien difiere mucho de él en el temperamento: el hombre puede habitar en todos los climas, y vive y multiplica en los del Norte y en los del Mediodía; y el mono vive con trabajo en las regiones templadas, y no puede multiplicar sino en los climas mas ardientes: esta diferencia en el temperamento supone otras en la organizacion, las cuales, aunque ocultas, no son menos efectivas; la misma diferencia debe influir mucho en la índole; el exceso de calor que es necesario para que viva cómodamente este animal, hace excesivas todas sus afecciones y todas sus calidades, y no se necesita buscar otra causa de su petulancia, de su lubricidad y de sus demas pasiones, no menos violentas que desordenadas.

Así, este mono, que los filósofos igualmente que el vulgo han mirado como un sér difícil de definir, y cuya naturaleza era por lo menos

equivoca y media entre la del hombre y la de los animales, no es en la realidad mas que un animal dotado en lo exterior de una máscara de figura humana, pero desnudo en lo interior del pensamiento y de todo lo que constituye al hombre; un animal inferior á otros muchos en las calidades relativas, y tambien esencialmente distinto del hombre en la índole, en el temperamento, y no menos en la medida del tiempo necesario para la educacion, la gestacion, el incremento del cuerpo y la duracion de la vida; en una palabra, en todos los hábitos reales que constituyen lo que se llama *naturaleza* en un sér particular.



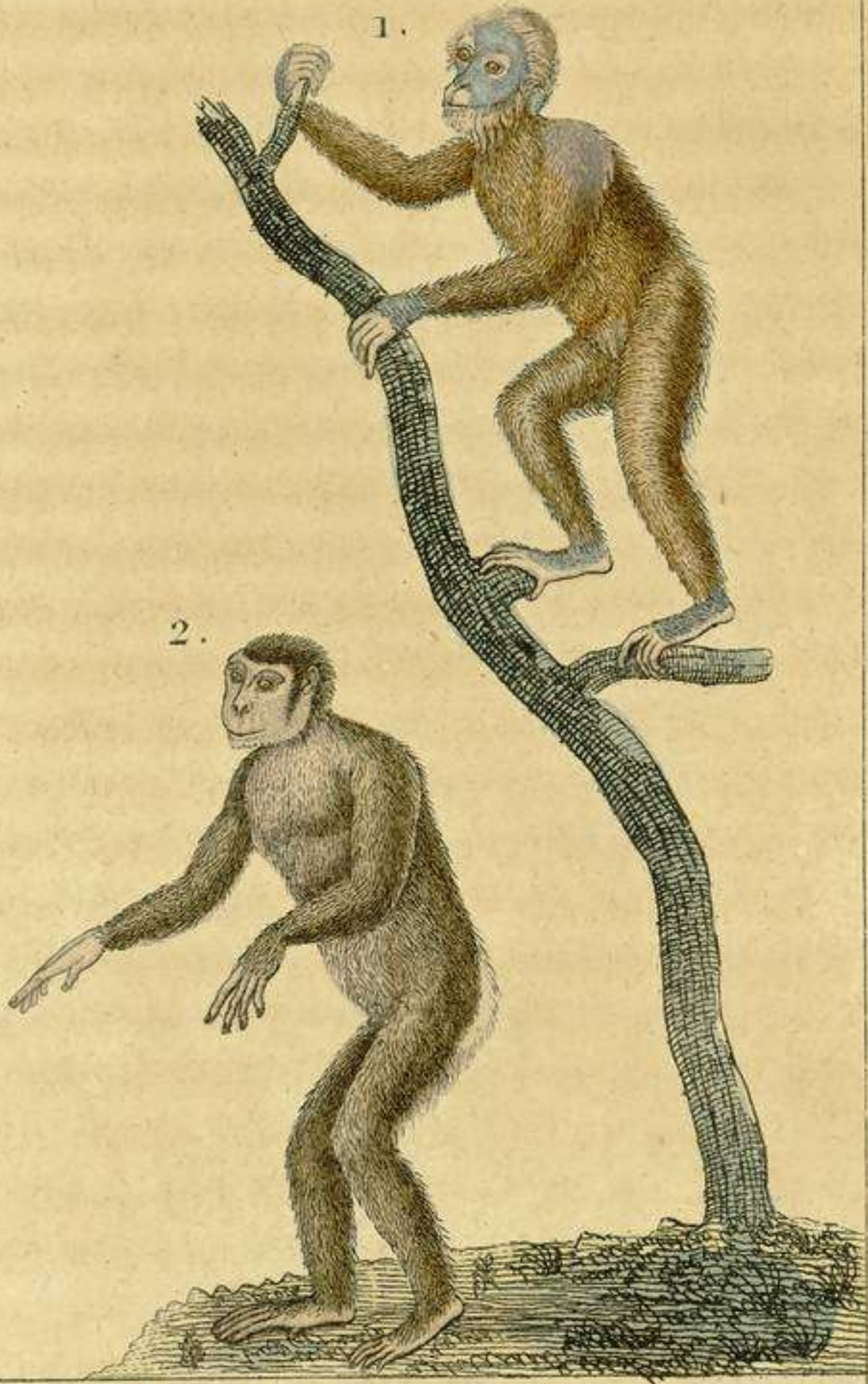
LOS ORANGS-UTANGS, ó EL PONGO (1), Y EL JOCO (2).

Pongo Wurmbii. LACEP. *Simia troglodites*. L.

PRESENTAMOS juntos estos dos animales por ser posible que ambos sean de una sola y única especie. Entre todos los monos estos son los mas parecidos al hombre, y por consiguiente los mas dignos de ser observados. Hemos visto vivo el pequeño orang-utang ó joco y conservado sus disecciones; pero no podemos hablar del pongo ó gran orang-utang sino por las relaciones de los viajeros, las cuales, si fuesen fieles y si frecuentemente no estuviesen oscuras, defectuosas ó exa-

(1) *Orang-utang*, nombre de este animal en las Indias orientales: *pongo*, nombre del mismo en Lo-wando, provincia de Congo: *kukurlacko* en algunos parajes de las Indias orientales, según Kjoep *cap.* 86, citado por Lineo.

(2) *Joco*, *enjoco*, nombre de este animal en Con-el cual hemos adoptado, quitándole la sílaba *en*, es el artículo, y llamándole *joco*, así como al kassa de Congo se le llama *pacassa* ó *Pacasse*.



1. El Orang-utang. 2. El Socó.

Sculpsit A. Tardieu.

geradas, no dudáramos que este animal fuese de diferente especie que el joco, de especie mas perfecta, y todavía mas cercana á la del hombre. Boncio, que era proto-médico en Batavia y nos ha dejado buenas observaciones sobre la historia natural de aquella parte de la India, dice espresamente haber visto con admiracion algunos individuos de esta especie que caminaban derechos, y entre otros una hembra (cuya figura presenta), la cual parecia tener pudor; se cubria con la mano al ver hombres que no conocia; lloraba, gemia, y hacia las demas acciones humanas, de suerte que parecia no faltarla mas que el habla. Lineo dice, citando á Kjoep y algunos otros viajeros, que ni aun esta facultad falta al orang-utang, pues piensa, habla y se explica silbando; llámale *hombre nocturno*, y al mismo tiempo hace de él una descripcion, por la cual casi no seria posible decidir si es hombre ó bruto. Solamente se debe notar que este sér, sea el que fuere, no tiene, segun el mismo autor, mas que la mitad de la altura de un hombre; y no haciendo Boncio ninguna mencion de la estatura de su orang-utang, se pudiera creer, como lo ha creído Lineo, que es el mismo: pero entonces este orang-utang de Lineo y de Boncio no seria el verdadero, el cual

es de la estatura de los hombres mas altos, ni tampoco el que llamamos *joco* y que he visto vivo, pues aunque sea de la estatura que Lineo da al suyo, difiere sin embargo de él en todos los demas caracteres. Lo que puedo asegurar, pues le he visto muchas veces, es que no solamente no habla ni silba para esplicarse, sino que no hace cosa alguna que no pueda hacer un perro bien enseñado; y además de esto, difiere casi en todo de la descripcion que hace Lineo del orang-utang, y se semeja mucho mas al *satyrus* descrito por el mismo autor. Por consiguiente, dudo mucho que sea verídica la descripcion de este *homo nocturnus*, y no menos dudo de su existencia, inclinándome á creer que probablemente fue un negro-blanco, un chacrelas (1), lo que los viajeros citados por Lineo vieron sin exámen y describieron equivocadamente, pues los chacrelas tienen efectivamente, como el hombre nocturno de este autor, el pelo blanco, lanudo y ensortijado, los ojos rojizos, la vista débil, etc.; pero estos son hombres, y estos hombres no silban ni son pigmeos de dos pies

(1) Véase lo que decimos de esta casta de hombres en nuestro discurso sobre las variedades en la especie humana.

y once pulgadas de alto, y piensan, hablan y obran como los demas hombres, siendo tambien de la misma estatura.

Desechado pues este sér, mal descrito, suponiendo tambien un poco de exageracion en la relacion de Boncio, y algo de preocupacion en lo que dice del pudor de la hembra del orang-utang, no nos quedará mas que un animal, un mono, del cual hallamos indicaciones mas exactas en otros autores. Eduardo Tyson, célebre anatómico inglés, que ha hecho una escelente descripcion tanto de las partes externas como de las internas del orang-utang, dice que los hay de dos especies, y que el que él describe no es tan grande como el llamado *barris* ó *baris* por los viajeros, y vulgarmente *drill* por los Ingleses. Este *barris* ó *drill* es efectivamente el grande orang-utang de los Indios orientales, ó el pongo de Guinea; y el pigmeo descrito por Tyson es el joco que hemos visto vivo. Habiendo asegurado el filósofo Gassendi, fundado en la relacion de un viajero llamado Saint Amand, que en la isla de Java habia una especie de criaturas que formaban el intermedio entre el hombre y el mono, túvose por fábula, y para probarlo presentó Peiresc una carta de un tal Mr. Noel, médico que vivia en Africa,

en la cual aseguraba haber en Guinea monos muy grandes, llamados barris, que caminan derechos, que tienen mas gravedad y mayor inteligencia que los demas monos, y son muy ardientes en órden á las mugeres. Dárcos, y despues Nieremberg y Dapper, dicen casi lo mismo del barris. Battel le llama pongo, y asegura «que en todas sus proporciones es semejante al hombre, con solo la diferencia de ser mayor, pues tiene la estatura de un gigante, la faz como el hombre, los ojos hundidos, pelo largo á los lados de la cabeza, el rostro desnudo de pelo, así como las orejas y las manos, y el cuerpo ligeramente velludo, y que no difiere del hombre exteriormente sino en las piernas por tener poca pantorrilla; que sin embargo, camina siempre derecho; que duerme en los árboles, en los cuales construye una choza que le defiende del sol y de la lluvia; que se mantiene de frutas, y no come carne; que no puede hablar, aunque tiene mas conocimiento que los demas animales; que cuando los Negros encienden hogueras en los bosques, estos pongos acuden á sentarse junto á ellas para calentarse, pero no tienen bastante instinto para mantener el fuego echando leña; que caminan acompañados, y á veces en los parajes solitarios matan algunos Negros; que

acometen al elefante á palos, y le echan de sus bosques; que no se puede coger á estos pongos vivos, porque son muy fuertes, y tanto, que apenas bastarian diez hombres para domar un solo pongo, por lo cual no se puede coger á estos animales sino mientras son muy pequeños; que la madre los lleva caminando derecha, y que los hijos se mantienen asidos á su cuerpo con las manos y las rodillas; que hay allí dos especies de estos monos muy parecidos al hombre, á saber: el pongo, que es tan grande y mas abultado que un hombre, y el enjoco, que es mucho mas pequeño, etc.» De este pasaje, que es muy terminante, he sacado los nombres de pongo y de joco. Battel dice tambien que cuando muere uno de estos animales, los otros cubren su cadáver con porcion de hojas y ramas; y Purchass añade, en forma de nota, que en las conversaciones que habia tenido con Battel, le habia dicho este que un pongo le habia tomado un negrillo, el cual estuvo un año entero en compañía de estos animales; que á su regreso refirió el negrillo que no le habian hecho daño alguno; que estos animales eran por lo comun de la estatura de un hombre, pero mas gruesos, de suerte que cada uno abultaba casi tanto como dos hombres ordinarios. Jobson asegura ha-

ber visto en los parajes frecuentados por estos animales una especie de habitacion compuesta de ramas enlazadas, que á lo menos podian servir para defenderlos del ardor del sol. « Los monos de Guinea, dice Bosman, llamados *smitten* en flamenco, son de color leonado, y se hacen muy altos. Yo he visto, dice, con mis propios ojos uno que tenia cerca de seis pies de alto... Estos monos son de fea catadura, así como los de otra especie que se les semeja en todo, á escepcion de que cuatro de estos apenas formarian el volúmen de uno de la primera especie...» Se les puede enseñar casi todo lo que se quiere. Gauthier Schouten dice «que los monos llamados por los Indios orang-utang son casi de la misma figura y de igual tamaño que los hombres, pero que tienen la espalda y lomos enteramente cubiertos de pelo, sin tenerle en las partes anteriores del cuerpo; que las hembras tienen dos grandes tetas; que todos tienen la faz desagradable, la nariz chata y aun algo hundida, y las orejas como los hombres; que son membrudos, ágiles y atrevidos; que se ponen en defensa contra los hombres armados; y que son muy inclinados á las mugeres, las cuales no pueden con seguridad atravesar los bosques, pues repentinamente se hallan acometi-

das y violadas por estos monos.» Dampier, Froger y otros viajeros aseguran que suelen apoderarse de muchachas de ocho á diez años, las cuales llevan á lo alto de los árboles, y que cuesta sumo trabajo quitárselas. A todas estas autoridades podemos añadir la de Mr. de la Brosse, que escribió su viaje á la costa de Angola en 1738, cuyo extracto se nos ha comunicado. Este viajero asegura «que los orang-utangs, á quienes llama *quimpeces*, procuran sorprender á las Negras, las cuales conservan en su compañía para gozar de ellas, manteniéndolas muy bien. Yo conocí, dice, en Loango, una negra que habia permanecido tres años con estos animales : su estatura suele llegar á siete ú ocho pies de alto, y su fuerza no tiene igual; construyen cabañas, y se sirven de garrotes para defenderse; su faz es chata, y su nariz roma y ancha, las orejas llanas y sin rodete, la piel algo mas clara que la de un mulato, con pelo largo y claro en muchas partes de su cuerpo, la piel del vientre sumamente tendida, los talones llanos, y elevados por la parte posterior cosa de media pulgada; caminan derechos, y tambien á cuatro pies cuando se les antoja: nosotros compramos dos de estos animales muy jóvenes, el uno macho que tenia catorce meses,

y el otro hembra de solo un año de edad, etc.»

He aquí lo que hemos hallado mas cierto y exacto en orden al gran orang-utang ó pongo; y siendo la magnitud el único carácter bien distinto en que difiere del joco, persisto en creer que son de la misma especie, porque hay en esto dos cosas posibles: la primera, que el joco sea una variedad constante, esto es, una raza mucho mas pequeña que la del pongo, pues aunque es verdad que ambos son de un mismo clima y viven de igual modo, y por consiguiente deberian semejarse en todo, puesto que sufren y reciben igualmente las mismas alteraciones y las mismas influencias del cielo y de la tierra, tenemos en la especie humana el ejemplo de una variedad semejante en el lapon y el finlandés, los cuales viviendo bajo un mismo clima, difieren entre sí casi tanto por la estatura, y mucho mas por los demas caracteres, que el joco ó pequeño orang-utang difiere del grande. La segunda cosa posible es que el joco ó pequeño orang-utang que hemos visto vivo, el de Tulpio, el de Tyson y los demas que han sido transportados á Europa, acaso serian todos animales jóvenes, que no habian adquirido aun sino parte de su incremento. El que yo ví tenia de alto cerca de dos pies y nueve pulgadas; y Mr.

Nonfoux, á quien pertenecia, me aseguró que solo tenia dos años; y por consiguiente, si hubiese vivido, hubiera podido llegar á seis pies de altura, suponiendo su incremento proporcional al del hombre. El orang-utang de Tyson era todavía mas jóven, porque apenas tenia dos pies de alto, y sus dientes no estaban enteramente formados. El de Tulpio era casi del tamaño del que yo ví, y lo mismo el que está grabado en los Rebuscos de Edwards: y por lo mismo es muy probable que estos jóvenes animales hubieran adquirido con la edad un incremento considerable, y que, si hubiesen gozado libertad en su clima, hubieran adquirido la misma altura y dimensiones que dan los viajeros á su grande orang-utang. Por todo lo dicho, no consideraremos en lo sucesivo estos dos animales como diferentes entre sí, sino antes bien como una sola y única especie, hasta tanto que otras noticias mas exactas destruyan ó confirmen esta opinion, que creemos fundada.

El orang-utang que yo ví, caminaba siempre derecho, aun llevando en las manos cosas de peso; su aspecto era bastante triste, su andar grave, sus movimientos mesurados, y su índole apacible, muy diferente de la de otros monos; no tenia la impaciencia del magote, la

malignidad del babuino, ni la extravagancia de los micos. Acaso me dirán que habia sido enseñado, y que habia aprendido bien; pero los otros monos que acabo de citar, y con quienes le comparo, habian tenido igualmente su educacion: bastaban las señales y las palabras para que nuestro orang-utang ejecutase lo que se le mandaba, al paso que se necesitaba usar del baston para el babuino, y del latigo para todos los demas, pues casi no obedecian sino á fuerza de golpes. Yo ví á este animal presentar su mano para acompañar á las personas que venian á visitarle, y pasearse con ellas gravemente como de compañía; le ví sentarse á la mesa, desdoblar su servilleta, limpiarse con ella los labios, servirse de la cuchara y del tenedor para comer, echar él mismo la bebida en un vaso, tocar con él cuando se le convidaba á brindar, levantarse para ir á tomar una taza y un platillo, llevarle á la mesa, poner azúcar, echar té, y dejarle enfriar para beberle; y todo esto sin mas instigacion que las señas ó la voz de su dueño, y á veces de su propia voluntad. No hacia mal á nadie, antes bien se acercaba con cierta especie de circunspeccion, y se presentaba como para pedir que le acariciasen; era sumamente aficionado á dulces, y todos le daban; y

como tenia una tos frecuente y lastimado el pecho, esta gran cantidad de azúcar contribuyó sin duda á abreviarle la vida; no vivió en Paris mas que un verano, y murió en Lóndres el invierno siguiente; comia casi de todo, bien que preferia las frutas maduras y secas á todos los demas alimentos; bebia vino en corta cantidad, y le dejaba con gusto por leche, té ú otros licores dulces. Tulpio, que ha dado una buena descripcion con la figura de uno de estos animales que presentaron vivo á Federico Enrique, príncipe de Orange, dice de él casi las mismas cosas que he visto y acabo de referir; pero si se quiere saber lo que pertenece en propiedad á este animal, y distinguirlo de lo que le habia enseñado su dueño; si se quiere separar lo que le es natural de lo que debia á su educacion, la cual efectivamente le era estraña, pues en vez de haberla obtenido de sus padres, la habia recibido de los hombres; fuerza es comparar estos hechos que hemos presenciado, con los que nos refieren los viajeros que han visto estos animales en su estado de naturaleza, en libertad y en cautiverio. Mr. de la Brosse, que habia comprado de un negro dos pequeños orang-utangs, cuya edad no pasaba de un año, no dice si el negro los habia educado, y al

contrario, parece asegurar que por sí mismos hacían la mayor parte de las cosas que dejamos referidas. «Estos animales, dice, tienen el instinto de sentarse á la mesa como los hombres; comen de todo sin distincion; se sirven del cuchillo, el tenedor y la cuchara para trinchar y comer lo que se les pone en el plato, y beben vino y otros licores; los llevamos á bordo; sentados á la mesa, se hacían entender de los pajes cuando necesitaban alguna cosa; y á veces, si aquellos muchachos no les daban lo que pedían, se enfadaban, los cogían por los brazos, los mordían y echaban al suelo... El macho estuvo enfermo á bordo, y se hacía cuidar como una persona; sangraronle dos veces del brazo derecho, y despues siempre que se sentía incomodado, presentaba el brazo para que le sangrasen, como si hubiese conocido que esta operacion le habia sido provechosa.»

Enrique Grosse dice «que hay de estos animales hácia el norte de Coromandel, en los bosques del dominio del Rajá de Carnate; que á Mr. Horne, gobernador de Bombay, le regalaron dos, uno macho y otro hembra, los cuales apenas tenían dos pies y cuatro pulgadas de alto, pero que eran de figura enteramente humana; que caminaban derechos, y eran de color blan-

co pálido, sin tener cabello ni pelo, sino en los parajes en que nosotros le tenemos comunmente; que la mayor parte de sus acciones eran semejantes á las acciones humanas, y su melancolía manifestaba serles muy sensible el cautiverio; que hacian su cama con mucho cuidado.... que cuando los miraban, cubrian con las manos las partes que hace ocultar la modestia; y añade que la hembra murió de enfermedad en el buque, y que el macho, dando las mayores muestras de dolor, sintió tanto la muerte de su compañera, que no quiso comer, y solo la sobrevivió dos dias.»

Francisco Pyrard refiere «que en la provincia de Sierra-Leona hay unos animales llamados *baris*, que son gruesos y membrudos, y tan mañosos, que si se les enseña desde pequeños sirven como una persona; que ordinariamente caminan derechos; que machacan en almireces lo que se les manda; que van por agua al rio en cántaros pequeños, los cuales traen llenos sobre su cabeza; pero que cuando llegan á la puerta de la casa, si no se les toma al instante los cántaros, los sueltan, y viéndolos rotos y vertida el agua, empiezan á gritar y llorar.» El P. Jaric, citado por Nieremberg, dice lo mismo y casi en los mismos términos. La relacion de

Schouten concuerda con la de Pyrard en orden á la educacion de estos animales : « Cógelos, dice, con lazos, domesticánolos, y enséñanlos á caminar en los pies traseros y á servirse de los delanteros, que casi son manos, para hacer ciertas obras; y empléanlos en ocupaciones domésticas, como lavar vasos, dar de beber, dar vueltas al asador, etc.» « He visto en Java, dice Guat, un mono muy extraordinario, el cual era hembra y de grande estatura : este animal caminaba ordinariamente en dos pies, y entonces ocultaba con una de sus manos el paraje de su cuerpo que manifestaba su sexo; no tenia en la faz mas pelo que el de las cejas; y en la mayor parte de sus facciones se semejaba á las caras ridículas de las mugeres hotentotas que he visto en el Cabo; todos los dias hacia su cama con mucho aseo, y se echaba en ella apoyando la cabeza sobre una almohada, y cubriéndose con una manta.... Cuando la dolia la cabeza, se la apretaba con un pañuelo, y era gracioso verla ataviada de este modo en su cama: otras muchas cosas podria referir de ella, que me parecen sumamente singulares; pero confieso que yo no podia admirar esto tanto como lo hacia el vulgo; porque, no ignorando el designio que se habia formado de conducir este animal á Eu-

ropa para hacerle ver, me inclinaba mucho á suponer que la habian enseñado la mayor parte de las monerías que el pueblo creia ser naturales en él; bien que esto seria solo suposicion. Murió á la altura del cabo de Buena-Esperanza, en el buque en que yo me hallaba. Lo cierto es que la figura de este mono se semejaba mucho á la del hombre, etc. » Gemelli-Carreri dice haber visto uno de estos animales que se quejaba como un muchacho, y caminaba en dos pies, llevando su estera debajo del brazo para echarse y dormir. «Estos monos, añade, parece que en ciertas cosas tienen mas conocimiento que algunos hombres, pues cuando les faltan frutas en los montes, acuden á las orillas del mar, donde cogen cangrejos, ostras y otros mariscos: hay una especie de ostras llamadas *taclovo*, que pesan muchas libras, y frecuentemente suelen estar abiertas en la playa; y el mono, receloso de que cuando vaya á comerlas se cierran y le cojan la mano, echa una piedra dentro de la concha, la cual con este impedimento no puede cerrarse, y luego come la ostra sin ningun recelo.»

«En las orillas del Gambia, dice Froger, los monos son mas abultados y malignos que en ninguna otra parte del Africa: los Negros los te-

men, y no pueden andar solos por los campos sin esponerse á ser atacados por estos animales, los cuales les presentan un palo y les obligan á pelear..... Muchas veces se les ha visto llevar á lo alto de los árboles niños de siete á ocho años, y costaba increíble trabajo quitárselos: la mayor parte de los Negros creen ser esta una nacion extranjera que se ha establecido en su pais, y que si no hablan es por temor de que los obliguen á trabajar.»

«Muy bien podríamos pasar, dice otro viajero, sin la gran cantidad de monos que hay en Macasar, pues su encuentro es muchas veces funesto, y es preciso andar siempre bien armado para defenderse de ellos... No tienen cola, andan derechos como los hombres, y caminan siempre sobre los pies traseros.»

He aquí á poca diferencia cuanto los viajeros menos crédulos y mas verídicos nos dicen de este animal; y he creido deber trasladar enteros todos los pasajes en que hablan de él, porque todo puede parecer importante en la historia de un animal tan parecido al hombre. Ahora para que se pueda pronunciar todavía con mas conocimiento sobre su naturaleza, vamos á esponer tambien todas las conformidades que la aproximan. Difiere del hombre, á lo exterior,

en la nariz, que no es prominente; en la frente, que es demasiado corta; en la barba, que no es elevada en su base; en las orejas, proporcionalmente demasiado grandes; en los ojos, demasiado cercanos uno á otro; y en el intervalo que hay entre la nariz y la boca, el cual es de demasiada estension: estas son las únicas diferencias que hay entre la faz del orang-utang y el rostro del hombre. El cuerpo y los miembros difieren en que los muslos son relativamente demasiado cortos, los brazos muy largos, los pulgares demasiado pequeños, las palmas de las manos demasiado largas y estrechas, y los pies formados mas bien como manos que como pies de hombre. Las partes de la generacion del macho no se diferencian de las del hombre sino en no haber frenillo en el prepucio; las de la hembra son, en lo exterior, enteramente semejantes á las de la muger.

En lo interior esta especie difiere de la humana en el número de las costillas, pues el hombre solo cuenta doce, y el orang-utang trece; tambien tiene las vértebras del cuello mas cortas, los huesos del bacinete mas estrechos, las caderas mas aplastadas, y las órbitas de los ojos mas hundidas; no tiene apófisis espinosa en la primera vértebra del cuello; los riñones son mas

redondos que los del hombre, y las uréteres de diferente figura, así como la vejiga y la vesícula de la hiel, que son mas estrechas y mas prolongadas que en el hombre: todas las demas partes del cuerpo, de la cabeza y de los miembros, así externas como internas, son tan perfectamente parecidas á las del hombre, que no se las puede comparar sin asombro, y sin admirarse de que de una conformacion tan igual y de una organizacion absolutamente idéntica no resulten iguales efectos. Por ejemplo, la lengua y todos los órganos de la voz son los mismos que en el hombre, y sin embargo el orang-utang no habla; el cerebro es absolutamente de la misma forma y proporcion en este animal, y con todo no piensa: ¿puede darse prueba mas evidente de que la materia sola, aunque perfectamente organizada, no puede producir el pensamiento, ni tampoco la palabra, que es su signo, á menos de ser animada por un principio superior? El hombre y el orang-utang son los únicos que tienen nalgas y pantorrillas, y que por consiguiente están formados para andar derechos; los únicos que tienen ancho el pecho, llanas las espaldas, y formadas las vértebras uno como otro; los únicos, cuyo cerebro, corazon, pulmones, hígado, bazo, páncreas, estó-

magó é intestinos son absolutamente iguales; y los únicos que tienen apéndice vermicular en el ciego. En fin, el orang-utang se semeja mas al hombre que á ningun otro animal, y mas aun que á los babuinos y á los micos, no solo por todas las partes que acabo de indicar, sino tambien por lo ancho del rostro, por la figura del cráneo, de las mandíbulas, de los dientes y de los demas huesos de la cabeza y de la faz; por el grueso de los dedos y del pulgar; por la figura de las uñas; por el número de las vértebras sacras y de los lomos; por el de los huesos del coxis; y en fin, por la conformidad en las articulaciones, en el tamaño y en la figura de la rótula, en la del esternon, etc. : en términos, que comparando este animal con los que mas se le semejan, como con el magote, el babuino ó el mico, se hallará que todavía tiene mas conformidad con el hombre que con estos animales, cuyas especies parecen sin embargo tan cercanas á la suya, que á todos los han designado con el mismo nombre de monos; por lo cual merecen disculpa los Indios de haberle asociado á la especie humana con el nombre de *orang-utang, hombre silvestre*; pues en la figura corporal se parece mas al hombre que á los demas monos y á otro cualquier animal. Como algunos de los

hechos que dejamos espuestos pudieran parecer sospechosos á los que no han visto el orang-utang, hemos creído deberlos apoyar en la autoridad de dos célebres anatómicos, Tyson (1) y Cowper, que juntos le han disecado con escrupulosa exactitud, y nos han dado los resultados de las com-

(1) El orang-utang se semeja mas al hombre que á los monos ó á los micos, 1.º en tener los pelos de la espalda inclinados hácia abajo, y los de los brazos dirigidos hácia arriba; 2.º en la faz, que es mas parecida á la del hombre, siendo mas ancha y aplastada que la de los monos; 3.º en la figura de la oreja, que es mas parecida á la del hombre, con solo la diferencia de que la parte ternillosa es delgada como en los monos; 4.º en los dedos, proporcionalmente mas gruesos que los de los monos; 5.º en que todos sus miembros están dispuestos para caminar en dos pies, en vez de que los de los monos y los micos no son formados para este fin; 6.º en que tiene las nalgas mas abultadas que todos los demas monos; 7.º en tener pantorrillas; 8.º en que su pecho y sus espaldas son mas anchas que las de los monos; 9.º en tener el talon mas largo; 10.º en que su membrana adiposa está colocada bajo la piel, como la del hombre; 11.º en tener el peritoneo entero, y no agujereado ni prolongado como le tienen los monos; 12.º en que sus intestinos son mas largos que en los monos; 13.º en que el canal de los

paraciones que hicieron de todas las partes de su cuerpo con las del hombre; y á este efecto he traducido del inglés, y copio aquí el artículo de sus obras, para que puedan todos juzgar en órden á la casi entera semejanza de este

intestinos es de diferentes diámetros como en el hombre, y no igual ó próximamente igual como en los monos; 14.º en que el ciego tiene un apéndice vermicular, como le tiene el hombre, al paso que este apéndice vermicular falta en todos los demas monos; y tambien en que el principio del colon no es tan prolongado como en los monos; 15.º en que la insercion del conducto biliar y la del conducto pancreático solo tienen un orificio comun en la hembra y en el orang-utang, en vez de que estas inserciones están á dos pulgadas de distancia en los micos; 16.º en que el colon del orang-utang es mas largo que en los monos; 17.º en que el hígado no está dividido en lóbulos como en los monos, sino entero y de uua sola pieza como en el hombre; 18.º en que los vasos biliares son los mismos que en el hombre; 19.º en que el bazo es el mismo; 20.º el páncreas, el mismo; 21.º el número de los lóbulos del pulmon, el mismo; 22.º el pericardio unido al diafragma como en el hombre, y no como le tienen los monos ó micos; 23.º el cono del corazon mas romo que en los monos; 24.º en no tener bolsas ó papos debajo de los carrillos como los mo-

animal con el hombre; observando solamente, para mayor inteligencia de esta nota, que los Ingleses para designar los monos no están, como nosotros, reducidos á un solo nombre, teniendo como los Griegos dos nombres diferentes y micos; 25°. en tener el cerebro mucho mayor que los monos, y en todas sus partes exactamente conforme con el del hombre; 26°. en tener el cráneo mas redondo y casi el doble mayor que los micos; 27°. en que todas las suturas del cráneo son semejantes á las del hombre, y en que los huesos llamados *ossa triquetra wormiana* se hallan en la sutura lambdoides, lo que no sucede en los demas monos ó micos; 28°. en tener el hueso etmoides ó criboso y la cresta de gallo, de que carecen los micos; 29°. en tener la silla equina del mismo modo que el hombre, teniendo los monos y micos mas elevada y prominente esta parte; 30°. en que el *processus pterygoides* es como en el hombre, faltando esta parte á los monos y micos; 31°. en tener los huesos temporales y los llamados *osa bregmatis* como en el hombre, siendo de diferente figura en los monos y micos; 32°. en que el hueso zigomático es pequeño, teniéndole grande los monos y micos; 33°. en que los dientes son mas parecidos á los del hombre que á los de otros monos, especialmente los caninos y los molares; 34°. en que las apófisis trasversales de las vértebras del cue-

tes, el uno para los monos sin cola á los cuales llaman *ape*, y el otro para los monos con cola á quienes llaman *monkey*. Yo he traducido siempre la palabra *monkey* con la de *mico*, y la palabra *ape* con la de *mono*; y estos monos que

llo y las vértebras sexta y séptima se semejan mas á las del hombre que á las de los monos y micos; 35°. en que las vértebras del cuello no son horadadas como en los monos, para dar paso á los nervios, sino enteras y sin agujeros en el orang-utang como en el hombre; 36°. en que las vértebras de los lomos y sus apófises son como en el hombre, y en las vértebras de abajo no hay mas que dos apófises inferiores en lugar de cuatro que tienen los monos; 37°. en no tener mas de cinco vértebras lumbares como el hombre, en vez de que los micos tienen seis ó siete; 38°. en que las apófises espinosas de las vértebras de los lomos son rectas como en el hombre; 39°. en que el hueso sacro se compone de cinco vértebras como en el hombre, teniendo solas tres los monos y micos; 40°. en que el coxis solo consta de cuatro huesos como en el hombre, y estos huesos no son horadados, en lugar de que en los monos y micos el coxis está compuesto de huesos horadados y en mayor número; 41°. en que el orang-utang solo tiene siete costillas verdaderas (*costæ veræ*), y las estremidades de las costillas falsas (*nothæ*) son ternillosas, y las costillas están articuladas al cuerpo de

Tyson designa con la voz *ape* no pueden ser otros que los que nosotros hemos llamado *piteco* y *magote*, siendo solamente el *magote*, segun todas las apariencias, á quien se debe aplicar el nombre de *ape* ó *mono* de la com-

las vértebras; y en los monos y micos hay ocho costillas verdaderas, y las estremidades de las falsas son huesosas, y su articulacion se halla colocada en el intersticio entre las vértebras; 42°. en que el hueso del esternon en el orang-utang es ancho como en el hombre, y no estrecho como en los micos; 43°. en que los huesos de los cuatro dedos son mas gruesos en este animal que en los monos; 44°. en que el *femur*, ya sea en su articulacion ó por cualquiera otro respecto, es semejante al del hombre; 45°. en que la rótula es redonda y no oblonga, simple y no doble, como en los monos; 46°. en que el talon, el tarso y el metatarso del orang-utang son como los del hombre; 47°. en que el dedo de en medio del pie no es tan largo como en los monos; 48°. en que los músculos *obliquus inferior capitis*, *pyriformis* et *biceps femoris* son semejantes en el orang-utang y en el hombre, y diferentes en los monos y micos, etc.

El orang-utang difiere del hombre mas que de los monos y micos, 1.º en que el pulgar es proporcionalmente mas pequeño que el del hombre, sin embargo de ser mas grueso que el de los otros monos; 2.º en que la palma de la mano es mas larga y mas

paracion de Tyson. Tambien debo advertir que este autor pone algunos caracteres de semejanza y de diferencia que no son bastante fundados; sobre lo cual he creido deber hacer algunas observaciones, por parecerme que estrecha que en el hombre; 3.º difiere del hombre y se acerca á los monos en lo largo de los dedos de los pies; 4.º en que el dedo grueso del pie dista de los otros cerca de una pulgada, siendo mas bien cuadrumano como los demas monos, que cuadrúpedo; 5.º en tener los muslos mas cortos que el hombre; 6.º en ser sus brazos mas largos; 7.º en no tener el escroto pendiente; 8.º en que su epiploon es mas amplio que en el hombre; 9.º en que la vesícula de la hiel es larga y mas estrecha; 10.º en que los riñones son mas redondos que en el hombre, y los uréteres diferentes; 11.º en que su vejiga es mas larga; 12.º en no tener frenillo en el prepucio; 13.º en que los huesos de la órbita del ojo son muy hundidos; 14.º en no tener las dos cavidades mas abajo de la silla turca (*sella turcica*) como en el hombre; 15.º en que las *apófises mastoides y stiloideas* son muy pequeñas y casi nulas; 16.º en tener aplastados los huesos de la nariz; 17.º en que las vértebras del cuello son cortas como en los monos, chatas por delante y no redondas, y que sus *apófises espinosas* no son hendidas como en el hombre; 18.º en no tener *apófisis espinosa* en la primera vertebra

nada está de mas en el exámen de un sér que bajo la figura de hombre no es sin embargo mas que un animal.

1.º. Tyson da como carácter peculiar del hombre y del orang-utang tener el pelo de la es-

del cuello; 19.º en tener trece costillas de cada lado, no teniendo el hombre mas que doce; 20.º en que los huesos de los *ileos* son perfectamente semejantes á los de los monos, siendo mas largos, mas estrechos y menos cóncavos que los del hombre; 21.º en que los músculos siguientes se hallan en el cuerpo humano, y faltan en el orang-utang, á saber, *los occipitales, frontales, dilatatores alarum nasi, seu elevatores labii superioris, interspinales colli, glutæi minimi, extensor digitorum pedis brevis, et transversalis pedis*; 22.º los músculos de que parece está privado el orang-utang, y que suelen hallarse á veces en el hombre, son los llamados *pyramidales, caro musculosa quadrata, el tendon largo, y el cuerpo carnososo del músculo palmario*; los músculos *attollens et retrahens auriculam*; 23.º los músculos elevadores de las clavículas son en el orang-utang como en los monos, y no como en el hombre; 24.º los músculos por los cuales el orang-utang se semeja á los monos y difiere del hombre son los siguientes, *longus colli, pectoralis, latissimus dorsi, glutæus maximus et medius, psoas magnus et parvus, iliacus internus*

palda dirigido hácia abajo, y el de los brazos hácia arriba. Es verdad que la mayor parte de los cuadrúpedos tienen el pelo de todas las partes de su cuerpo inclinado hácia abajo ó hácia atrás; pero esto no carece de escepcion. El perezoso y el hormiguero tienen el pelo de las partes anteriores del cuerpo dirigido hácia atrás, y el de la grupa y los riñones inclinado hácia adelante: por consiguiente, no es este carácter de gran peso en la comparacion de este animal con el hombre.

2º. Tambien he omitido en mi traduccion las cuatro primeras diferencias, las cuales, así como las que voy á esponer, son demasiado ligeras ó mal fundadas: la primera es la diferencia de tamaño, carácter muy incierto y enteramente gratuito, pues el mismo autor dice que su animal era muy jóven; las diferencias segunda, tercera y cuarta solo estriban en la forma de la nariz, la cantidad de pelo, y otras analogías igualmente frívolas. Lo mismo sucede con otras muchas que he omitido, como por ejemplo, la del carácter 21, sacada del número de los dientes; pues aun *et gasteronamius internus*; 25.º difiere tambien del hombre en la forma de los músculos *deltoides*, *pronator radii teres*, *et extensor pollicis brevis*. *Anatomia del orang-utang*, por Tyson. Londres, 1699, in 4.º

que es cierto que este animal y el hombre tienen igual número de dientes, si el orang-utang no tenía mas que veinte y ocho, como lo dice el autor, consistía en que era muy jóven; y sabido es que el hombre, en su juventud, no tiene mayor número.

3°. El undécimo carácter de las diferencias del autor es tambien muy equívoco; los niños tienen el escroto muy alto, y siendo muy jóven el animal, no debia tenerle pendiente.

4°. El carácter 48 de las semejanzas, y los 30, 31, 32, 33 y 34 de las diferencias, no designando mas que la presencia ó la figura de ciertos músculos, que en la especie humana varían por la mayor parte de un individuo á otro, no deben ser reputados por caracteres esenciales.

5°. Todas las semejanzas y diferencias deducidas de partes muy pequeñas, como son las apófisis de las vértebras, ó tomadas de la posicion de ciertas partes, de su tamaño, ó de su grueso, tampoco deben ser consideradas sino como caracteres accesorios; de suerte, que todo el pormenor de esta lista de Tyson puede reducirse á las diferencias y semejanzas esenciales que hemos indicado.

6°. Creo deber insistir sobre algunos caracteres mas generales, olvidados algunos, y mal in-

dicados otros por Tyson. 1º. El orang-utang es, entre todos los monos, el único que no tiene bolsas ó papos en los carrillos, y el único en quien esta parte interior de la boca es como la del hombre; siendo así que todos los micos, los babuinos, y hasta el magote, tienen estas bolsas, en que pueden depositar los alimentos antes de tragarlos. 2º. El gibbon, el magote, todos los babuinos y todos los micos, á escepcion del duco, tienen las nalgas llanas y callosas; el orang-utang es el único que las tiene abultadas y sin callos; el duco las tiene igualmente sin callos, pero aplastadas y velludas: de suerte, que en esta parte el duco forma la gradacion entre el orang-utang y los micos, así como el gibbon y el magote la forman en cuanto á las bolsas interiores de la boca, y el magote únicamente en los dientes caninos y en el hocico prolongado. 3º. El orang-utang es el único que tiene pantorrillas y nalgas carnudas, indicando este carácter que entre todos los monos es el mas bien formado para caminar en dos pies; pero como los dedos de estos son muy largos, y su talon sienta en tierra con mas dificultad que el del hombre, le es mas fácil correr que caminar; y si se quisiese hacerle caminar con facilidad y por mucho tiempo, necesitaria talones artificiales, mas altos que

los tacones de nuestros zapatos. 4º. La circunstancia de que el orang-utang tiene trece costillas y el hombre solo doce, ni le acerca mas á los babuinos ó monos, ni le aleja tampoco mas del hombre, porque el número de las costillas varía en la mayor parte de estas especies, teniendo algunos de aquellos animales doce costillas, otros once, otros diez, etc.; de suerte, que las únicas diferencias esenciales entre el cuerpo de este animal y el del hombre se reducen á dos, á saber: la formacion de los huesos del bacinete, y la de los pies, que son las únicas partes considerables por las cuales el orang-utang es mas semejante á los demas monos que al hombre.

De esta esposicion, que he hecho con toda la exactitud que me ha sido posible, se deduce lo que se debe pensar de este animal. Si hubiese un grado por el cual se pudiese bajar de la naturaleza humana á la de los animales, y si la esencia de esta naturaleza consistiese enteramente en la forma del cuerpo y dependiese de su organizacion, este mono se hallaria mas cercano al hombre que á ningun animal; y, colocado en la segunda clase de los seres, si no podia mandar en gefe, á lo menos haria sentir á los otros su superioridad, y se esforzaria á no obedecer.

Si la imitacion, que parece copiar tan de cerca el pensamiento, fuese su verdadero signo ó uno de sus resultados, este mono se hallaria todavia á mayor distancia de los animales y mas cercano al hombre; pero, como dejamos dicho, el intervalo que le separa realmente de él no es menos inmenso, y la semejanza de la forma, la conformidad de la organizacion, y los movimientos de imitacion que parecen resultar de estas semejanzas, ni le acercan á la naturaleza del hombre, ni tampoco le elevan sobre la de los animales.

Caracteres distintivos de esta especie.

El orang-utang no tiene cola, bolsas dentro de los carrillos, ni callos en las nalgas, las cuales son llenas y carnudas; todos sus dientes, hasta los caninos, son semejantes á los del hombre; su faz es chata, desnuda y atezada, é igualmente las orejas, las manos, los pies, el pecho y el vientre sin pelo; en la cabeza tiene pelos que á modo de cabello le bajan por los lados de las sienes; tambien tiene pelo, aunque poco, en la espalda y lomos; su altura es de seis á siete pies, y siempre camina derecho. No hemos tenido oportunidad de verificar si las hembras tienen,

como las mugeres, la menstruacion periódica; pero lo presumimos, y conforme á la analogía casi no podemos dudarlo.

Hemos dicho que los orang-utangs podian formar dos especies: esta palabra indiana, que significa *hombre salvaje*, es en efecto un nombre genérico; y hemos reconocido que existen á lo menos dos especies de estos animales, muy distintas una de otra, siendo la primera la que, siguiendo á Battel, hemos llamado *pongo*, la cual es mucho mayor que la segunda especie, á que hemos dado el nombre de *joco*, segun el mismo viajero. Hace mas de veinte años que escribí la historia de estos animales, y en aquel tiempo no estaba tan bien informado como ahora, y dudaba si las dos especies de que acabo de hablar se diferenciaban realmente una de otra por mas caracteres que los de su tamaño. El mono que yo habia visto vivo, y al cual habia creido se debia dar el nombre de *joco* porque solo tenia dos pies y once pulgadas de alto, era un *pongo* jóven, que solo tenia dos años de edad y hubiera llegado á la altura de seis pies; y como este mono muy jóven presentaba todos los caracteres atribuidos por los viajeros al grande orang-utang, creí no poder considerarle sino como variedad, persuadido de que tal vez no

habria mas que una sola especie de orang-utang: pero habiendo recibido posteriormente de las Indias orientales un orang-utang muy diferente del pongo, y en el cual hemos reconocido todos los caracteres que los viajeros dan al joco, podemos asegurar que estas dos denominaciones de *pongo* y *joco* pertenecen á dos especies realmente diversas, y que además del tamaño tienen tambien caracteres que los distinguen.

Los principales caracteres que distinguen estas dos especies son la magnitud, la diferencia del color y de la cantidad de pelo, y la falta de uñas en los pulgares ó dedos gruesos de los pies ó manos posteriores, las cuales faltan siempre al joco, y las tiene constantemente el pongo. Lo mismo digo de sus hábitos naturales: el pongo camina casi siempre derecho, apoyado sobre sus pies traseros, en vez de que el joco rara vez camina de este modo sino cuando quiere subir á los árboles; de suerte, que cuanto he dicho del orang-utang que ví vivo y creí ser un joco, se debe, al contrario, atribuir al pongo; y esto concuerda con lo que los viajeros mas modernos han observado en órden á los hábitos naturales de este grande orang-utang. Tambien debo observar que la figura de este pongo jóven, aunque dibujada por el animal vivo, quedó cargada

en algunas partes por descuido del dibujante; y probablemente, la diferencia entre esta figura y la dada por Boncio habrá dado margen á creer que no representaban un mismo animal. Con todo, es constante que la figura presentada por Boncio es la del gran orang-utang ó pongo adulto, y la que yo he dado representa el mismo orang-utang ó pongo jóven; á que se agrega que la figura presentada por Boncio se semeja demasiado á la especie humana. Tulpio ha dado una figura del pongo aun mas imperfecta. A este mismo animal dió Bosman el nombre de *smitten*, muchos viajeros el de *barris*, otros el de *drill*, y algunos otros el de *quinpecé*; sobre lo cual debemos observar que la mayor parte de estos últimos nombres han sido aplicados indiferentemente al grande y al pequeño orang-utang, debiéndose atribuir al grande los combates con los Negros, los robos y violaciones de las Negras, y los demas actos de fuerza y de violencia citados por los viajeros.

A lo que anteriormente dejamos dicho en orden á este animal, debemos añadir las observaciones publicadas por varios naturalistas y viajeros relativas al pongo ó gran orang-utang, las cuales han llegado á nuestras manos en diferentes tiempos. El caballero Obsonville se ha

servido comunicarnos lo que habia observado sobre este animal, que habia visto y descrito con no menos sagacidad que exactitud. «Hablo aquí, dice, del orang-utang, que tiene cinco pies y diez pulgadas de alto, el cual parece no existe actualmente sino en algunas partes de Africa y en las grandes islas al oriente de la India; pues por varios informes que he tomado, creo poder asegurar que no se hallan ya en la península de la parte de acá del Ganges, y que aun se han hecho muy raros en las regiones en que todavía propagan. No sabemos si habrán sido destruidos por las bestias feroces, ó si se hallan confundidos entre las demas especies de monos.

«Uno de estos individuos que tuve ocasion de ver, dos meses despues de haberle cogido, tenia cinco pies y siete pulgadas de alto; y en sus ojos, que eran pequeños y negros, parecia dominar una tinta amarillenta; aunque en ellos se notaba algo de huraño, anunciaban mas bien inquietud, turbacion y melancolía, que ferocidad; su boca era muy grande, los huesos de la nariz algo aplastados, y los de los carrillos muy salientes... Su faz tenia arrugas; el fondo de su encarnacion era blanco-moreno ó tostado; el pelo de la cabeza de algunas pulgadas de largo, y pardo oscuro, como tambien el del resto del

cuerpo, el cual era mas espeso en la espalda que en el vientre; su barba era poco poblada, el pecho ancho, las nalgas medianamente carnudas, los muslos cubiertos de pelo, y las piernas arqueadas; los pulgares de los pies, aunque algo menos separados de los demas dedos que en las otras especies de monos, lo estaban sin embargo lo bastante para facilitarle el trepar ó asir cualquiera cosa...

«No he visto á este sátiro sino en cuclillas ó de pie; pero aunque habitualmente camina derecho, aseguran que en el estado de libertad se ayudaba de pies y manos cuando queria correr ó saltar un foso; y quizá el ejercicio de esta facultad contribuye á conservar en la especie la longitud, algo escesiva, de los brazos, pues la estremidad de los dedos de sus manos casi llegaba á las rodillas. Las partes de la generacion eran bastante bien proporcionadas; su verga, en el estado de inercia, era de cerca de siete pulgadas de largo, y parecida á la de un hombre circuncidado.

«Nunca he visto hembras de esta especie; pero dicen que tienen los pechos un poco aplastados; que sus partes sexuales son semejantes á las de las muges; que igualmente están sujetas á la menstruacion periódica; que el tiempo de su preñado se presume ser de cerca de siete

meses... y que no propagan en estado de servidumbre.

«El macho de que acabo de hablar, daba á veces una especie de suspiro fuerte y prolongado, ó un grito sordo; pero esto acaecía cuando le inquietaban ó maltrataban: de suerte, que estas modulaciones de la voz no indican sino impaciencia, dolor y tedio.

«Segun los Indios, estos animales andan errantes en los bosques y en las montañas mas escabrosas, y viven allí formando pequeñas sociedades.

«Los orang-utangs son sumamente montaraces, pero al parecer poco malignos, y llegan con bastante prontitud á entender lo que se les manda... su carácter no les permite acostumbrarse á la servidumbre, en la cual conservan siempre una especie de displicencia y melancolía, que degenerando en consuncion ó marasmo, debe terminar en breve su vida. Los naturales del pais han hecho esta observacion, y me la ha confirmado el conjunto de lo que noté en las miradas y postura del individuo de que hablo.»

El profesor Allamand, de quien he hablado muchas veces con los elogios que merece, ha añadido escelentes reflexiones y nuevos hechos á lo que he dicho del orang-utang.

« La historia de los monos , dice este sabio y juicioso naturalista , estaba sumamente confusa y oscura hasta que Mr. de Buffon emprendió aclararla ; y no podemos admirar bastantemente el órden que ha introducido en ella , ni la exactitud con que ha determinado las diferentes especies de estos animales , que era imposible distinguir por los caracteres con que los habian descrito los nomencladores. La historia del orang-utang es obra magistral , que solo podia salir de una pluma como la suya ; pero aunque recopiló todo lo que otros han dicho acerca de estos animales singulares , añadiendo tambien sus propias observaciones , que son mucho mas seguras , y describió mayor número de monos que el que hasta ahora ha descrito autor alguno , no por esto debemos creer que haya agotado esta materia ; pues la raza de los monos contiene tan grande variedad de especies , que es harto difícil , por no decir imposible , conocerlas todas ; y así vemos que frecuentemente traen á Holanda muchas especies que ni Mr. de Buffon ni otro ningun naturalista ha visto jamás. Un amigo mio , que ha vuelto de América donde ha permanecido muchos años , y mirado las producciones de aquel continente como observador juicioso , me ha dicho haber

visto allí mas de ochenta especies diferentes de sapajúes y de sagüinos ; Mr. de Buffon ha descrito solo once especies ; y se pasará todavía mucho tiempo antes que se llegue á conocer estos animales , siendo todavía muy dudoso el que esto se consiga , á causa de la distancia y de la naturaleza de los paises en que habitan.

«Años pasados me trajeron la cabeza y un pie de un animal singular ; la cabeza era totalmente parecida á la de un hombre, solo que era algo mas baja ; estaba bien guarnecida de cabellos negros y largos ; la faz cubierta en toda su estension de pelo corto ; y no pudiendo dudarse que fuese cabeza de un bruto , con todo , se veia que en esta parte casi no se diferenciaba de la del hombre ; y Mr. Albino , famoso anatómico , á quien la hice ver, fue de mi dictámen. Si por esta cabeza se puede formar juicio de la magnitud del animal á quien habia pertenecido , debia por lo menos ser igual á la estatura de un hombre de cerca de seis pies ; y el pie que me trajeron con la cabeza , y que me aseguraron ser del mismo animal , era mas largo que el de un hombre grande.

«Mr. de Buffon sospecha que hay algo de exageracion en la relacion de Boncio , y un poco de preocupacion en lo que el mismo autor

refiere de las señales de inteligencia y de pudor de su orang-utang hembra: sin embargo, lo que dice de ella concuerda con lo que refieren los que han visto estos animales en la India; á lo menos yo he oído lo mismo á muchas personas que estuvieron en Batavia, y que seguramente no tenían noticia de lo que Boncio habia escrito. Para informarme de la verdad, me dirigí á Mr. Relian, que vive en la misma ciudad de Batavia, donde ejerce la cirugía con mucho crédito; y conociendo su aplicacion á la historia natural, y la amistad que me profesa, le habia escrito suplicándole me enviase un orang-utang para adornar con él el gabinete de curiosidades de nuestra Academia, rogándole al mismo tiempo que me comunicase sus observaciones sobre este animal en caso de haberle visto. He aquí su respuesta, que creo se leerá con gusto; la fecha es de Batavia á 15 de enero de 1770.»

«Me ha admirado mucho, escribe Mr. Relian, que el hombre salvaje, llamado en lengua malaya *orang-utang*, no se halle en esa Academia, siendo una pieza que debe adornar todos los gabinetes de historia natural. Mr. Pallavicini, que ha sido aquí *sabandhaar*, llevó dos vivos, macho y hembra, cuando salió de aquí para Europa el año de 1759: ambos eran de estatura

humana, y remedaban exactamente todos los movimientos que hacen los hombres, especialmente con las manos, de las cuales se sirven como nosotros. La hembra tenía tetas exactamente como las de una mujer, aunque algo más pendientes; el pecho y el vientre no tenían pelo, pero eran de piel dura y arrugada; ambos manifestaban avergonzarse cuando se les miraba mucho, y entonces la hembra se arrojaba á los brazos del macho, y ocultaba la faz en su seno, lo cual era un espectáculo verdaderamente tierno, y lo he visto con mis propios ojos. Estos animales no hablan, pero se sirven de un chillido semejante al del mono, con el cual tienen la mayor analogía por lo que toca á su modo de vivir, manteniéndose de frutas, yerbas y raíces, y habi-tando sobre los árboles en los bosques menos frecuentados. Si estos animales no formasen una raza particular, que se perpetúa, se les pudiera llamar *monstruos de la naturaleza humana*. El nombre que se les ha dado de *hombres salvajes* provino de la analogía que tienen exteriormente con el hombre, sobre todo en sus movimientos y el modo de pensar, si puede decirse así, que les es propio y no se ve en los demás animales; pues este es totalmente diverso del instinto más ó menos fino que tienen los animales en gene-

ral. A la verdad, seria espectáculo muy curioso si fuese dable observar á estos hombres salvajes en los bosques sin ser visto de ellos, y ser testigo de sus ocupaciones domésticas: y digo hombres salvajes por conformarme con el uso, y no porque me agrade esta denominacion, pues la idea que da inmediatamente, es análoga á los salvajes de las tierras desconocidas, con los cuales no deben compararse estos animales. Aseguran que los hay en las montañas inaccesibles de Java; pero donde mas abundan es en la isla de Borneo, y de allí vienen la mayor parte de los que suelen verse aquí de vez en cuando.»

«Esta carta, prosigue Mr. de Allamand, confirma plenamente lo dicho por Boncio; es escrita por un testigo ocular, hombre acostumbrado á observar con atencion, y que sabe que lo que asegura haber visto, ha sido visto tambien por muchas personas que actualmente residen aquí, y de quienes me es muy fácil informarme de la verdad de su relacion; de suerte, que no hay el menor motivo para dudar de la verdad de lo que me escribe. A la relacion de Boncio añade la estatura de los orang-utangs, diciendo que son de estatura humana, y por consiguiente no son los hombres nocturnos de que habla Lineo, los cuales no llegan á la mitad de

esta altura, y siguiendo á este autor tienen el admirable talento de hablar: es verdad que hablan silbando, y esto pudiera muy bien significar que hablan como los demas monos, segun lo observa Mr. Relian. Nada diré en cuanto al grado de inteligencia que les atribuye mi correspondal, porque no hay nada que añadir á las reflexiones de Mr. de Buffon sobre este artículo. Si los dos orang-utangs que trajo Mr. Pallavicini cuando vino á Europa, hubiesen llegado aquí vivos, hubiéramos tenido proporcion de observar otras muchas particularidades que probablemente serian muy curiosas; pero sin duda moririan en el viaje: lo cierto es que no llegaron á Holanda.»

Me ha parecido conveniente añadir aquí lo que el profesor Allamand refiere de un gran mono de Africa, el cual pudiera muy bien ser una variedad en la especie del pongo ó gran orang-utang, por la cual esta especie se acercaria al mandril.

«Muchas personas me han hablado de un mono que habian visto en Surinam, á donde habia sido llevado de las costas de Guinea; pero no dando crédito á las relaciones vagas de unos sujetos que, sin ningun conocimiento de historia natural, examinan con poca atencion los obje-

tos nuevos que se les presentan, me dirigí á Mr. May, capitan de navío al servicio de la provincia de Holanda, por constarme que se hallaba en Surinam cuando este animal estaba allí, y no dudar que le habria visto, por lo cual nadie podia darme noticias mas exactas que el mismo Capitan, sugeto no menos distinguido por su aficion á toda especie de ciencias, que por los conocimientos que forman un escelente oficial de marina; y he aquí las noticias que me dió:

«Hallándose con su navío en las costas de Guinea, uno de sus marineros compró allí un monillo sin cola, de edad de cerca de seis meses, que habia sido llevado del reino de Benin; desde allí dió el referido Capitan á la vela para Surinam, y llegando felizmente á Paramaribo, vió allí el gran mono de que acabo de hablar, y se admiró al ver que era justamente de la misma especie que el que tenia á bordo, sin mas diferencia que la de la estatura que era muy considerable, pues este gran mono tenia seis pies y cinco pulgadas de alto, y el de su marinero apenas pasaba de un pie. Este mono grande no tenia cola; su cuerpo estaba enteramente cubierto de pelo pardo, bastante claro en el pecho para dejar ver su piel que era azulada; en la faz no tenia pelo; la nariz era estremada-

mente larga y chata, de color azul muy hermoso; los carrillos estaban surcados de rojo sobre fondo negruzco; las orejas semejantes á las del hombre, y las nalgas desnudas de pelo y sin callos. Este animal era macho, y tenia las partes de la generacion de color rojo brillante; caminaba igualmente derecho ó á cuatro pies; su postura ordinaria era estar sentado sobre las nalgas; tenia mucha fuerza; su dueño era hombre bastante recio, y Mr. May vió al mono cogerle por medio del cuerpo, levantarle del suelo con facilidad, y arrojarle á distancia de uno ó dos pasos. Me aseguraron que un dia cogió á un soldado que pasaba cerca de él, y le hubiera llevado á lo alto del árbol á cuyo pie estaba atado, si su dueño no se lo hubiera impedido. Manifestaba grande aficion á las mugeres; y á pesar de haber veinte años que estaba en Surinam, no habia aun adquirido, al parecer, todo su incremento. El dueño de este animal aseguraba haber observado que aun aquel mismo año habia crecido. Un capitán inglés le ofreció por él cien guineas, que no quiso aceptar; y dos dias despues murió el animal.

«Leyendo esto se hará sin duda recuerdo del mandril, con el cual este mono tiene mucha analogía, así por la figura como por el tamaño

y la fuerza , no habiendo mas diferencia notable entre estos dos animales , que la de tener cola el mandril , aunque muy corta , y carecer de ella enteramente el otro.

«He aquí una nueva especie de mono sin cola , habitante de Africa , de igual estatura á la del hombre , si no le escede , y cuya duracion de vida parece ser la misma , atendido el tiempo que necesita para adquirir todo su incremento. ¿ No podria ser este el mono de que hablan algunos viajeros , y cuyas relaciones han sido aplicadas al orang-utang ? A lo menos yo me inclinaria á creer que es este el *smitten* de Bosman , y el *quimpecé* de Mr. de la Brosse , respecto á que las descripciones que hacen de él le convienen bastante , y que el mono del cual dice Battel que tenia una larga melena , tiene visos de ser de la misma especie del otro cuya cabeza he visto , pues no difiere de él sino en tener la faz desnuda y sin pelo. »

Hemos presentado todos los hechos que hemos podido recoger en órden al pongo ó gran orang-utang : solo falta hablar del pequeño orang-utang ó joco , cuya figura damos aquí , y cuya diseccion tenemos en el Real Gabinete. Por este despojo nos hemos asegurado de que los principales caracteres que le diferencian del

pongo son la falta de uñas en los pulgares de los pies traseros, la cantidad y el color rojo del pelo de que está cubierto, y el tamaño que es cerca de la mitad menor que el del pongo ó gran orang-utang. Mr. Allaman ha visto este animal vivo; ha hecho de él una excelente descripción, y ha dado su figura en la edición holandesa de mis obras sobre la historia natural.

«He presentado, dice este sabio naturalista, la figura de un mono sin cola ú orang-utang que se me remitió de Batavia; y aunque esta figura copiada por un animal que habia estado mucho tiempo en espíritu de vino, de donde le saqué para hacerle rellenar, debia precisamente representarle con mucha imperfeccion, creí deber publicarla, porque á la sazón no teníamos otra. El mono descrito por Tulpio me parecia diferente del que yo tenia: despues he tenido motivos para creer que es el mismo; pero no por esto me ha parecido mejor la figura presentada por este autor.

«Algunos años despues, á principios de julio de 1776, remitieron del cabo de Buena-Esperanza á la Casa de fieras del Príncipe de Orange la hembra de uno de estos animales, de la misma especie que el que yo habia descrito; y me aproveché de esta ocasion para dar una figura mas exacta.

«Esta hembra llegó con salud : luego que me dieron la noticia pasé á verla , y me causó sentimiento que la tuviesen atada á un poste con una gruesa cadena al cuello, que la incomodaba mucho en sus movimientos ; en breve hice amistad con ella, mediante las confituras que la dí , y tuvo la complacencia de permitir que la examinase á toda mi satisfaccion.

«La mayor parte de su cuerpo estaba cubierta de pelos rojizos, casi todos de una misma longitud , á escepcion de la espalda donde eran un poco mas largos ; no tenia pelo en el vientre, cuya piel estaba desnuda ; pero algunas semanas despues me admiró ver esta misma parte velluda como lo demas del cuerpo , y no he podido saber si anteriormente habia estado cubierta de pelo que se hubiese caido , ó si lo estaba por primera vez. El orang-utang que Tulpio describió , y que era hembra, tenia igualmente el vientre pelado ; su faz era chata , aunque un poco mas elevada en su parte inferior , pero mucho menos que en el magote y demas especies de monos, y además , pelada y parda con una mancha en el contorno de cada ojo , y una mayor al rededor de la boca de color que se acercaba un poco al de carne ; sus dientes eran como los ha descrito Mr. de Buffon entre los caracteres

distintivos de los orang-utangs ; la parte inferior de su nariz muy ancha y muy poco elevada , y sus ventanas distaban mucho de la boca, á causa de la altura considerable del labio superior ; los ojos estaban rodeados de párpados guarnecidos de pestañas, y mas arriba habia algunos pelos á que no se podia dar nombre de cejas ; las orejas eran semejantes á las del hombre ; sus pantorrillas muy poco notables , y casi podia decirse que no las tenia ; las nalgas eran velludas , y no se advertia que tuviesen callos.

« Cuando estaba en pie, su altura, desde las plantas de los pies hasta lo mas elevado de la cabeza, solo era de dos pies y once pulgadas. Sus brazos eran muy largos, pues medidos desde el sobaco hasta la estremidad de los dedos, tenian cerca de veinte y siete pulgadas ; y sin embargo, cuando el animal se ponía en pie, no alcanzaban á tierra como los brazos de los dos gibones descritos por Mr. de Buffon. Sus manos y pies no eran velludos, pero sí de color negruzco, y bastante largos á proporcion de su cuerpo ; desde la muñeca hasta la estremidad del dedo mas largo, la longitud de su mano era de ocho pulgadas y dos líneas, y la del pie de nueve pulgadas y cuatro líneas ; el dedo gordo del pie carecia de uña, siendo así que el pulgar

de la mano y todos los demas dedos la tenian.» Por esta descripcion se ve que , á escepcion del tamaño, esta hembra era de la misma especie que el animal que dejo descrito. Dicha hembra nació en Borneo ; de Batavia la remitieron al cabo de Buena-Esperanza, donde permaneció un año ; y de allí la trajeron á la Casa de fieras del Príncipe de Orange, donde vivió poco tiempo, pues murió en enero de 1777.

«Esta hembra no parecia maligna, y daba sin dificultad la mano á los que la presentaban la suya ; comia sin glotonería pan, zanahorias, frutas y aun carne asada ; pero parecia que no la gustaba la carne cruda ; tomaba con una sola mano la taza que contenia su bebida, la llevaba á la boca, y la vaciaba muy tranquilamente ; todos sus movimientos eran bastante lentos, y manifestaba poca viveza, pareciendo mas bien melancólica ; jugaba con una especie de manta que la servia de cama, y muchas veces se ocupaba en hacerla giras. Su postura ordinaria era estar sentada, con las rodillas y los muslos levantados ; cuando caminaba conservaba casi la misma postura, llevando las nalgas poco distantes de la tierra ; nunca la ví mantenerse perfectamente en pie, sino cuando queria coger alguna cosa que estaba alta, y aun entonces te-

nia las piernas algo dobladas y estaba vacilante. Lo que me confirma en lo que dejo dicho arriba es que los animales de esta especie no son formados para caminar derechos como el hombre, sino como los demas cuadrúpedos, no obstante que este último modo de caminar debe tambien fatigarlos, á causa de la conformacion de sus manos; y en mi dictámen, estos animales han sido principalmente formados para subir á los árboles, verificándose esto en la hembra de que hablamos, la cual gustaba de subir por la reja de la ventana de su cuarto, hasta donde lo permitia la cadena.

«Mr. Vosmaer, que la observó todo el tiempo que estuvo en el parque del Príncipe de Orange, hizo de ella una escelente descripcion, de la cual saqué las dimensiones que he dado de este animal, por ser mas exactas que las que yo habia tomado del animal vivo y en movimiento; y cuidó tambien de examinar atentamente sus acciones, cuya relacion es curiosa. Da gusto leer el pormenor de las acciones de un animal que imita con tanta puntualidad las nuestras; lo cual me inclina á concederle un grado de inteligencia superior á la de todos los demas brutos, sin embargo de que cuanto admiramos en todo lo que hace, es consecuencia de la forma de su

cuerpo, y particularmente de sus manos, de las cuales se sirve con tanta facilidad como nosotros; pues si el perro tuviese iguales manos y pudiese mantenerse en pie, nos parecería mucho mas inteligente que un mono. Mientras esta hembra vivió aquí, no observó Mr. Vosmaer que tuviese menstruacion periódica. El mismo autor ha publicado en dos estampas tres figuras que representan muy bien á este animal en tres posturas diferentes.

« Al mismo tiempo que esta hembra se hallaba aquí, habia en Paris una hembra gibbon, segun me escribió Mr. Daubenton, quien me decia que su modo de caminar era casi igual al que dejo descrito; que corria casi derecha, pero con las piernas y muslos algo doblados, y que algunas veces su mano tocaba en tierra para sostener el cuerpo vacilante; que no podia mantenerse firme; que si estando derecha se paraba, se apoyaba sobre el talon y levantaba la planta del pie; y que permanecia poco tiempo en esta postura, que parecia forzada.

« Mr. Gordon, á quien debo citar casi siempre, me ha remitido el dibujo de un orang-utang, regalado con otras muchas curiosidades por el Rey de Asham (pais situado al oriente de Bengala) á Mr. Harwood, presidente del Consejo

provincial de Dinagipal. El hermano de Mr. Harwood le condujo al Cabo y le regaló á Mr. Gordon, en cuya casa no vivió por desgracia mas que un dia. Este animal habia sido acometido de escorbuto en el buque, y á su llegada al cabo de Buena-Esperanza estaba tan débil, que murió á las veinte y cuatro horas; de suerte, que Mr. Gordon solo tuvo tiempo de hacerlo dibujar, y no pudiendo comunicarme observaciones propias, me ha remitido las que habia hecho el espresado Mr. Harwood, que son las siguientes:

«Este orang-utang, nombrado *voulock* en su pais nativo, era una hembra que tenia regularmente sus evacuaciones periódicas, las cuales cesaron desde que la acometió el escorbuto; su carácter era muy apacible, y solo la disgustaban los monos, cuya vista no podia sufrir. Caminaba siempre derecha, y tambien corria velozmente en esta situacion; cuando andaba sobre una mesa, ó entre utensilios de loza, tenia mucho cuidado de no romper cosa alguna; para subir á algun paraje solo se valia de sus manos, y sus rodillas eran como las de un hombre. Daba un chillido tan agudo, que estando cerca de ella era preciso taparse los oidos para no quedar aturdido; pronunciaba con frecuencia y repetidas veces sucesivamente las sílabas *yaa-hu*, apo-

yando con fuerza sobre la última; cuando oía alguna voz parecida á esta, empezaba inmediatamente á gritar tambien; si estaba contenta, se la oía cierto murmullo suave que salía de la garganta; cuando estaba enferma se quejaba como una persona, y procuraba que la socorriesen. Alimentábase de vegetales y de leche; nunca quiso tocar animal muerto ni comer carne; y si la daban de comer en plato que la hubiese tenido, no le tocaba. Cuando quería beber, metía sus dedos en el agua y los lamía; cubríase gustosa con pedazos de lienzo, pero no permitía que la pusiesen vestido; si la llamaban por el nombre que la habian puesto, que era el de *janni*, acudía al instante; y ordinariamente estaba melancólica y pensativa. Estando en el buque, cuando quería hacer sus necesidades, agarraba un cable con las manos y las hacía en el mar.

«La longitud de su cuerpo era de dos pies, diez pulgadas y cinco líneas; su circunferencia cerca del pecho de un pie, cuatro pulgadas y cuatro líneas; y la de la cintura de un pie y tres líneas. Cuando estaba buena tenía mas carnes y tambien pantorrillas. El dibujo que Mr. Gordon me ha enviado fue hecho cuando estaba enferma y muy flaca; ó quizá muerta; por

lo que no puede dar idea sino de la longitud y la figura de su faz, que me parece muy semejante á la de la hembra que tuvimos aquí. Por la escala que acompañó á este dibujo, veo que las dimensiones de las diferentes partes son casi las mismas; pero entre estos dos orang-utangs habia la diferencia de que el de Borneo no tenia uña en los dedos pulgares de los pies, en vez de que el de Asham la tenia, como me lo escribió Mr. Gordon; y por lo mismo cuidó de que esta uña se representase en el dibujo. No me atrevo á decidir si esta diferencia puede indicar diversidad en la especie entre animales en quienes hay tanta analogía por caracteres mas esenciales.»

Todas estas observaciones de Mr. Allamand son curiosas; y me inclino, como él, á creer que el nombre orang-utang es una denominacion genérica que comprende muchas especies, como el pongo y el joco, y tal vez el mono de que habla por haber visto su cabeza y pie, y quizá tambien el que pudiera ocupar el intervalo entre el pongo y el mandril. Mr. Vosmaer recibió años pasados un individuo de la pequeña especie de este género, el cual probablemente es un joco, y ha hecho su descripcion, que contiene algunos hechos cuyo extracto voy á poner aquí:

«En 29 de junio de 1776, dice, me avisaron la feliz llegada de este orang-utang... Era hembra; la observamos con la mayor atención para asegurarnos si estaba sujeta á la evacuación periódica, y nada pudimos descubrir en orden á este asunto. Cuando comia, no hacia bolsas laterales como todas las demas especies de monos; era de tan buena índole, que nunca lá vímos dar el mas leve indicio de malignidad ni de enojo, y sin recelo se la podia entrar la mano en la boca; parecia algo triste..... gustaba de estar acompañada sin distincion de sexos, dando solamente la preferencia á los que la cuidaban diariamente y que la daban algo, á los cuales parecia tener mas cariño; á veces cuando estos se retiraban se tiraba á tierra, estando encadenada, como por desesperacion, dando gritos lamentables, y haciendo pedazos cuando la dejaban sola todo el lienzo que podia alcanzar. Su guarda solia á veces sentarse en tierra junto á ella; otras veces ella cogia el heno de su cama, le componia á su inmediacion, y parecia por todas sus demostraciones que le convidaba á sentarse á su lado...

«La marcha ordinaria de esta hembra era á cuatro pies como los demas monos; pero podia tambien caminar derecha sobre sus pies trase-

ros; y teniendo un buen baston, se apoyaba muchas veces sobre él largo tiempo: sin embargo, nunca sentaba las plantas de los pies al modo que el hombre, sino que los tenia encorvados hácia fuera; de suerte, que se sostenia sobre los lados exteriores de los pies traseros, y retirados los dedos hácia dentro, lo cual denotaba disposicion para subir á los árboles... una mañana la hallámos desencadenada... y la vimos subir con maravillosa agilidad por las vigas y por otros maderos oblicuos del techo; y costó trabajo volver á cogerla... observamos extraordinaria fuerza en sus músculos, y hubo mucha dificultad en tenderla de espaldas; dos hombres robustos tuvieron bastante que hacer en sujetarla los pies; otro en tenerla la cabeza; y el cuarto en volverle á pasar el collar por encima de la cabeza y cerrarle mejor. En el tiempo que el animal estuvo libre, entre otras cosas, quitó el tapon de una botella que contenia un poco de vino de Málaga; le bebió hasta no dejar gota, y volvió á poner la botella en el mismo paraje en que estaba antes.

«Comia casi de todo cuanto la presentaban; su alimento ordinario era pan, raices, y particularmente zanahorias, toda especie de frutas, y con especialidad fresas; pero parecia singular-

mente aficionada á plantas aromáticas, como peregil y su raiz, y comia tambien carne cocida ó asada y pescado. Nunca se la vió cazar insectos, de que las demas especies de monos son tan ansiosos... yo la presenté un gorrion vivo... probó la carne y la tiró al instante. Estando en la casa de fieras y algo enferma, la ví comer un pedazo de carne cruda, pero sin dar indicio de que la gustase. Yo la dí un huevo crudo, el cual abrió con los dientes y le chupó enteramente con mucho apetito... el asado y el pescado eran los alimentos que mas la gustaban; habíanla enseñado á comer con tenedor y cuchara. Cuando la daban fresas en un plato, era cosa de ver como las cogia una á una y las llevaba á la boca con el tenedor, teniendo el plato con la otra mano. Su bebida ordinaria era agua; pero bebia de muy buena gana toda especie de vinos, y señaladamente el de Málaga. Si la daban una botella, sacaba el tapon con la mano, y aplicando la boca á la botella, bebia muy bien, como si fuese en un vaso, y hecho esto, se limpiaba los labios como una persona... si despues de haber comido la daban un mondadientes, se servia de él como nosotros, y sacaba con mucha destreza pan y otras cosas de los bolsillos. Me han asegurado que estando á bordo del buque,

andaba libremente entre la tripulacion , jugaba con los marineros, y como ellos iba á la cocina á buscar su racion.

«Al anochecer iba á acostarse... no dormia de buena gana en su cabaña , por miedo , al parecer , de que la encerrasen. Cuando queria echarse componia el heno de su cama, le sacudia bien, llevaba mas heno para que le sirviese de cabecera, se echaba por lo comun de lado, y se cubria con una manta que la abrigase, porque la incomodaba mucho el frio... de tiempo en tiempo la veíamos hacer una cosa que nos sorprendió mucho la primera vez que la presenciarnos. Habiendo preparado su cama segun acostumbraba , cogió un pedazo de lienzo que tenia cerca , le estendió muy bien, puso heno en medio de él, y pasando por encima las cuatro puntas del lienzo , llevó este lio con mucha maña á su cama para que la sirviese de almohada , despues de lo cual se cubrió el cuerpo con la manta... viéndome una vez abrir y cerrar con llave el candado de su cadena, cogió un pedacillo de madera... le introdujo en el agujero de la cerradura, y le movió y removió á todos lados , mirando si el candado se abria... se la ha visto probar si podia arrancar unas abrazaderas con un gran clavo , del cual se

servia á modo de palanca. Un dia la dieron un gatito, le olió muy bien; pero habiéndole el gato arañado un brazo, no quiso tocarle mas... cuando se habia orinado en el tablado de su cabaña, le limpiaba muy bien con un trapo... cuando iban á verla llevando botas puestas, las limpiaba con una escoba, y sabia quitar las hebillas de los zapatos del mismo modo que lo hubiera hecho un criado; desataba muy bien los nudos hechos en los cables, por apretados que estuviesen, ya fuese con los dientes ó con las uñas... teniendo un vaso ó un cubo en una mano, y un palo en la otra, costaba no poco trabajo quitársele, pues hurtaba el cuerpo, y esgrimia continuamente con el palo para conservarle.

«Nunca se le oia gritar sino cuando estaba sola, y entonces empezaba por un sonido parecido al de un perrillo que ahulla, y despues por otro muy áspero y ronco, que no puedo comparar sino con el de una sierra grande que pasa á través de la madera. Ya hemos dicho que este animal tenia mucha fuerza; pero que se conocia mas en los brazos y en las manos, de que se servia para todo... pudiendo mover y levantar fardos muy pesados.

«Sus escrementos, cuando estaba bueno, eran

de figura oval; y su altura, estando derecho, de dos pies y medio del Rin... su vientre, sobre todo estando en cuclillas, era grueso é hinchado... los pezones de las tetas muy pequeños é inmediatos á los sobacos; y el ombligo se parecía mucho al de una persona.

«Los pies delanteros ó brazos tenían, desde los sobacos hasta la estremidad del dedo de en medio de la mano, ocho pulgadas y dos líneas; el dedo de en medio, cuatro pulgadas y una línea; el primero era algo mas corto; el tercero, un poco mas largo; el cuarto ó auricular, mucho mas corto; pero el pulgar lo era todavía mas: todos los dedos tienen tres articulaciones, á escepcion del pulgar que solo tiene dos; y todos están guarnecidos de una uña negra y redonda.

«La longitud de las piernas, desde la cadera hasta el talon, era de veinte y seis pulgadas y diez líneas; pero el *femur* me pareció proporcionalmente mucho mas corto que la *tibia*. Los pies, puestos de plano, tenían desde la estremidad del talon hasta la de los dedos de enmedio, nueve pulgadas y cuatro líneas. Los dedos de los pies son mas cortos que los de las manos; el de en medio es tambien un poco mas largo que los otros; pero el pulgar del pie es mucho mas

corto que el de la mano... y estos dedos de los pies tienen tambien uñas negras. El pulgar del pie, que solo tiene dos articulaciones, carece absolutamente de uña en cuatro individuos de esta especie asiática.

«El lado interior de los pies delanteros y traseros está enteramente desnudo de pelo, y cubierto de piel bastante suave, de color negro que tira á leonado; pero muerto el animal, y durante su enfermedad, esta piel se habia puesto mucho mas blanca: los dedos de los pies delanteros y traseros tampoco tenian pelo.

«Los muslos ni son pelados ni tienen callos... no se podia percibir nalgas, ni pantorrillas, ni el menor vestigio de cola.

«La cabeza está cubierta enteramente por delante de piel pelada cenicienta; el hocico ó la boca es un poco avanzado, aunque no tanto como en las especies del magote; pero el animal podia tambien avanzarle ó retirarle mucho. La abertura de la boca es muy larga. Al rededor de los ojos, y sobre los labios y la barba, la piel tiraba un poco al color de carne; los ojos son de un verde azulado, y en medio negros; los párpados están guarnecidos de pestañas pequeñas... tambien se ven mas arriba de los ojos algunos pelos, á que no se puede dar con pro-

piedad el nombre de cejas. La nariz es muy aplastada y ancha en su base; en la quijada superior tiene cuatro dientes, seguidos á cada lado de un intervalo, despues del cual... hay una muela mas larga... y siguen luego cuatro muelas, de las cuales la última es la mas gruesa. El mismo órden reina en la quijada inferior: los dientes son semejantes á los del hombre... el paladar es de color negro, y la lengua por debajo de color de carne... larga y redondeada por delante, lisa y suave; las orejas no tienen pelo, y son de forma humana, pero mas pequeñas que las representadas en algunas estampas.

«El animal á su llegada estaba casi desnudo; pues no tenia mas que pelo negro en la parte posterior del cuerpo y en los brazos, muslos y piernas... al venir del invierno adquirió mucho mas pelo... la espalda, el pecho y todas las demas partes del cuerpo se cubrieron de pelo castaño claró... los pelos mas largos de la espalda tenían tres pulgadas y seis líneas (1).»

(1) Descripción de la especie del mono, no menos singular que raro, llamado orang-utang, de la isla de Borneo. *Feuilles de Vosmaer*. Amsterdam, 1778.

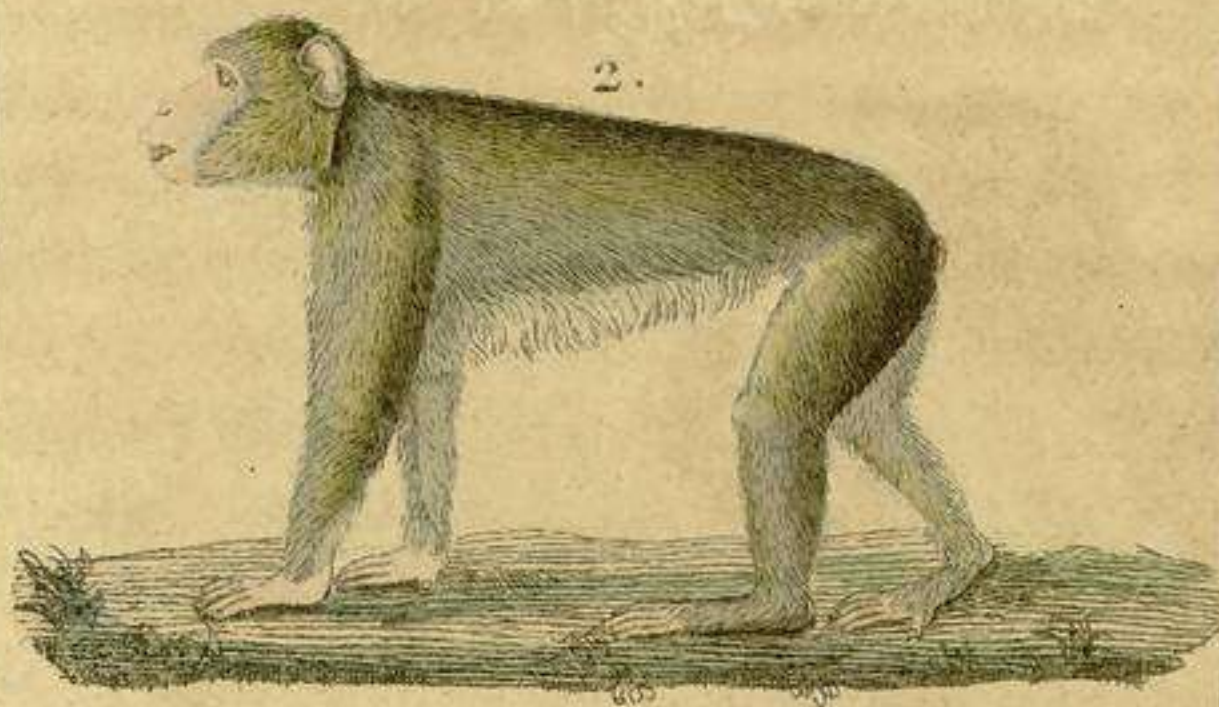
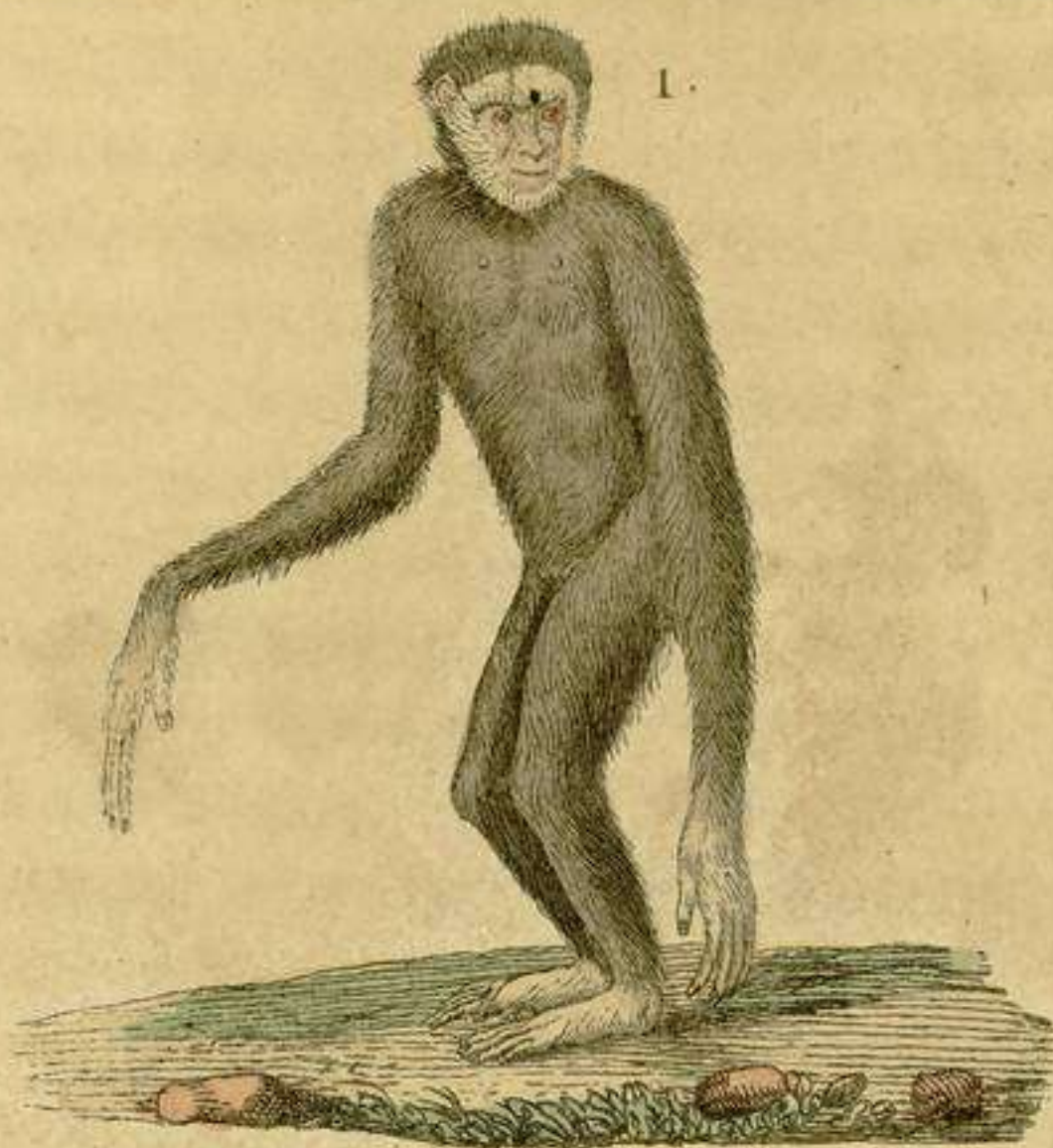
EL GIBON (1).

Simia lar. L.

EL gibon camina siempre de pie, aun cuando anda á cuatro pies, por ser sus brazos tan lar-

(1) *Gibon* es el nombre con que Mr. Dupleix nos dió este mono, que él mismo habia traído de las Indias orientales. Al principio creí que esta voz fuese indiana; pero haciendo investigaciones sobre la nomenclatura de los monos, hallé en una nota de Dalechamp sobre Plinio, que Estrabon ha designado al *cephus* con el nombre *ksipon*, de donde probablemente se formarían las voces *guibon*, *gibon*. El pasaje de Plinio y la nota de Dalechamp son los siguientes: *Pompeii Magni primum ludi ostenderunt ex Æthiopia quas vocant cephos (*) quarum pedes posteriores pedibus humanis et cruribus priores manibus fuere similes: hoc animal postea Roma non vidit.*

(*) *Cephos*. Strabo, lib. XV. *Κεῖπων* vocat., esseque tradit facie satyro similem. Dal. Plin. *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. 19. Me parece que el *cebus* de los Griegos, y el *cephus* de Plinio, que deben pronunciarse *kebus* y *kephus*, pueden derivar de *koph* ó *kopihn*, que en hebreo y en caldeo es el nombre del mono.



1. El Gibon negro.
2. El Magote ó Pithec.

Sculpsit J. Tardieu.

gos como su cuerpo y sus piernas; le hemos tenido vivo, y su altura no llegaba á tres pies y medio; pero era jóven, y estaba en cautiverio: por lo que es de presumir que no habia adquirido aun todas sus dimensiones, y que en estado de naturaleza, siendo adulto, llegará por lo menos á cerca de cinco pies de alto; no tiene indicio de cola; y el carácter que evidentemente le distingue de los demas monos es el enorme tamaño de sus brazos, que son tan largos como el cuerpo y las piernas todo junto; de suerte, que estando el animal en pie, sus manos tocan todavía en tierra, y puede caminar á cuatro pies sin doblar el cuerpo; al rededor de la faz tiene un círculo de pelos de color gris, que la hacen parecer como si estuviese metida en un marco redondo, y da á este mono un aire muy extraordinario; sus ojos son grandes, pero hundidos; sus orejas desnudas y bien guarnecidas; y su faz aplastada, de color de curtido, y bastante parecida á la del hombre. El gibbon es, despues del orang-utang y del piteco, el que mas se acercaria á la figura humana si la excesiva longitud de sus brazos no le hiciese disforme; pues el hombre, en estado de naturaleza, tendria tambien un aspecto muy extraño, respecto á que, descuidados el pelo y la barba,

formarian en el contorno de su rostro un cerco de pelo bastante parecido al que rodea la faz del gibbon.

Este mono nos ha parecido de índole sosegada y de hábitos bastante apacibles; sus movimientos no eran demasiado turbulentos ni precipitados; tomaba suavemente lo que se le daba de comer; se mantenía con pan, frutas, almendras, etc.; temía mucho el frío y la humedad, y vivió poco tiempo fuera de su país nativo. Es originario de las Indias orientales, especialmente de las tierras de Coromandel, Malaca y las islas Molucas (1). También parece que se halla

(1) El P. le Comte dice haber visto en las Molucas una especie de mono que naturalmente caminaba en dos pies, sirviéndose de sus brazos como un hombre, y que tenía la faz casi como el rostro de un hotentote, pero el cuerpo cubierto enteramente de una especie de lana gris. «Este mono, dice, era como un muchacho, y espresaba perfectamente sus pasiones y apetitos;» y añade que los monos de esta raza son de natural muy manso; que para manifestar su inclinación á las personas que conocen, las abrazan y besan con singulares demostraciones; y que uno de estos monos, que vió, tenía por lo menos cuatro pies y ocho pulgadas de alto, y era sumamente mañoso, y todavía mas ágil. *Memorias*

en otras provincias menos meridionales, y que se debe referir al gibon el mono del reino de Ganore, frontera de la China, el cual han indicado algunos viajeros con el nombre de *fefé* (1). Finalmente, esta especie suele variar en el tamaño y en el color del pelo; en el Gabinete hay dos; el segundo, aunque adulto, es mucho mas pequeño que el primero; y en los parajes en que este último es negro, el otro es pardo: pero, siendo perfectamente parecidos en todo lo demas, no dudamos que son ambos de una sola y misma especie.

sobre la China. por el P. Luis le Comte, pág. 510.

(1) En el reino de Ganore, frontera de la China, hay un animal muy raro llamado *fefé*, el cual tiene casi la figura de hombre, los brazos muy largos, el cuerpo negro y velludo, y camina con gran ligereza. *Coleccion de Viajes*, etc. Ruan, 1716, tom. III, pág. 168. 1.º El carácter de los brazos muy largos solo pertenece á este mono, y por consiguiente indica con bastante claridad que el *fefé* es el mismo animal que el gibon. 2.º Se puede presumir que el nombre de *fefé* deriva de *jesejó sesef*, nombre del babuino en las provincias de Africa contiguas á la Arabia; y que se ha dado el nombre del babuino al gibon, pues los brazos del babuino no son mas largos que los de los demas monos.

Caracteres distintivos de esta especie.

El gibon no tiene cola; sus nalgas son peladas, con algunos callos ligeros; su faz aplastada, parda y rodeada de un círculo de pelo de color gris, y sus dientes caninos proporcionalmente mayores que los del hombre; sus orejas son desnudas, negras y redondeadas; su pelo gris ó pardo, según la edad ó la raza; y sus brazos desmesuradamente largos; camina en dos pies; y su altura es de cerca de tres pies. La hembra está sujeta, como las mugeres, á la evacuacion periódica.

EL PITECO (1) (*).

«HAY animales, dice Aristóteles, cuya naturaleza es ambigua y participa de la del hombre y la del cuadrúpedo: tales son los *pitecos*, los *kebos* y los *cinocéfalos*. El kebo es un piteco con cola, y el cinocéfalo es del todo semejante al piteco, con solo la diferencia de ser mayor y mas robusto, y tener prolongado el hocico,

(1) Πίθηκος, en griego; *simia*, en latin; *chenchen*, en Tartaria, según Rubruquis; y *sensen*, en la China, según el P. du Halde.

(*) Según Cuvier, este mono es un individuo joven del magote.

acercándose al del alano, de lo cual se ha derivado su nombre; tambien sus hábitos son mas feroces, y sus dientes mas fuertes que los del piteco, y mas parecidos á los del perro.» Por este pasaje se ve claramente que el piteco y el cinocéfalio indicados por Aristóteles no tienen cola uno ni otro, pues este filósofo dice que los pitecos que tienen cola se llaman kebos, y que el cinocéfalo se semeja en todo al piteco, á escepcion de tener el hocico mas avanzado y los dientes mas fuertes: por consiguiente, Aristóteles hace mencion de dos especies de monos sin cola, el piteco y el cinocéfalo, y de otros monos con cola, á los cuales llama kebos. Ahora para comparar lo que nosotros conocemos con lo que conocia Aristóteles, observaremos que nosotros hemos visto tres especies de monos sin cola: el orang-utang, el gibbon y el magote; y que en ninguna de estas tres especies está incluso el piteco; porque de las dos primeras, esto es, del orang-utang y el gibbon, seguramente no tenia noticia Aristóteles, en atencion á que estos animales solo se hallan en las partes meridionales de Africa y de la India, que no estaban descubiertas en su tiempo; fuera de que uno y otro tienen caracteres muy diferentes de los que él da al piteco: pero la tercera especie, que noso-

tros llamamos magote, es el cinocéfalo de Aristóteles y tiene todos sus caracteres, pues carece de cola, y tiene el hocico semejante al del alano y los colmillos gruesos y largos, á lo que se agrega hallarse comunmente en el Asia menor y en las demas provincias de Oriente que eran conocidas de los Griegos. El piteco es del mismo pais, pero no le hemos visto ni le conocemos sino por las relaciones de los autores; y aunque de veinte años á esta parte que hemos procurado adquirir razas de monos, no se nos ha presentado esta, no dudamos que exista realmente así como la del cinocéfalo. Gessner y Jonston han dado figuras de este mono piteco; Brisson le ha indicado, dando á entender que le habia visto, y le distingue del cinocéfalo ó magote, que segun su relacion parece haberle visto; y confirma lo que dice Aristóteles, asegurando que estos dos animales son parecidos en todo, á escepcion del hocico que es corto en el piteco ó mono propiamente dicho, y prolongado en el cinocéfalo. Nosotros hemos sentido que el orangutang, el piteco, el gibbon y el magote son los únicos animales á quienes se debe aplicar el nombre genérico de mono, por ser los únicos que no tienen cola, y que caminan mas voluntariamente y con mas frecuencia en dos pies que

en cuatro. El orang-utang y el gibbon son muy diferentes del piteco y del magote; pero como se parecen en todo, y solo difieren en la magnitud de las mandíbulas y en el grueso de los dientes caninos, se ha tomado muchas veces uno por otro, indicándolos siempre con el nombre comun de mono; y aun en los idiomas que tienen un nombre para los monos de cola, y otro para los que carecen de ella, no se ha distinguido al piteco del magote, dando á uno y otro el nombre de *aff* en aleman, y de *ape* en inglés. Solamente en el idioma griego tiene cada uno de estos animales su nombre; y aun la palabra *cinocéfalo* es mas bien una denominacion adjetiva que un sustantivo propio, por lo cual no la hemos adoptado.

Segun los autores antiguos parece que el piteco es el mas apacible y dócil de todos los monos que conocian, y que era comun en Asia, en la Libia y demas provincias de Africa, que frecuentaban los viajeros griegos y romanos; y esto me induce á presumir que deben entenderse de esta especie de mono los pasajes siguientes de Leon Africano y de Mármol, los cuales dicen que los monos de cola larga que se ven en Mauritania llamados *monas* vienen del pais de los Negros, y los que no tienen cola proceden de

las montañas de Mauritania, de Bugía y de Constantina, donde los hay en gran cantidad. «Las monas ó simias, dice Mármol, son de diversas suertes : unas son pardas, de color de gatos salvajes, y tienen las colas muy largas y las caras blancas; otras las tienen negras, y estas comunmente se llaman en España gatos paúles, las cuales se crían en la tierra de los Negros. Otras hay que no tienen colas, y son las que propiamente llaman monas, y los Africanos *babuini*; hay gran cantidad de ellas en los montes de Mauritania, en los de Bugía y de Constantina; las unas y las otras, como se ve, tienen los pies y las manos y la cara semejantes al hombre; dotólas naturaleza de maravillosa astucia é ingenio; su mantenimiento es yerba ó trigo y frutas de cualquier suerte que sean. Cuando han de ir á hurtar la fruta á las huertas ó la espiga, van muchas de ellas juntas, y primero que salgan de las cuevas, sale una que se pone en parte muy alta donde descubre todo el campo, y cuando ha visto que no parece gente, hace señal para que salgan las otras con un grito, y ella se queda de guardia mientras hurtan; y desde que ve venir alguna persona, da grandes gritos para que se recojan, las cuales huyen luego, y saltando de árbol en árbol se

meten por aquellos montes. Es cosa maravillosa verlas cuando van huyendo, porque las hembras llevan cuatro ó cinco hijuelos acuestas, y con ellos dan grandes saltos de unas ramas en otras. Tómanse muchas con diferentes astucias y engaños; son muy maliciosas, y cuando se embravecen muerden, mas son fáciles de amansar acariciándolas un poco; son muy perjudiciales en la huerta ó en la haza de pan donde entran, porque no hacen sino cortar y echar por el suelo lo maduro y por madurar, y es mas lo que echan á perder, que lo que comen y llevan en los papos. Las domésticas que son amaestradas hacen cosas increíbles, porque quieren imitar todo lo que ven hacer al hombre (1).» Kolbe refiere á corta diferencia los mismos hechos, hablando de los monos del cabo de Buena-Esperanza; pero por la figura y descripción que de ellos da, se ve que estos monos son babuinos de cola corta, de hocico prolongado, de uñas puntiagudas, etc.; y que son tambien mucho mas corpulentos y robustos que estos monos de Mauritania, pudiéndose deducir que Kolbe copió el pasaje de Mármol, y aplicó á

(1) Mármol, *Descripción general de Africa*, lib. 1, cap. 23, pág. 27, col. 4.

los babuinos del Cabo los hábitos naturales de los pitecos de Mauritania.

El piteco, el magote y el babuino, á quien hemos llamado *papion*, eran conocidos de los antiguos; y hallándose en el Asia menor, en Arabia, en el alto Egipto y en toda la parte septentrional de Africa, se pudiera aplicar á los tres este pasaje de Mármol; pero es claro que no puede convenir al babuino, pues en él se dice que estos monos no tienen cola; y lo que me persuade que este autor no habló del magote sino del piteco, es que el magote no es fácil de amansar, ni produce ordinariamente mas que dos hijos, y no cuatro ó cinco como dice Mármol; en vez de que el piteco, que es mas pequeño, debe producir mas: fuera de que es mas apacible y dócil que el magote, el cual no se amansa sino con mucha dificultad, y nunca se domestica enteramente. Estas razones me han hecho creer que no es el magote, sino el piteco á quien se debe aplicar este pasaje de Leon Africano y de Mármol; y lo mismo pienso de un pasaje de Rubruquis en que hace mencion de los monos de Catay, y dice « que en todo tienen la figura y las acciones de los hombres... que son del tamaño de un codo y cubiertos enteramente de pelo; que habitan en cavernas;

que para cogerlos llevan á ellas licores fuertes ; que los monos salen todos á probar aquella bebida gritando *chenchen* , de lo cual ha procedido darles el nombre de *chenchen* ; y que se embriagan y duermen de tal modo, que los cazadores los cogen fácilmente. » Estos caracteres convienen al piteco, y de ningun modo al magote , el cual hemos tenido vivo, y nunca le hemos oido gritar *chenchen* , fuera de que tiene mucho mas de un codo de alto, y no se parece al hombre tanto como dice el autor. Las mismas razones nos asisten para aplicar al piteco y no al magote la figura y la indicacion que da Próspero Alpino, el cual asegura que los monos pequeños sin cola que vió en Egipto, se amansan con mas prontitud y facilidad que los otros ; que tienen mas inteligencia é industria ; y que son tambien mas alegres y juguetones que los demas monos : el magote es de tamaño bastante grande y corpulento, y tambien tosco, triste y feroz, y no se domestica sino á medias ; y por consiguiente, los caracteres que atribuye Próspero Alpino á su mono sin cola, no convienen de ningun modo al magote, ni pueden pertenecer á otro animal sino al piteco.

Caracteres distintivos de esta especie.

El piteco no tiene cola; sus dientes caninos no son proporcionalmente mayores que los del hombre; su faz es chata como sus uñas, y estas son redondeadas como las del hombre; camina en dos pies; tiene cerca de un codo (esto es, mas de un pie y nueve pulgadas) de alto; su índole es apacible, y se amansa fácilmente. Los antiguos afirmaron que la hembra estaba sujeta á la evacuacion periódica, y la analogía no nos permite dudarlo.

Siguiendo á Aristóteles, hemos designado este animal por todos los caracteres que le distinguen de los demas monos sin cola; y aunque no le habíamos visto, no dudábamos de su existencia, que muchos naturalistas tenian por incierta. Desde entonces, Mr. Desfontaines, sabio naturalista y profesor en el Real jardin botánico, encontró en Argel un mono que conoció ser el piteco que yo habia indicado; y habiéndole mantenido muchos meses en Berbería, á su regreso á Francia me le regaló, y tuve la satisfaccion de examinar todos sus caracteres y sus hábitos naturales por espacio de mas de un año que le tuve vivo á mi vista. He hecho dibujar este animal en

dos situaciones, esto es, derecho sobre sus dos pies traseros y á cuatro pies; y voy á dar aquí las observaciones de Mr. Desfontaines en orden á la naturaleza y hábitos de este animal.

« Los monos pitecos, dice este sabio naturalista, se hallan en los bosques de Bugía, Cole y Stora en la antigua Numidia, que es al presente la provincia de Constantina, de la Regencia de Argel; habitan particularmente en aquellas regiones, y no he oído decir que se hayan encontrado en ningun otro paraje de Berbería. Viven en sociedad en los bosques del Atlante cercanos al mar; y son tan comunes en Stora, que á veces los árboles de los contornos están llenos de ellos; se alimentan de piñones, bellotas dulces, melones, sandías y legumbres, que roban en las huertas de los Arabes, por mas cuidado que estos pongan en ahuyentar estos animales dañinos. Mientras cometen sus robos, dos ó tres suben á las copas de los árboles y á los peñascos mas elevados, para estar de centinela; y si ven que algun hombre se acerca ú oyen algun ruido, dan un grito de alerta, y al instante toda la tropa huye llevándose lo que ha podido coger.

« El piteco casi no tiene mas de dos pies y cuatro pulgadas de alto cuando está de pie; en

esta situación puede caminar algun tiempo, pero se sostiene con dificultad en esta postura, que no le es natural. Su faz es casi desnuda, algo prolongada y llena de arrugas, que le hacen parecer viejo. Tiene veinte y ocho dientes, incluso los caninos, que son cortos y muy semejantes á los del hombre. Las bolsas de lo interior de los carrillos tienen poco ancho; sus ojos son redondos, rojizos y muy vivos; las nalgas callosas, y en lugar de la cola tiene un pequeño apéndice de piel, de seis á siete líneas de largo. Las uñas son chatas como en el hombre; sírvese de sus pies y manos muy mañosamente para coger los diversos objetos que puede alcanzar, y yo he visto algunos que con gran facilidad quitaban los nudos de sus ataduras. El color del piteco varía del leonado al gris; en todos los que he observado, parte del pecho y del vientre estaba cubierta de una mancha negruzca y ancha; la verga del macho es delgada y pendiente, y los testículos pequeños.

«Aunque estos animales son muy lúbricos y se juntan frecuentemente en estado de domesticidad, como ya tengo dicho, no hay ejemplar de que hayan producido jamás en estado de servidumbre, ni aun en Berbería, donde acostumbran los Francos criar muchos en sus casas.

Cuando se juntan, el macho monta sobre la hembra, que está á cuatro pies; apoya sus pies traseros sobre los de la hembra, y la escita al placer haciéndola cosquillas con las manos en los costados; la hembra está sujeta á una ligera evacuacion periódica; y he observado que en este tiempo el volúmen de sus partes naturales aumentaba considerablemente.

«En estado de libertad no produce ordinariamente mas de un hijo, el cual al instante que nace, sube sobre la espalda de la madre, la abraza estrechamente el cuello con los brazos, y ella le trasporta de este modo á todas partes; frecuentemente se cuelga de los pechos de la madre, y se mantiene asido fuertemente á ellos.

«De todos los monos el único con quien el piteco tiene mayor analogía, es el magote, del cual difiere sin embargo por caracteres tan notables, que parece forma especie distinta. El magote es mayor, y sus testículos son muy voluminosos, en vez de que los del piteco son muy pequeños. Los dientes caninos de la mandíbula superior del magote son largos, como los colmillos de los perros; los del piteco cortos, y casi semejantes á los del hombre; los hábitos del piteco son mas apacibles y mas sociables que los del magote, el cual conserva siempre, en estado

de domesticidad, un carácter maligno y aun feroz; el piteco, por el contrario, se domestica fácilmente y se hace familiar. Cuando le han criado desde jóven, rara vez muerde, por mas daño que le hagan; es naturalmente tímido, y sabe distinguir muy bien á los que son sus enemigos; se acuerda de los malos tratamientos; y cuando estos son frecuentes, es necesario tiempo y caricias muy repetidas para que los olvide. En cambio, reconoce á los que le hacen bien; los halaga, los llama y los convida con gritos y gestos muy espresivos; les da señales de cariño y de fidelidad, y los sigue como un perro sin abandonarlos nunca. El terror se ve pintado en la faz del piteco, y yo he visto muchas veces á estos animales mudar de color cuando alguna cosa los asustaba. Su miedo, su gozo, su tedio y sus deseos los manifiestan igualmente con acentos diversos y fáciles de distinguir; son muy desaseados, y sueltan sus escrementos donde quiera que estén; gustan de hacer daño y romper cuanto encuentran, sin corregirse por mas que los castiguen. Los Arabes comen la carne del piteco, y la encuentran muy buena.»

A esta relacion de Mr. Desfontaines debo añadir las observaciones que yo mismo he hecho en órden á los hábitos naturales, y aun

á los adquiridos de este mono, que se conserva en mi casa hace mas de un año; es macho, pero parece no tener como los demas monos ninguna aficion decidida á las mugeres. Su modo de caminar es ordinariamente en cuatro pies, y solo por algunos minutos suele caminar en dos, con el cuerpo algo inclinado hácia delante, y las rodillas dobladas. Generalmente se balancea cuando camina; es muy vivo y casi siempre está en movimiento, y su mayor gusto es saltar, trepar y asirse á cuanto tiene á su alcance. Parece que se enfada cuando está solo, porque entonces da gritos lamentables; le agrada la compañía, y cuando está de buen humor lo da á conocer con saltos y voltetas. Finalmente, es de índole muy mansa, y en esto se parece á los orang-utangs: no obstante su gran viveza, rara vez muerde, y nunca con fuerza.

Este individuo, cuya figura damos aquí, tenia en el mes de abril de 1787 dos pies, nueve pulgadas y diez líneas de alto cuando estaba derecho sobre sus dos pies; su edad era de cerca de dos años; en diez meses habia crecido como unas siete pulgadas, y en el mismo espacio de tiempo habia adquirido mas carnes y su pelo se habia oscurecido, especialmente en la raiz. De todos los animales de este género es el pa-

tas de faja blanca al que mas se parece en la forma de la cabeza, que es algo prolongada y aplastada en la parte superior; la frente es bastante corta y cubierta de pelos, casi tan largos como los de la cabeza; tiene los ojos hundidos, y el iris amarillo rojizo; el hueso frontal, mas arriba de la órbita de los ojos, es prominente, y no se ve al rededor de esta parte ningun pelo dispuesto á modo de cejas; tiene pestañas en los párpados; su nariz es aplastada y forma una especie de canal entre las dos ventanas de ella, que están colocadas oblicuamente y se inclinan hácia dentro; toda la faz es de color pálido de carne, con pelos negruzcos muy ralos, la mayor parte en contorno de la boca y de la barbilla, bajo la cual unos pelos mas espesos, de color blanco sucio, forman una especie de barba. Tiene treinta dientes, y dos alveolos vacíos, de donde se habian caido otros dos; la oreja es grande, redonda y ancha por abajo, delgada, sin borde y casi sin pelos, y de dos pulgadas y dos líneas de largo, y una pulgada y cinco líneas y media en su mayor anchura. El pelo es negruzco, tanto en la raiz como en la punta y amarillo dorado en el medio; por lo cual presenta á la vista un color general pardo-amarillento en la cabeza y en la parte superior del

cuerpo y de los miembros. El vientre y la faz interior de los muslos y de las piernas son de color blanco sucio, y los pelos de que están cubiertos cortos y menos espesos; la mayor parte de la piel de esta faz interior y del vientre es de un hermoso azul; la de las palmas de las manos y de las plantas de los pies, suave, parduzca y sin pelos; las uñas redondas y casi negras, y el apéndice de piel que tiene en lugar de cola es flexible y de solas siete líneas de largo.

Principales dimensiones del piteco.

	Pies. pulg. lín.		
Longitud del cuerpo desde la estremidad del hocico hasta el ano.	2		6
Longitud de la cabeza desde la estremidad del hocico hasta la insercion occipital.		7	7
Circunferencia del hocico, tomada por encima de las ventanas de la nariz. .		5	10
Distancia entre la estremidad del hocico y el ángulo anterior del ojo. . . .		2	5
Longitud del ojo de un ángulo á otro. .			9 $\frac{4}{4}$
Circunferencia tomada detrás de las piernas delanteras.	1	3	2
<i>Idem</i> delante de las traseras.	1	1	5
Longitud del antebrazo, desde el codo hasta la muñeca.		6	2 $\frac{2}{2}$
Circunferencia de la muñeca.		3	11 $\frac{5}{6}$

Longitud desde la muñeca hasta la es- tremidad de las uñas.	4 9 $\frac{1}{8}$
<i>Idem</i> de la pierna, desde la corva hasta el talon.	6 7 $\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> desde el talon hasta la extremidad de las uñas.	6 9 $\frac{2}{3}$

EL MAGOTE (1).

Simia sylvanus. L.

ESTE animal es entre todos los monos, esto es, entre todos los que no tienen cola (2), el que mas se adapta al temple de nuestro clima: uno que teníamos vivió muchos años; le agradaba

(1) *Magot*, nombre antiguo de este mono en francés, el cual hemos adoptado. *Momenet*, segun Jonston: tambien le han llamado *tartarino* por ser muy comun en la Tartaria meridional.

(2) Es cierto que no tiene cola este mono, sino una ligera apariencia de ella, formada por un pequeño apéndice de piel de cerca de media pulgada de largo, que tiene debajo del ano; pero este apéndice no es cola vertebrada, sino una extremidad de piel que no está asida mas particularmente al coxis que lo restante de la piel.

mucho el calor del verano , y en el invierno se le podia tener en un cuarto sin fuego. Aunque no era delicado , estaba siempre triste y frecuentemente de mal humor , haciendo siempre gestos , tanto para manifestar su cólera , como para dar á entender que tenia hambre ; sus movimientos eran precipitados , sus modales toscos , y su fisonomía mas fea que ridícula ; por poco que estuviese agitado de alguna pasion , mostraba y rechinaba los dientes , moviendo con gran velocidad la mandíbula ; llenaba las bolsas de los carrillos de todo lo que le daban , y comia generalmente de todo , á escepcion de carne cruda , queso y otras cosas fermentadas ; para dormir gustaba de sentarse en una barra de hierro ; y se le tenia siempre encadenado , porque sin embargo de su larga domesticidad , no se habia familiarizado ni cobrado inclinacion á sus dueños. Parece que le habian educado mal : yo he visto otros de la misma especie que en todo eran mejores , pues conocian á los que los cuidaban , y eran mas obedientes , mas alegres , y bastante dóciles para aprender á bailar , á gesticular en cadencia , y á dejarse vestir y peinar tranquilamente.

Este mono puede tener tres pies ó tres y medio de alto cuando se mantiene derecho sobre

los pies traseros ; la hembra es mas pequeña que el macho , y gusta mas de andar á cuatro pies que en dos ; cuando el mono está en reposo , casi siempre se mantiene sentado , y su cuerpo descansa sobre dos callos muy elevados , situados mas abajo de la region en que debian estar las nalgas ; el ano está mas alto , y así el mono tiene su asiento inferior á aquella parte , y su cuerpo está mas inclinado que el de un hombre sentado ; difiere del *piteco* ó *mono* propiamente dicho , 1º. en que su hocico es grueso y prolongado , como el de un alano , en vez de que la faz del piteco es chata ; 2º. en que sus colmillos son largos , no siendo los del piteco mas largos proporcionalmente que los del hombre ; 3º. en no tener las uñas tan chatas y redondeadas ; y finalmente , en que es mayor , mas rechoncho , y de índole menos apacible y dócil.

Hay algunas variedades en la especie del magote : nosotros hemos visto magotes de diferentes tamaños , y de pelo mas ó menos oscuro , y mas ó menos poblado ; y aun parece que los cinco animales cuyas figuras é indicaciones ha dado Próspero Alpino con el nombre de *cinocéfalos* , son todos cinco magotes , que solo se diferencian en el tamaño y en algunos otros caracteres sobradamente ligeros para que por ellos se puedan

establecer especies separadas y distintas. También parece que la especie del magote se halla generalmente esparcida en todos los climas calientes del continente antiguo, y que se halla igualmente en Tartaria, en Arabia, en Etiopia, en el Malabar, en Berbería, en Mauritania, y hasta en las tierras del cabo de Buena-Esperanza.

Caracteres distintivos de esta especie.

El magote no tiene cola, sino solamente un pequeño apéndice de piel en que hay una apariencia de cola; tiene bolsas en los carrillos, callos grandes y elevados en las nalgas, y colmillos mas largos proporcionalmente que los del hombre; su faz, elevada por la parte inferior en forma de hocico, se semeja á la del alano; tiene vello en la faz, pelo pardo verdoso en el cuerpo, y blanco amarillento en el vientre; camina en dos pies, y con mas frecuencia en cuatro; tiene de tres pies y medio á cuatro de alto; y parece que los hay mucho mayores en esta especie. Las hembras están sujetas, como las mugeres, á la menstruacion periódica.



EL CINOCEFALO PEQUEÑO.

HE dicho que el mono que hemos llamado magote era el cinocéfalo de los antiguos, y tengo por bien fundada mi opinion; pero hay dos especies de cinocéfalos: la una mayor, que es efectivamente el magote; y la otra mas pequeña, la cual presentamos aquí por un dibujo que me habia remitido el difunto Mr. Collinson. Este pequeño cinocéfalo carece de cola, y me parece no haber sido indicado por ningun naturalista, á escepcion de Próspero Alpino, que se esplica en estos términos: «Doy aquí, dice, en la estampa xx, fig. 1, la de un pequeño cinocéfalo que no tiene cola, se domestica con mas facilidad, y es mas inteligente y alegre que los demas cinocéfalos.» Comparando la figura dada por Próspero Alpino con la que presentamos aquí, casi no podrá dudarse que son de un mismo animal. Pudiéramos haberle llamado pequeño magote; pero hemos preferido darle el nombre de pequeño cinocéfalo, porque difiere del magote en no tener las nalgas peladas, y estar cubierto de pelo rojo, mas suave que el del magote; y así por el carácter de no tener las

nalgas peladas, como tambien por lo abultado y prolongado del hocico, difiere tambien del piteco, con el cual se le pudiera confundir. Tambien he dicho que esta última especie (el magote) se hallaba en España, en el monte de Gibraltar. Mr. Collinson, que dudaba de este hecho, escribió para informarse de la verdad á Mr. Carlos Federico, comandante de Gibraltar, quien le respondió que estos monos habitan efectivamente en el lado de aquel monte que mira al mar, donde los hay en crecido número; y que sugetos dignos de crédito le habian asegurado que multiplican allí (1). Este es, sin embargo, el único paraje de Europa en que se hallan monos en su estado de naturaleza.

EL PAPIÓN (2), Ó EL BABUINO PROPIAMENTE DICHO.

Simia sphynx. L.

EN el hombre la fisonomía engaña, y la figura del cuerpo no decide en orden al alma;

(1) Carta de Mr. Collinson á Mr. de Buffon. Londres, 9 de febrero de 1764.

(2) *Papion*, voz derivada de *papio*, nombre de

pero en los animales se puede juzgar de la índole por el aspecto, y de todo lo interior por lo que se manifiesta á lo exterior: por ejemplo, echando la vista sobre nuestros monos y nuestros babuinos, es fácil conocer que estos deben ser mas salvajes y malignos que aquellos, pues hay las mismas diferencias y las mismas gradaciones en los hábitos que en las figuras. El orang-utang, que es mas parecido al hombre, es el mas inteligente, el mas grave y el mas dócil; el magote, que empieza á alejarse de la figura humana, y que en el hocico y en los dientes caninos se acerca á la de los animales, es turbulento, inobediente y áspero; y los babuinos, que solamente se semejan al hombre en las manos, y tienen una especie de cola, uñas agudas, hocico grueso, etc., tienen el aspecto de bestias feroces, y lo son efectivamente. Yo ví vivo el babuino cuya figura presentamos aquí, el cual sin ser muy feo causaba horror, pues continuamente estaba rechinando los dientes, agitándose y bregando con cólera; de suerte, que era preciso tenerle encerrado en una jaula este animal en latin moderno, el cual hemos adoptado para distinguirle de los babuinos. *Baboon*, en inglés; *pavyon*, en aleman; *choac-kama*, en el cabo de Buena-Esperanza, segun Kolbe.

de hierro, cuyos barrotes movia tan fuertemente con sus manos, que atemorizaba á los que se le acercaban. Este es un animal grueso y rehecho, y cuyos miembros nerviosos indican fuerza y agilidad; que estando cubierto de pelo espeso y largo, parece mucho mas grueso de lo que es; pero que en la realidad es tan fuerte y pujante, que uno ó muchos hombres no podrian resistirle á no estar armados (1): fuera de esto, parece escitado continuamente por la pasion que pone furiosos á los animales mas mansos; es insolentemente lúbrico, y afecta manifestarse en este estado, y satisfacerse por sí solo á vista de todos; y esta accion, una de las mas vergonzosas de la humanidad y que ningun animal se permite, copiada por mano del babuino recuerda la idea del vicio, y hace

(1) A esta especie se debe referir el animal llamado en Madagascar *tre tre tre tre*, el cual (dice Flaccourt) es del tamaño de un novillo de dos años, y tiene la cabeza redonda, la faz semejante al rostro de un hombre, los pies y las manos de mono, el pelo crespo, la cola corta, las orejas como las del hombre, y se semeja al tanach descrito por Ambrosio Paré. Este animal es solitario, y los habitantes del pais le temen mucho. *Viaje á Madagascar*, pág. 151.

abominable el aspecto de una bestia que parece ha abandonado la naturaleza particularmente á esta especie de impudencia; pues en todos los demas animales, y aun en el hombre, ha puesto un velo á estas partes, y por el contrario, en el babuino están enteramente desnudas y tanto mas patentes, quanto el cuerpo está cubierto de pelo largo; igualmente tienen las nalgas desnudas, y de un rojo color de sangre, las bolsas pendientes, el ano descubierto, y la cola siempre levantada; el animal hace alarde al parecer de estas desnudeces, presentando con mas frecuencia el trasero que la cabeza; sobre todo luego que ve mugeres, delante de las cuales obra con una insolencia tal, que no puede nacer sino del deseo mas inmoderado. El magote y algunos otros tienen tambien las mismas inclinaciones; pero como son mas pequeños y menos descarados, se les hace modestos á fuerza de golpes, en vez de que el babuino no solamente es incorregible en esto, sino intratable en todo lo demas. A pesar de ser tan violenta la pasion de estos animales, no procrean en los paises templados; la hembra no produce ordinariamente mas que un hijo, el cual lleva entre sus brazos, asido por decirlo así á sus pechos; está sujeta como las mugeres á la menstruacion pe-

riódica, siéndola esto comun con todas las demas hembras de los monos que tienen las nalgas desnudas. Finalmente, estos babuinos, aunque malignos y feroces, no son del número de los animales carniceros, y se alimentan principalmente de frutas, raices y semillas; reúnen y se entienden para robar los jardines, dándose de mano en mano las frutas por encima de los muros, y hacen mucho destrozo en las tierras cultivadas.

Caracteres distintivos de esta especie.

El papion tiene bolsas en los carrillos, y callos anchos en las nalgas, las cuales son desnudas y de color de sangre; su cola es arqueada y de ocho á nueve pulgadas de largo; los dientes caninos proporcionalmente mas largos y gruesos que los del hombre; el hocico muy grueso y prolongado; las orejas desnudas, pero sin borde; el cuerpo abultado y rehecho; los miembros gruesos y cortos; las partes de la generacion desnudas y de color de carne; el pelo largo y espeso, de color pardo rojizo y uniforme en todo el cuerpo; camina con mas frecuencia en cuatro pies que en dos; su tamaño, estando derecho, es de cuatro pies á cuatro y

medio; y parece que en esta especie hay razas mayores y tambien mucho mas pequeñas. El babuino que aquí presentamos es de la especie pequeña : despues de haberle comparado detenidamente con el gran babuino ó papion , no advertí en ellos mas diferencia que la del tamaño , la cual no traia su origen de la edad , pues tan adulto nos pareció el pequeño babuino como el grande. Las hembras tienen , asimismo como las mugeres, la evacuacion periódica.



EL BABUINO DE BOSQUES.

Simia leocophœa. FED. CUVIER.

MR. PENNANT ha dado á conocer esta especie , conservada en Lóndres , en la coleccion de Mr. Lever. Este babuino tiene el hocico muy prolongado y semejante al de un perro ; su faz está cubierta de piel negra , algo lustrosa ; los pies y las manos son lisos y negros como la faz , pero las uñas blancas ; el pelo de este babuino es muy largo y mezclado de negro y pardo. El individuo descrito por Mr. Pennant solo tenia tres pies y medio de alto , y la cola tres pulga-

das y seis líneas de largo, estando muy guarnecida de pelo por la parte superior. Este animal se halla en Guinea, donde los Ingleses le han llamado *hombre de bosques*.

Hanos parecido conveniente dar aquí noticia de otros tres babuinos que Mr. Pennant vió tambien en la coleccion de Mr. Lever, y que probablemente no son mas que variedades del babuino de bosques.

El primero de estos tres babuinos, llamado por Mr. Pennant *babuino amarillo*, tenia la faz negra, el hocico prolongado, y pelos largos y pardos mas arriba de los ojos; y sus orejas estaban cubiertas de pelo, cuyo color en todo el cuerpo era amarillo mezclado de negro. Su altura era de dos pies y cuatro pulgadas; y solo se diferenciaba del babuino de bosques en el tamaño y en tener las manos cubiertas de pelo.

El segundo de estos tres babuinos tenia la faz de color pardo oscuro, el pelo del pecho pardo claro, el del cuerpo y de las piernas ceniciento oscuro, y el de la cabeza mezclado de amarillo. Mr. Pennant le llamó *babuino ceniciento*.

La faz del tercero era azulada, con pelos largos mas arriba de los ojos, y un mechon de pelo detrás de cada oreja. El pelo de que estaba guarnecido el pecho era ceniciento, mezclado

de negro y amarillo; y la altura del animal de tres pies y medio.

Los caracteres de estos tres babuinos se acercan tanto á los del babuino de bosques, que no deben mirarse sino como simples variedades de una sola y misma especie.



BABUINO ZANCUDO.

Simia fusca. SHAW.

Este animal tiene las piernas mas largas que ningun otro babuino, y aun que todos los micos; su faz es encarnada, la frñete negra y avanzada á manera de una almohadilla; el pelo de color pardo mezclado de amarillo verdoso en la cabeza, el lomo, los brazos y los muslos; blanquecino en el pecho y vientre, y muy largo y poblado en el cuello, lo cual hace que este parezca muy grueso. Los callos en las nalgas son anchos y rojos, y la cola muy corta, levantada y casi enteramente desnuda de pelo, sobre todo en su parte inferior.

Este babuino tiene ordinariamente los dedos pulgares de pies y manos tan separados, que for-

man ángulo recto con los demas dedos. El pulgar del pie está algo unido, por medio de una membrana, con el dedo inmediato; las uñas de los pulgares son redondas y chatas, y las de los demas dedos convexas y mas estrechas.

Aliméntase, como todos los babuinos, de frutas, hojas de tabaco, naranjas, insectos y particularmente de escarabajos, hormigas y moscas, las cuales caza con mucha destreza al vuelo. Cuando le dan avena, llena las bolsas de los carrillos, de donde saca los granos uno á uno para mondarlos. Gusta de beber aguardiente, vino y cerveza hasta embriagarse. Mr. Herrmann, sabio profesor de historia natural en Estrasburgo, vió un macho y una hembra de esta especie, que no se diferenciaban uno de otro sino en la longitud de la cola, la cual era de cuatro pulgadas y ocho líneas en el macho, y en la hembra de una pulgada y dos líneas.

Esta hembra era muy mansa; dejábase tocar sin resistencia, y gustaba al parecer de que la acariciasen; complaciase con los niños, y daba indicios de aborrecer á las mugeres.

Damos aquí la figura de un animal casi enteramente semejante al babuino de que hablamos, y que solo difiere de él en la cola, que es mucho mas larga. La estampa de este animal, gra-

bada é iluminada , nos fue remitida por el difunto Mr. Edwards; y como dicho naturalista no nos envió ninguna esplicacion acerca de este individuo, debemos advertir que el dibujante de quien se valió Mr. Edwards padeció equivocacion, pues el animal que ha representado tenia la cola tan corta como el babuino zancudo, y era absolutamente de la misma especie que este.

EL BABUINO DE HOCICO DE PERRO(1)(*).

ESTE babuino tiene el hocico muy largo y abultado, y semejante al del perro, por lo cual se le ha dado esta denominacion. Su faz está cubierta de piel roja, guarnecida de pelos de color gris muy ralos y generalmente muy cor-

(1) *Dog-faced baboon*. Mr. Pennant, *Hist. de los cuadr.*, pág. 179, est. XXI.

Tartarin. Belon, *Retratos*, 102.

«*Simia ægyptiaca cauda elongata, clunibus tuberosis nudis.*» Hasselquist, pág. 189.

«*Simia hamadryas S. caudula cinerea, auribus comosis, unguibus acutiusculis, naribus calvis.*» Linn., *Syst.*

«*Cercopithecus cynocephalus, parte anteriore corporis longis pilis obsita, naso violaceo nudo.*

El Magote ó el Tartarino. Brisson, *Quadrup.*, 152. Edw. fig. ined.

Babuino gris. Sreber, 100, tab. x.

Cynocephalus. Gessner, *Quadrup.*, pág. 859.

Jonst, *Quadrup.*, tab. LIX, fig. 3, segun Gessner.

Mono enmascarado de Guinea. Ridinger, *Sing.* tab. III. *Marmot de cabeza de leon*. Idem, tab. VIII.

(*) Este mono parece el mismo que el papion.

tos; la extremidad del hocico es de color de violeta; los ojos pequeños; las pestañas de los párpados superiores largas, negras y espesas, y las de los inferiores negras y poco pobladas; las orejas puntiagudas y ocultas debajo del pelo; la cabeza está cubierta en todo el contorno de la faz de pelo espeso de color gris, mas ó menos mezclado de verde amarillento, dirigido hácia atrás, y mucho mas largo sobre cada oreja, formando allí una gran borla. Los dientes incisivos, especialmente los dos de enmedio de la mandíbula superior, son muy grandes; los de la inferior se inclinan hácia delante; los dientes caninos son muy largos; los de la quijada superior tienen una pulgada y nueve líneas de largo, y se avanzan sobre el labio inferior. El cuerpo es abultado, y está cubierto de pelo espeso, del mismo color que el de la cabeza, y muy largo por delante y en medio del cuerpo. El pelo del vientre es blanquecino; los callos de las nalgas anchos, elevados y rojizos; y la cola, mas delgada en la extremidad que en su origen, es casi tan larga como el cuerpo, y está comunmente levantada. Este carácter bastaria para hacer distinguir al babuino de hocico de perro, del papion, que tiene la cola muy corta, pero con el cual tiene mucha semejanza el primero, tanto por su forma como por sus hábitos.

El bahuino de cabeza de perro tiene los brazos y las piernas gruesas, y cubiertas de pelo espeso; las manos y los pies son negruzcos y casi desnudos; y todas las uñas redondeadas y chatas. Mr. Edwards recibió un individuo de esta especie que tenia cerca de seis pies de alto, y habia sido cogido en Arabia. Esta especie de bahuino se junta á centenares, lo cual obliga á los dueños de los cafetales á velar continuamente para evitar los robos de estos monos. El que Mr. Edwards vió vivo era fiero, indómito y de tanta fuerza, que fácilmente hubiera aterrado á un hombre fuerte y vigoroso. Su inclinacion á las mugeres se manifestaba de un modo muy violento y enérgico. Habiendo un sugeto ido á verle con una jóven, y abrazándola delante del bahuino para escitar sus celos, el animal se puso furioso, cogió un jarro de estaño que tenia cerca, y le arrojó con tanta fuerza contra su competidor, que le hizo una herida profunda en la cabeza.

Finalmente, esta especie no solo existe en Arabia, sino tambien en Abisinia, en Guinea, y generalmente en todo lo interior de Africa, hasta el cabo de Buena Esperanza, siendo allí muy numerosos. Tienen los mismos hábitos que los papiones, y del mismo modo que estos se

reunen en bastante número para ir á talar los jardines. Ordinariamente se alimentan de frutas, y tambien gustan de insectos, y señaladamente de hormigas; pero no comen carne si no está cocida.

No obstante su gran fuerza, es fácil domesticarlos cuando son jóvenes, y algunos viajeros han asegurado que en el cabo de Buena-Esperanza se sirven á veces de ellos como de perros de guarda, añadiendo que cuando los maltratan gimen y suspiran vertiendo tambien lágrimas.



EL CORAS (*).

Simia mormon. L.

ESTE babuino grande y abultado, que existe en las partes meridionales de la India y con especialidad en la isla de Ceilan, segun algunos viajeros, puede distinguirse de los demas babuinos por un mechon de pelos que se eleva en forma de borla sobre su cabeza, y por el color de su piel, que forma una faja de color rojo

(*) Segun Cuvier y Geoffroy-Saint-Hilaire, no difiere esta especie del mandril.

muy vivo sobre la nariz y en medio de la faz, cuyos carrillos son de color violado.

Mr. Pennant vió, el año de 1779, un individuo vivo que tenía cinco pies y diez pulgadas de alto. Las orejas de este babuino son pequeñas y desnudas de pelo; su hocico muy largo; y su nariz parece truncada en la estremidad inferior, lo cual la hace parecida á la trompa de un jabalí. Esta trompa, como toda la parte superior que forma la nariz, es de color rojo muy encendido; los carrillos, así como en el mandril, son de color violado claro y muy arrugados; y la abertura de la boca muy pequeña.

El mechón ó penacho se compone de pelos negruzcos y muy largos; la cabeza, los brazos y las piernas están revestidas de pelo corto mezclado de amarillo y negruzco; las espaldas cubiertas de pelos muy largos y pardos; los que guarnecen el pecho son también muy largos; las manos y los pies son negros y las uñas chatas; la cola, cuyo pelo es muy espeso y bastante corto, solo tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de largo; las nalgas son peladas y de color purpúreo muy vivo, que se extiende hasta la parte posterior de los muslos.

Presentamos aquí la figura de un babuino de esta especie, de edad de tres años, que hemos

visto y mandado dibujar estando vivo, y tenia tres pies y medio de alto. Su dueño le habia comprado en Marsella dos años antes, y entonces no era mas abultado que un pequeño sapa-jú. Era muy notable por los colores de la faz y las partes de la generacion; la nariz, sus ventanas y el labio superior eran de color de escarlata muy subido, y tenia una pequeña mancha del mismo color debajo de los párpados; los ojos eran contorneados de negro, y superados de pelos espesos del mismo color; las orejas puntiagudas y pardas; debajo de la barba tenia unos mechones de pelo blanco amarillento casi semejantes á los del mandril; los pelos cercanos á los carrillos eran de color blanco-sucio y amarillento, pero largos y muy espesos; estos pelos erizados se alisaban y disminuian en longitud, acercándose á lo alto de la cabeza, y las manchas blancas de mas arriba de las orejas eran de pelo muy corto. El medio de la frente estaba cubierto de pelos negros, que elevándose en punta hácia lo alto de la cabeza, formaban un penacho y se estendian en forma de crin que iba á unirse en el espinazo con una raya negra, que se prolongaba hasta la cola. El pelo del cuerpo era de color pardo y verdoso mezclado de negro; el de los costados tiraba al de pi-

zarra, y el del vientre era blanco sucio algo amarillo. El pelo era mas largo en el vientre que en la espalda. El estuche de la verga, así como los callos de las nalgas, eran de color rojo de escarlata, tan vivo como el de las ventanas de la nariz; al paso que los testículos y la piel de lo interior de los muslos eran de color violado oscuro. Este coras, marchando á cuatro pies, tenia el mismo modo de caminar que el papion, y el cuarto delantero era notablemente mas alto que el trasero, por ser mas largas las piernas delanteras.

Se observó que este animal comia frutas, limones, avena y nueces, que rompía con los dientes, y las tragaba con la cáscara, depositándolas tambien á veces en las bolsas de los carrillos, las cuales podian contener hasta ocho nueces sin parecer muy llenas. Comia carne cocida y aborrecia la cruda, y gustaba de bebidas fermentadas, como aguardiente y vino. Tambien se observó que este babuino era menos ágil, mas grave y menos desaseado que la mayor parte de los otros monos. Screiber dice que el año de 1764 se enseñaba en Alemania uno de estos grandes babuinos, el cual no solo tenia gran cuidado de limpiar su choza y echar fuera las inmundicias, sino que tambien solia lavarse

la cara y las manos con su saliva. Todos los naturalistas que han visto este babuino concuerdan en que era muy ardiente en amor, aun para con las mugeres.

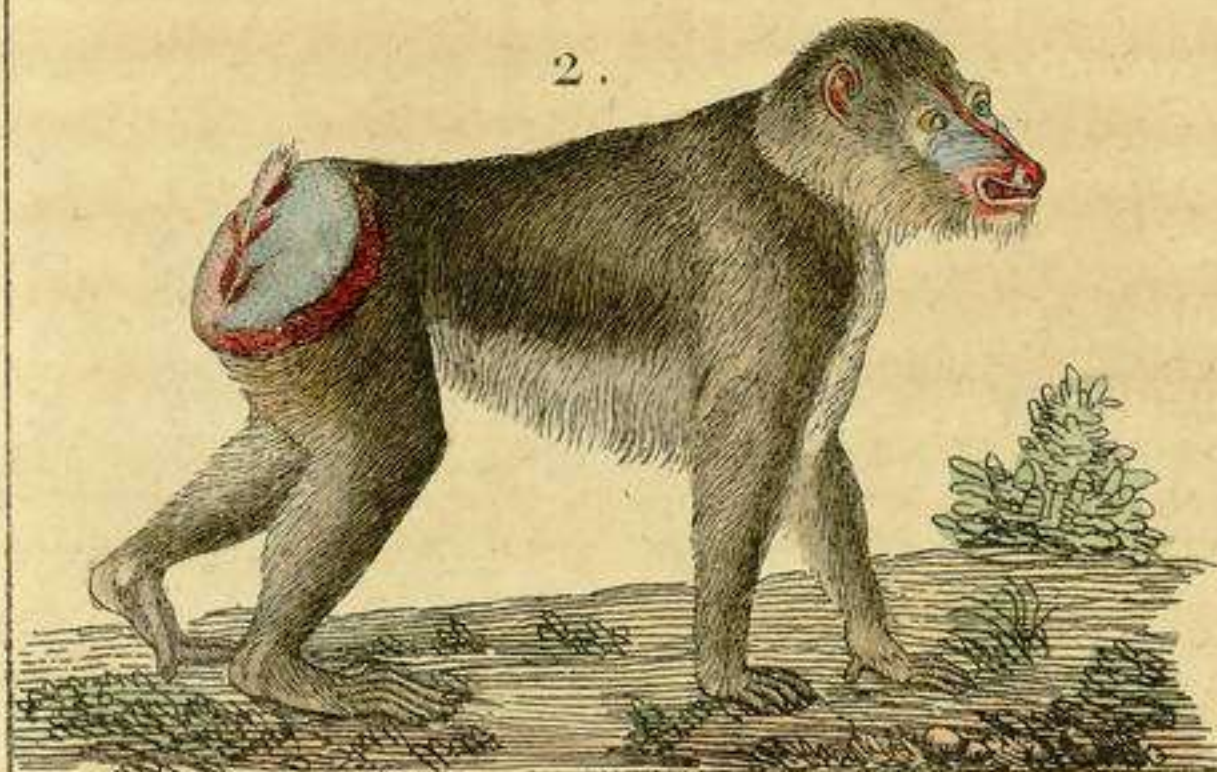
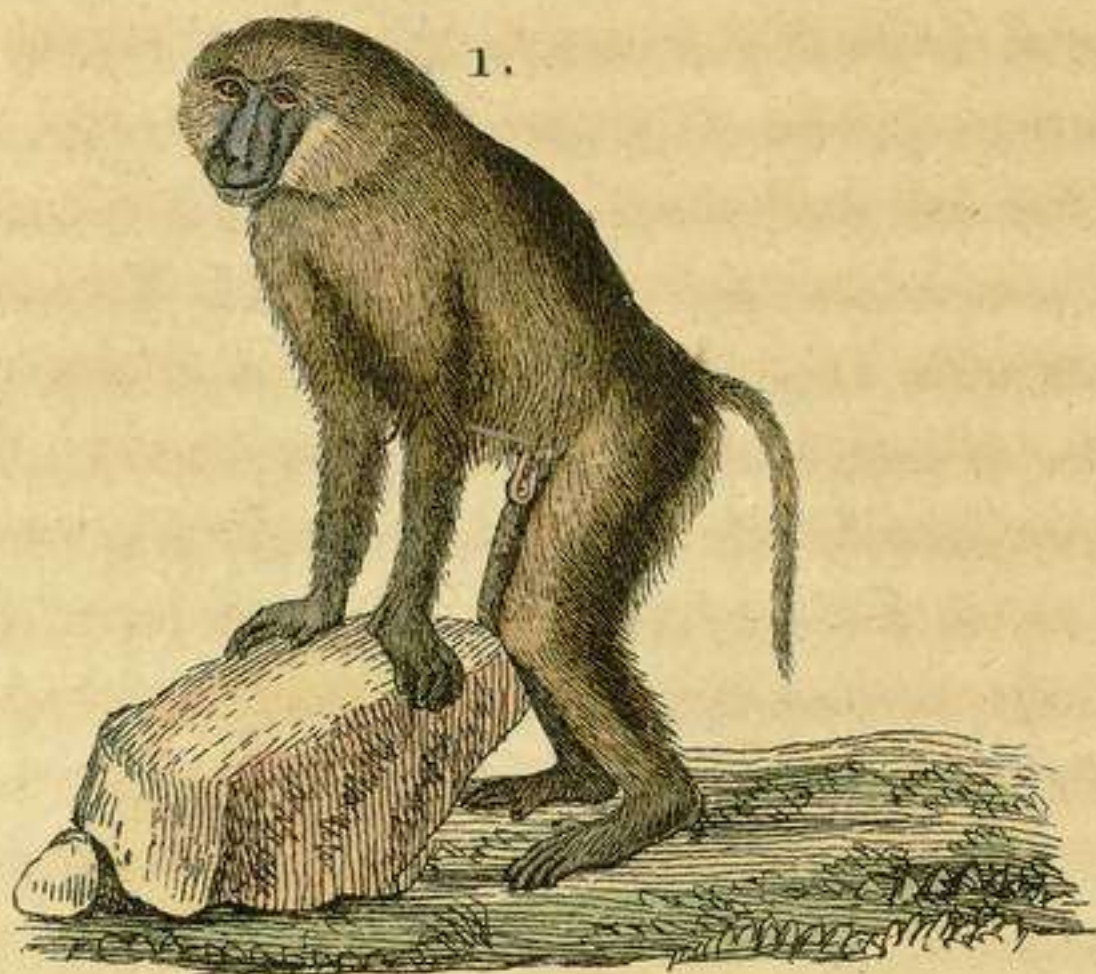
El individuo que Pennant vió en Inglaterra tenia mucha fuerza, y el mismo autor compara el grito de este babuino con el rugido del leon. Nunca se le veia de pie sino cuando su conductor le hacia tomar esta actitud, y solia sentarse sobre las nalgas, inclinándose hácia adelante y dejando caer los brazos sobre el vientre: finalmente, este animal, á quien hemos dado el nombre de *coras*, es el *papio* de Gessner, pues la figura que de él dió este naturalista es muy conforme á la que Pennant mandó dibujar por el animal vivo, y solo se ha tenido por defectuosa porque la aplicaban á nuestro papion, del cual difiere principalmente por los surcos y colores bermejos de la faz, y por el penacho de pelo que tiene en la cabeza.



EL MANDRIL(1).

ESTE babuino es de una fealdad desagradable y asquerosa, pues por una parte de su nariz en-

(1) *Mandrill*, nombre que han dado á este ani-



1. El Papion ó Babuino propiamente dicho.
2. El Mandril ó Coras.

Sculpsit A. Tardieu.

teramente aplastada, ó por mejor decir, de las dos ventanas de ella, destila continuamente un moco que él recoge con la lengua; y por otra su nariz gruesa y su hocico prolongado, su cuerpo rehecho, sus nalgas de color de sangre, su ano patente y colocado por decirlo así en el lomo, su faz de color de violeta y surcada por ambos lados de arrugas profundas y longitudinales, aumentan mucho su tristeza y deformidad. Es mayor y acaso mas fuerte que el papion, pero al mismo tiempo mas tranquilo y menos feroz : nosotros presentamos aquí la figura del macho y de la hembra, los cuales hemos visto vivos; y sea que estuviesen mas bien educados, ó que ellos sean naturalmente mas mansos que el papion, nos parecieron mas tratables y menos lúbricos, sin ser por esto menos desagradables.

Esta especie de babuino se halla en la costa de Oro y de unas provincias meridionales de Africa, donde los Negros le llaman *boggo*, y los Europeos *mandril*; y parece que, despues del orang-utang, es el mayor de todos los monos y de todos los babuinos. Smith refiere que le remal los Ingleses que frecuentan la costa de Guinea, y que hemos adoptado.

galaron una hembra mandrila (1), de edad de solos seis meses, la cual era tan grande como un babuino adulto; y añade que estos mandriles caminan siempre en dos pies; que lloran y gimen como los hombres; que tienen una pasión violenta por las mugeres; y que no dejan de acometerlas cuando las encuentran en parajes solitarios.

Caracteres distintivos de esta especie.

El mandril tiene bolsas en los carrillos, y callos en las nalgas; su cola es muy corta, y solo

(1) En el mismo país se llama *boogoc* ó *boggo* y *mandril* al animal de que tratamos aquí, y se llama también *pongo* y *drill* al orang-utang: estos nombres se semejan y probablemente son derivados unos de otros; y efectivamente, el pongo y el boggo, ó si se quiere el drill y el mandril, tienen muchos caracteres comunes; pues el primero es un mono sin cola y casi sin pelo, que tiene la faz chata y ovalada, en vez de que el segundo es un babuino con cola, pelo largo y hocico grueso y prolongado. La palabra *man* en las lenguas alemana, inglesa, etc. significa *hombre* en general; y la palabra *drill* en el lenguaje corrompido de algunas provincias de Francia, como en Borgoña, significa *hombre vigoroso y libertino*:

de tres pulgadas y media de largo; sus colmillos proporcionalmente mas gruesos y largos que los del hombre; el hocico muy grueso, prolongado y surcado en ambos lados de arrugas longitudinales, profundas y muy señaladas; la faz desnuda y de color azulado; las orejas tambien desnudas, así como las palmas de las manos y las plantas de los pies; el pelo largo, de color pardo rojizo en el cuerpo, y gris en el pecho y vientre; camina mas frecuentemente en dos pies que en cuatro; tiene, cuando anda de pie, de cuatro pies y medio á cinco de alto, y parece que los hay todavía mayores. Las hembras están sujetas, como las mugeres, á evacuaciones periódicas.

los paisanos dicen : *c'est un bon drill, c'est un maitre drill*, para significar un libertino desecho.

EL VANDERÚ (1), Y EL LOVANDO (2) (*).

Simia silenus. L.

A pesar de que estos dos animales nos parecen de una misma especie, hemos conservado el nombre que tiene cada uno en Ceilan, su país nativo, porque á lo menos forman dos razas distintas y constantes : el vanderú tiene el cuerpo cubierto de pelos pardos y negros, con

(1) *Vanderú*, *wanderú*, nombre de este animal en Ceilan, el cual hemos adoptado.

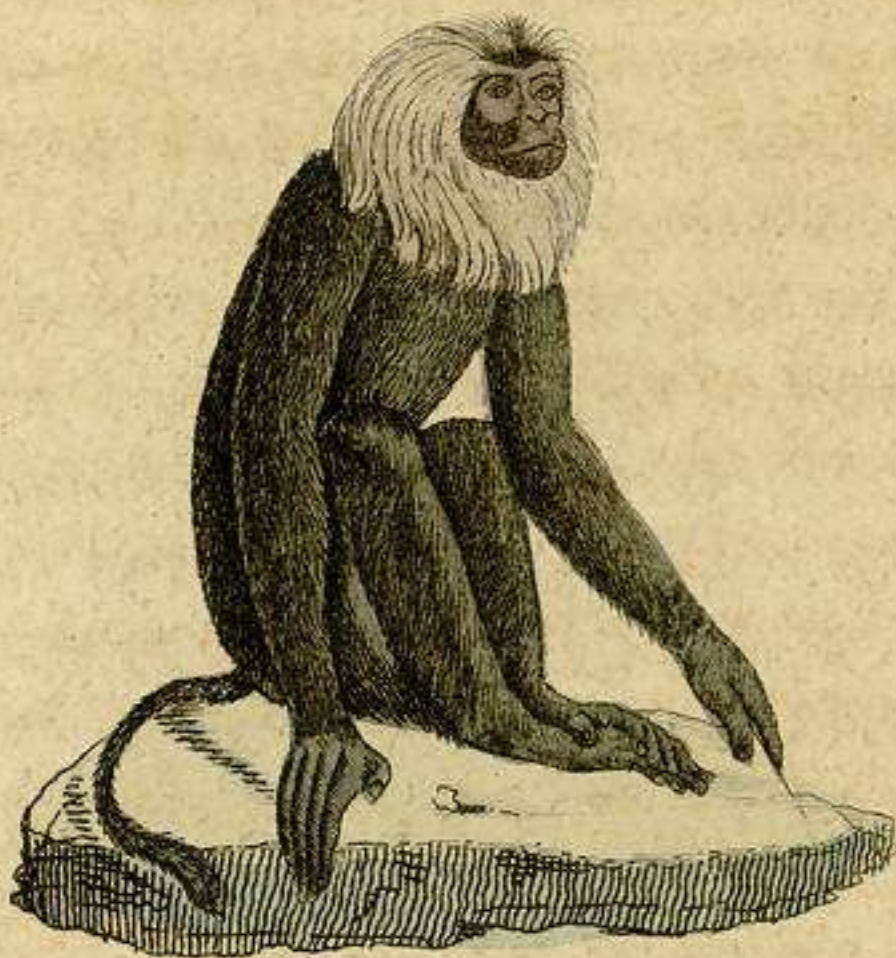
(2) *Lovando*, *elwandú*, nombre de este animal en Ceilan el cual hemos adoptado. 1°. Parece ser solo una variedad del vanderú; 2°. tambien nos parece que hay otra variedad en estos animales, pues el vanderú tiene el cuerpo negro y la barba gris, y el lovando el cuerpo gris y la barba negra; y hay otros animales de la misma especie que tienen blancos el cuerpo y las barbas.

(*) Segun Federico Cuvier, parece que este mono no es simple variedad del vanderú, sino que mas bien pertenece á las entellas. (A. R.)

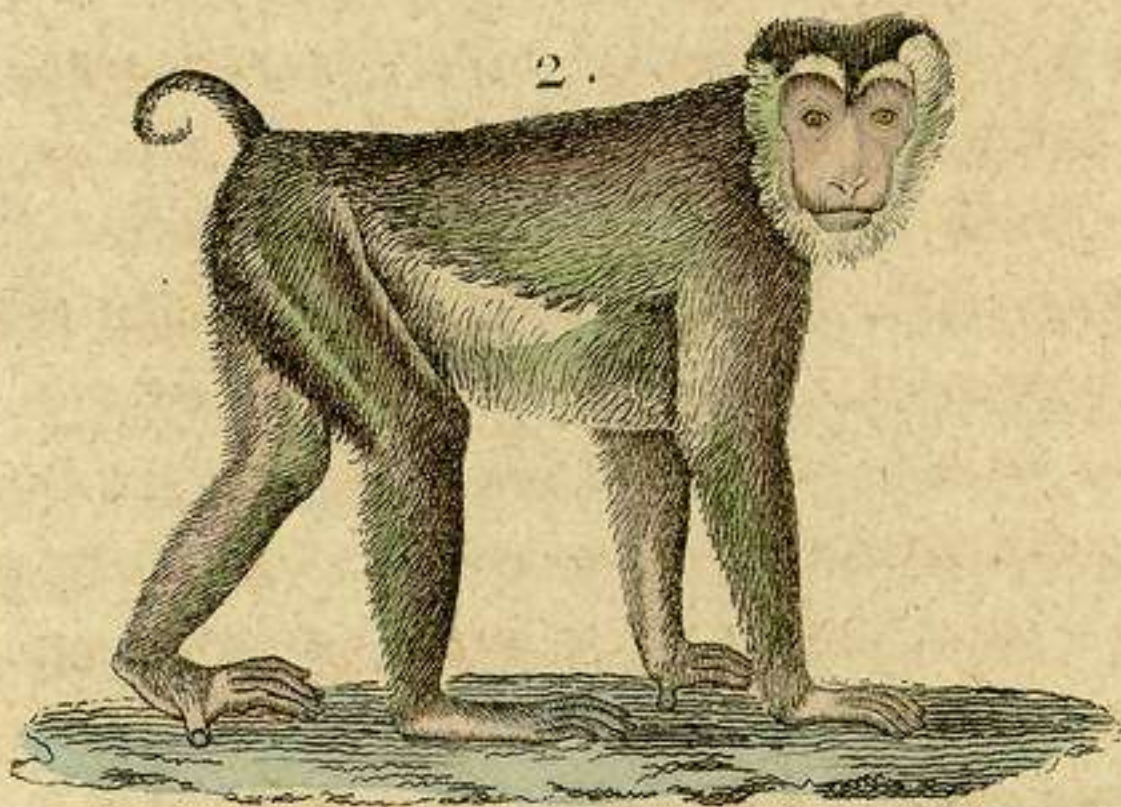
ancha cabellera y barbas blancas, al contrario del lovando, cuyo cuerpo está cubierto de pelos blanquecinos, siendo negras la barba y la cabellera. En el mismo pais hay tambien una tercera raza ó variedad que pudiera muy bien ser el tronco ú origen comun de las otras dos, por ser su color uniforme y enteramente blanco, así en el cuerpo como en la cabellera y la barba. Estos tres animales no son monos sino babuinos, pues tienen todos los caracteres de estos, así en la figura como en la índole; son indómitos y aun algo feroces; tienen el hocico largo, y la cola pequeña; y con corta diferencia son del mismo tamaño y fuerza que los papiones, distinguiéndose de ellos en ser su cuerpo menos recogido y parecer mas débiles las partes de su cuarto trasero. El que damos aquí nos fue presentado con falsa denominacion, tanto por el nombre como por el clima, asegurándonos sus dueños que habia sido traído de la América meridional, y que le llamaban *caywassu*; pero reconocí en breve que la palabra *caywassu* es voz del Brasil, que se pronuncia *sajuassa* y significa *sapajú*; y que, por consiguiente, este nombre habia sido mal aplicado, pues todos los sapajúes tienen cola muy larga, y el animal de que se trata es un babuino de cola cortísima: á lo que se añade que ni esta

ni otra ninguna especie de babuino se halla en América; de suerte, que se habian engañado tambien en la indicacion del clima, lo cual es bastante ordinario, con especialidad en los que esponen al público osos y monos, los cuales cuando ignoran el clima y el nombre de un animal, le aplican una denominacion estraña, que ya sea verdadera ó falsa, es igualmente buena para el uso que hacen de ella. Estos babuinos-vanderúes, cuando no están domados, son tan malignos, que es preciso tenerlos en una jaula de hierro en que suelen agitarse con furor; pero cuando los cogen jóvenes se domestican fácilmente, y aun parecen mas capaces de educacion que los otros babuinos. Los Indios gustan de instruirlos, y aseguran que los demás monos, esto es, los micos respetan mucho á estos babuinos, que son mas graves y tienen mas inteligencia que ellos. En su estado de libertad son sumamente agrestes, y se mantienen en los bosques; y si damos crédito á los viajeros, los babuinos enteramente blancos son los mas robustos y malignos; tienen gran pasion á las mugeres, y bastante fuerza para violarlas cuando las encuentran solas, y á veces las matan.

1.



2.



1. El Vanderú. 2. El Maimon

Sculpsit A. Tardieu.

Caracteres distintivos de esta especie.

El vanderú tiene bolsas en los carrillos y callos en las nalgas; la longitud de su cola es de ocho á nueve pulgadas; sus colmillos son mas largos y gruesos que los del hombre; el hocico grueso y prolongado; tiene la cabeza rodeada de ancha melena y de gran barba de pelos ásperos; y su cuerpo es bastante largo, y no poco delgado en la parte inferior. En esta especie hay razas que varían en el color del pelo: los unos tienen el del cuerpo negro y el de la barba blanco; el del cuerpo de otros es blanquecino y el de la barba negro; caminan mas frecuentemente en cuatro pies que en dos, y tienen de tres pies y medio á cuatro de alto estando derechos. Las hembras están sujetas á la evacuacion periódica.

DEL VANDERU.

El señor Marcelo Bless me ha escrito que los habitantes de Ceilan llaman *oswanderú* ó *vanderú* á los monos blancos de barba larga; y añade que habia embarcado cuatro de estos para

traerlos consigo á Holanda ; pero que todos habian muerto, á pesar de que los otros monos traídos del mismo pais y al mismo tiempo sufrieron sin novedad las fatigas del viaje ; de suerte, que el vanderú parece la especie mas delicada de los monos de Ceilan. El citado Mr. Bless dice haber tenido en su casa, en Ceilan, un vanderú casi recién nacido que proporcionalmente tenia casi tanta barba como los viejos ; lo cual es una prueba de que estos animales nacen con la barba.

Tambien nos han informado que el vanderú, así como el lovando, es muy mañoso ; que con dificultad se domestica, y que por lo comun vive poco tiempo en cautiverio : en su pais nativo la estatura de los mas robustos, cuando están derechos, es de unos cuatro pies.

DEL LOVANDO.

HABLAREMOS aquí de una estampa iluminada que me remitió de Inglaterra el difunto Mr. de Edwards con el nombre de *mono de Moca*, por habersele enviado de Moca, en el golfo Pérsico. « Este mono macho, me escribió Mr. Edwards,

que he dibujado teniéndole vivo, era tan inteligente como ardiente en amor.... Mientras yo diseñaba su figura, dos jóvenes, hombre y mujer, llegaron á verle; el mono manifestó gran deseo de acercarse á la mujer, y la tiraba fuertemente de la ropa á fin de hacerla caer; y habiéndola apartado el hombre, le puso muy mal gesto, y para vengarse de él, le arrojó con toda su fuerza un jarro de estaño que halló á la mano. Este mono no tenia sin embargo mas estatura que la de un muchacho de diez años.»

La especie á que nos parece pertenecer este mono de Moca es la del lovando, de que hemos tratado. He dicho que, aunque el vanderú y el lovando nos parecían de una sola y única especie, no dejábamos de conservar á cada uno el nombre que tiene en su pais nativo, respecto á que, por lo menos, forman dos razas constantes y distintas. El vanderú tiene el cuerpo cubierto de pelo pardo y negro, con una gran cabellera y barba larga y blanca; por el contrario, el cuerpo del lovando está cubierto de pelo blanquecino, con la cabellera y barba negras; por cuyos caracteres se ve que debe aplicarse al lovando, mas bien que al vanderú, el animal cuya figura presentamos aquí; pues los demas caracteres, como la longitud de la cola y la for-

ma del cuerpo y de los miembros, son comunes á ambas especies, esto es, los mismos en el vanderú que en el lovando.

Por lo demás, este lovando tiene las nalgas peladas, la faz sin pelo y de color de carne, hasta la parte inferior, que es negra igualmente que la nariz, y pelos encima de los ojos en forma de cejas. La cabeza está guarnecida de grandes pelos grises y espesos, que forman una especie de peluca ancha, con bordes blancos que acompañan la faz; los pies y las manos son negros, las uñas algo largas y acanaladas, la cola de mediana longitud y bien poblada de pelo, y las piernas y los muslos guarnecidos de pelo pardo rojizo; el cuerpo y los brazos, hasta la muñeca, están revestidos de pelos largos de color blanco-sucio, y la espalda de pelo pardo, lo cual forma como una pelliza que le llega hasta los riñones. Esta descripción, como que es hecha por una estampa iluminada, no puede ser muy exacta; y así es que no la doy sino á falta de observaciones mas individuales. Quizá Mr. Edwards, que me envió dicha estampa tres años antes de su fallecimiento, haya dejado entre sus papeles la descripción completa de este animal, que dibujó teniéndole vivo.

EL MAIMON (1).

Simia nemestrina. L.

Los monos, los babuinos y los micos forman tres clases, entre las cuales dejan dos intervalos, y lleno el primero por el magote, y el segundo por el maimon, este hace gradacion entre los babuinos y los micos, como la hace el magote entre los micos y los babuinos. Efectivamente, el maimon se semeja todavía á los babuinos en lo abultado y ancho del hocico, y en la cola corta y arqueada; pero difiere de ellos y se acerca á los micos en la estatura, que es muy inferior á la de los babuinos, y en la índole apacible. Edwards ha dado la figura y descripcion de este animal con la denominacion de *mono de cola de cerdo*, y este carácter particular basta para hacerle conocer, por ser el único entre todos los

(1) *Maimon*, *maimonet*, nombre que en los últimos siglos se ha dado á los monos de cola corta, el cual hemos aplicado á este, interin tenemos noticias del que le dan en su pais nativo, que es Sumatra, y en las demas provincias de la India meridional.

babuinos y los micos que tiene la cola desnuda, delgada y retorcida como el puerco. Este animal es casi del tamaño del magote, y tan parecido al macaco, que se le pudiera tener por una variedad de esta especie si su cola no fuese del todo diferente; tiene la faz desnuda y curtida, los ojos castaños, los párpados negros, la nariz chata, y los labios delgados con algunos pelos rígidos, aunque demasiado cortos para poder formar bigote; no tiene, como los monos y los babuinos, el escroto á lo exterior y la verga saliente, sino que todo está oculto debajo de la piel; y por tanto el maimon, aunque muy vivo y fogoso, no tiene nada de la lubricidad impudente de los babuinos; es apacible, tratable y aun cariñoso; se le halla en Sumatra, y probablemente tambien en las demas provincias de la India meridional; por lo que no se acomoda al frio de nuestro clima. El que vímos en Paris vivió poco tiempo; y Edwards refiere que solo por espacio de un año pudo conservar en Londres al que describe.

Caracteres distintivos de esta especie.

El maimon tiene bolsas en los carrillos y callos en las nalgas, la cola desnuda, ensortijada

1.



2.



1. El Macaco. 2. El Penacho.

Sculpsit A. Tardieu.

y de seis á siete pulgadas de largo, y los colmillos mas largos proporcionalmente que los del hombre; el hocico muy ancho; las órbitas de los ojos muy saltadas; la faz, las orejas, las manos y los pies desnudos y de color de carne; el pelo de color negro aceitunado en el cuerpo, y de amarillo rojizo en el vientre; camina unas veces en dos pies y otras en cuatro; su altura, estando en pie, es desde dos pies y medio hasta cerca de tres; la hembra está sujeta á la evacuacion periódica.

EL MACACO (1), Y EL PENACHO (2).

Simia cynomolgos. L. *Simia aygula.* L.

ENTRE todos los micos y monos de cola larga, el macaco es el que mas se acerca á los babui-

(1) *Macaco*, nombre de este animal en su pais nativo, Congo, y que hemos adoptado.

(2) *Penacho*: este mico nos parece una variedad del macaco; le hemos llamado penacho por tener sobre la cabeza un gran mechon de pelo. Creemos ser el mismo animal que el aigula de Lineo (*Syst.*

nos, teniendo como ellos el cuerpo corto y rehecho, la cabeza gruesa, el hocico prolongado, la nariz chata, los carrillos arrugados, y siendo al mismo tiempo mas recio y mas grande que la mayor parte de los demas micos; tambien es horribilmente feo, de suerte que se le podria reputar por una especie pequena de babuino si no se diferenciase de ellos en la cola, la cual tiene arqueada como los babuinos, pero larga y muy poblada de pelo, en vez de que la de aquellos animales es comunmente muy corta. Esta especie es originaria de Congo y de las demas partes del Africa meridional, numerosa, y sujeta á muchas variedades en el tamaño, los colores y la disposicion del pelo. El descrito por Hasselquist tenia mas de dos pies de largo, pero los que nosotros hemos visto solo tenian algo mas de pie y medio. El que nosotros llamamos *penacho* por tener en lo alto de la cabeza un mechón ó garzota de pelo, nos ha parecido una variedad del primero, al cual se parece en todo á escepcion de esta diferencia y algunas otras ligeras variedades en el pelo; ambos son de há-

nat., edic. x, pág. 27.) indicado por Osbeck con la denominacion de *simia caudata subbarbata grisea, eminentia pilosa verticis longitudinali. Itiner.*, pág. 99,

bitos apacibles, y bastante dóciles; pero además de un olor de hormiga ó de falso almizcle que exhalan, son tan asquerosos y feos, y tan espantosos cuando hacen sus gestos, que no se les puede mirar sin horror y disgusto. Estos micos suelen andar en tropas, y se juntan principalmente para robar frutas y legumbres. Bosman dice que toman en cada mano una ó dos cañas de maiz, otras tantas en los sobacos, é igual número en la boca; y que así se vuelven cargados, saltando continuamente con los pies traseros, y que cuando los persiguen, arrojan las cañas de maiz que tienen en las manos y bajo los brazos, conservando solamente las que llevan entre los dientes, para poder huir con mayor velocidad á cuatro pies. Finalmente (añade este viajero), examinan con la mayor exactitud cada caña de maiz que arrancan, y si no les gusta, la arrojan y arrancan otra; de suerte, que por su extravagante delicadeza causan mucho mayor estrago que por sus robos.

Caracteres distintivos de estas especies.

El macaco tiene bolsas en los carrillos y callos en las nalgas; su cola es casi tan larga como la cabeza y el cuerpo juntos, esto es, de cerca

de dos pies; la cabeza y el hocico muy abultados; la faz desnuda, lívida y arrugada; las orejas velludas; el cuerpo corto y rehecho, y las piernas pequeñas y gruesas; el pelo de las partes superiores es ceniciento verdoso, el del pecho y vientre gris amarillento; tiene una pequeña cresta de pelo sobre la cabeza; camina en cuatro pies, y á veces en dos; la longitud de su cuerpo, inclusa la cabeza, es de unos dos pies. En esta especie parece que hay razas mucho mayores y otras mas pequeñas, como la que sigue.

El penacho nos parece una variedad del macaco, aunque es cerca de una tercera parte mas pequeño en todas sus dimensiones; en vez de la pequeña cresta de pelo que tiene el macaco en la cabeza, el penacho lleva un gran mechón derecho y puntiagudo; tambien difiere del macaco en el pelo de la frente, que es negro, teniéndole el macaco verdoso; y tambien parece que el penacho tiene la cola mas larga que el macaco, á proporcion de la longitud de su cuerpo. Las hembras en estas especies están sujetas, como las mugeres, á la menstruacion periódica.

MACACO DE COLA CORTA.

Simia erythræa. SCHREB.

DAMOS esta denominacion al animal que aquí describimos, por ignorar el nombre propio y porque nos parece acercarse mas al macaco que á los demas micos, á pesar de que difiere de ellos en gran número de caracteres, y algunos esenciales; pues tiene la faz menos ancha y mas afilada, la cola mucho mas corta, las nalgas desnudas de pelo, y de color de sangre, como todas las partes cercanas á las de la generacion. Este animal no tiene del macaco sino la cola muy gruesa en su origen, donde la piel forma arrugas profundas, en lo cual se diferencia del maimon ó mono de cola de puerco, sin embargo de tener mucha analogía con él por el carácter de la cola corta; y como este macaco y el mono de cola de cerdo tienen ambos la cola mucho mas corta que los demas micos, puede considerárseles como que en esta parte ocupan el intervalo entre el género de los babuinos que tienen

la cola corta, y el de los micos de cola larga.

Todo lo inferior del cuerpo de este macaco, que era hembra, estaba cubierto desde los riñones de grandes arrugas, formando desigualdades en aquella parte y hasta el origen de la cola. Tiene bolsas en los carrillos y callos en las nalgas, las cuales son de color rojo muy encendido, así como lo interior de los muslos, la parte inferior del vientre, el ano, la vulva, etc.; pero puede creerse que el animal no conserva este hermoso color rojo sino mientras vive y está sano, pues habiendo caído enfermo desapareció enteramente este color, y después de su muerte, acaecida el día 7 de febrero de 1778, no quedó de él ningún vestigio. El animal era tan manso como un perrillo; gustaba de los hombres, pero rehusaba los halagos de las mugeres; y cuando estaba en libertad, se tiraba á sus faldas.

Este macaco hembra solo tenía de largo diez y siete pulgadas y seis líneas; su nariz era aplastada, con un hundimiento en la parte superior, ocasionado por el reborde del hueso frontal; el iris del ojo era amarillento; y la oreja redonda y de color de carne en lo interior, que era desnudo de pelo. En la parte posterior de cada oreja tenía una pequeña cortadu-

ra, diferente en la forma y situacion de la que se advierte en las orejas del macaco. La faz, la papada y la garganta eran peladas; lo alto de la cabeza y del cuerpo amarillo verdoso, algo mezclado de gris, y lo bajo del vientre blanco y amarillento; la faz exterior del brazo y de la pierna era de color ceniciento, mezclado de amarillo, y la interior de gris ceniciento claro; los pies y las manos eran de color pardo negruzco por debajo, y estaban por encima cubiertos de pelos cenicientos; la uña del pulgar era chata, y las demas encorvadas y acanaladas; la cola, así como las piernas, estaban cubiertas de pelos cenicientos, mezclados de amarillo, y aquella terminaba repentinamente en punta; su estremidad era negra, y su longitud total de ocho pulgadas y cuatro lineas. El despojo de este macaco está en el Real Gabinete.



EL PATAS (1).

Simia rubra. GMEL.

EL patas es tambien del mismo pais, y casi de la misma corpulencia que el macaco ; pero difiere de él en tener el cuerpo mas prolongado, la faz menos horrible, el pelo mas hermoso, siendo notable por el color brillante de su capa, la cual es de color rojo tan vivo, que parece haber sido pintada. Nosotros hemos visto dos de estos animales, que constituyen variedad en la especie : el primero tiene una faja de pelos negros mas arriba de los ojos, que se estiende de una á otra oreja ; el segundo no difiere del primero sino en ser blanca la misma faja ; y ambos tienen pelo largo al rededor de la boca y en las mejillas, el cual forma una hermosa barba : pero el primero la tiene amarilla, el segundo blanca, y esta variedad da indicios de

(1) Nombre de esta especie de mico ó mono de cola larga en su pais nativo del Senegal, y que hemos adoptado. Vulgarmente le llaman *mono rojo del Senegal*.

otras en el color del pelo ; y yo me inclino á creer que la especie de mico de color de gato montés de que habla Mármol y que viene, según él, del país de los Negros, son variedades de la especie del patas. Estos micos son menos industriosos que los otros, y al mismo tiempo sumamente curiosos. «Yo los he visto (dice Brue) bajar desde lo alto de los árboles hasta la estremidad de las ramas para admirar las barcas al paso ; las consideraban algun tiempo, y pareciendo conversar sobre lo que habian visto, abandonaban su puesto á los que sobrevenian : algunos se hicieron tan familiares, que arrojaban ramas á los Franceses, quienes les correspondieron á fusilazos ; de cuyas resultas cayeron algunos, otros quedaron heridos, y los restantes se manifestaron sumamente consternados; parte de ellos dieron gritos horribles, otros recogieron piedras para arrojarlas á sus enemigos, y algunos evacuaron el vientre en sus manos y procuraron enviarles este presente; pero conociendo al fin que el combate era por lo menos desigual, tomaron el partido de retirarse.»

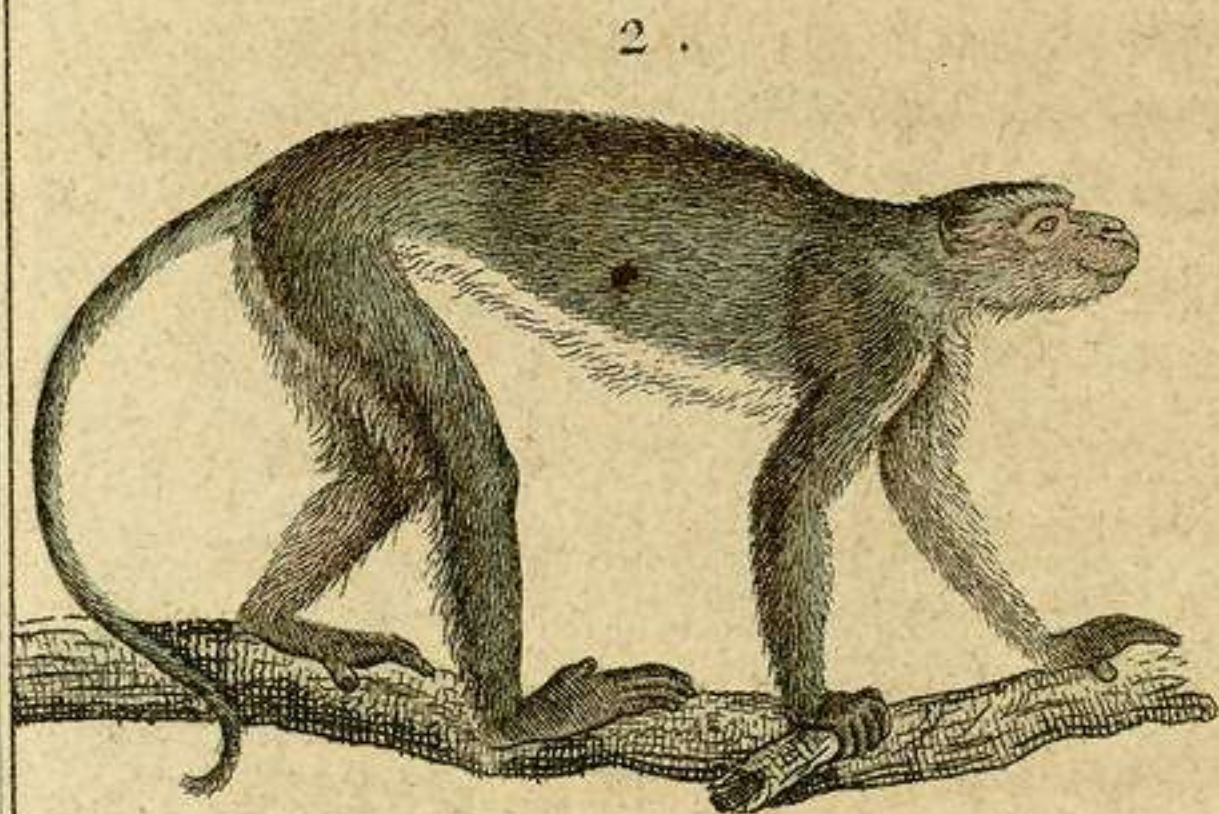
Puede presumirse que de esta misma especie de mico habla Le Maire. «No se puede explicar, dice este viajero, el estrago que hacen los monos en las tierras del Senegal cuando el maiz

y las semillas de que aquellos habitantes se alimentan están maduros : júntanse cuarenta ó cincuenta ; uno de ellos queda de centinela sobre un árbol , y escucha y mira hácia todas partes mientras los otros hacen el hurto ; y luego que divisa alguna persona , grita furiosamente para avisar á los demas , los cuales á esta señal huyen con su presa , saltando de árbol en árbol con agilidad prodigiosa ; las hembras , que llevan sus hijos asidos al vientre , huyen del mismo modo , y saltan como si no llevarsen carga.

Finalmente , aunque en todos los países de Africa hay gran número de monos , de babuinos y de micos , entre los cuales hay algunos que parece se semejan bastante , han observado los viajeros que nunca se mezclan , y que por lo comun cada especie habita en diferente distrito.

Caracteres distintivos de esta especie.

El patas tiene bolsas en los carrillos , y callos en las nalgas ; la cola es menos larga que cabeza y cuerpo juntos ; la estremidad de su cabeza es chata ; el hocico largo , así como el cuerpo y las piernas ; tiene pelo negro sobre la



1. *El Patas de cola corta.*
2. *El Malbruco.*

Sculpsit A. Tardieu .

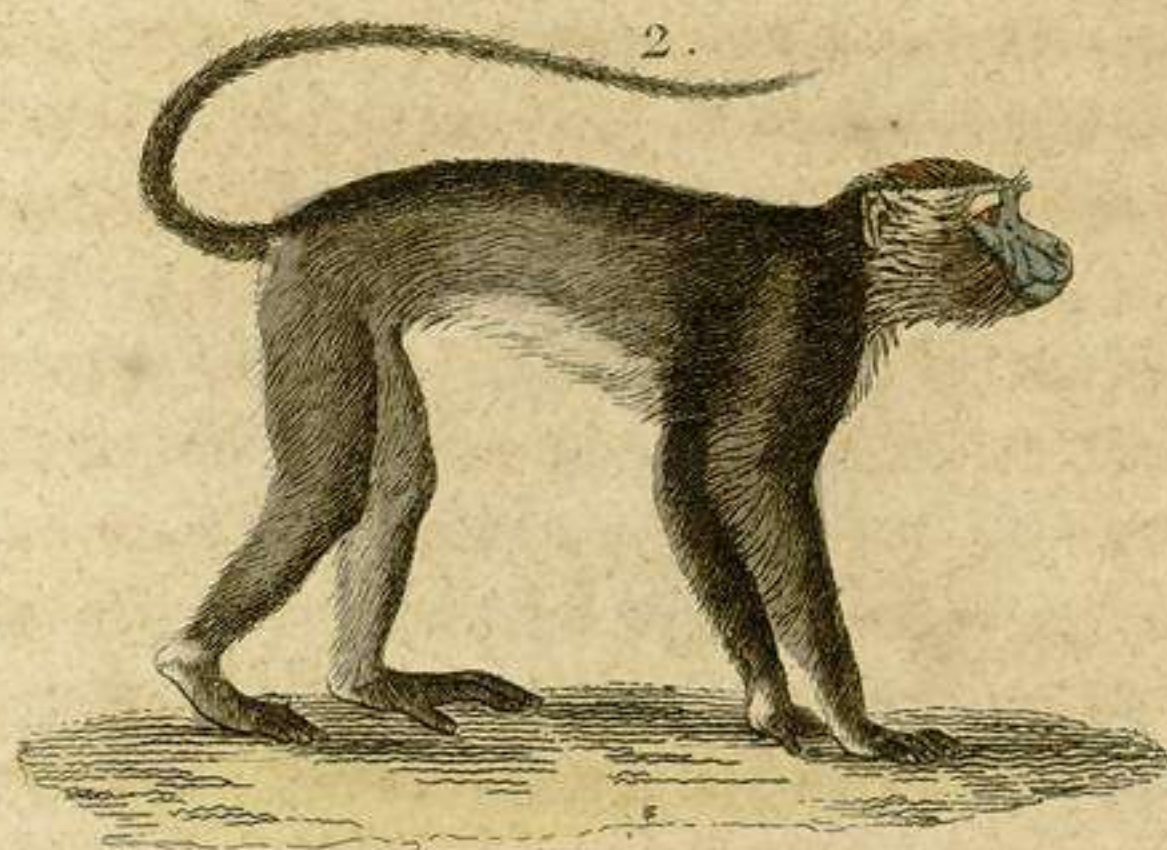
nariz, una faja estrecha del mismo color por encima de los ojos, la cual se estiende de una oreja á otra; el pelo de todas las partes superiores del cuerpo es de color bermejo casi rojo; y el de las partes inferiores, como la garganta, el pecho y el vientre, gris amarillento. Hay variedad en esta especie en cuanto al color de la faja de encima de los ojos, teniéndola unos negra y otros blanca. No agitan su mandíbula, como lo hacen los demas monos, cuando están coléricos; caminan con mas frecuencia en cuatro pies que en dos, y suelen tener algo mas de dos pies, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola; y según las relaciones de los viajeros, los hay mayores. Las hembras están sujetas, como las mugeres, á la evacuación periódica.

PATAS DE COLA CORTA.

Mocacus rhesus. CUV.

YA hemos presentado la figura de un patas de faja negra; ahora damos aquí la descripción de otro patas de faja blanca, pero cuya cola es

mucha mas corta que la de los otros. Con todo, como me parece que este no se diferencia del patas de faja blanca sino por este solo carácter, no nos atrevemos á decidir si es de especie diferente, ó simple variedad en la especie. He aquí la descripción que hemos hecho, teniendo presente un individuo, cuya piel bien preparada existe en el Real Gabinete. La cola solo tiene diez pulgadas y media de largo, en vez de que la de los otros dos patas tiene diez y seis pulgadas y cuatro líneas; el diámetro de la cola es de once á doce pulgadas en su origen, y de solas dos líneas y un tercio en su estremidad, de suerte que estamos seguros de que el animal no la habia acortado royéndola; toda la longitud del animal, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, era de un pie, ocho pulgadas y nueve líneas, lo que le aproxima cuanto es posible á las mismas dimensiones del cuerpo de los demas patas, que tienen un pie y nueve pulgadas. La cabeza de este es enteramente semejante á la de los otros, y tiene sobre los ojos una faja de pelos blancos, pero de un blanco mas sucio que el del patas; el cuerpo está cubierto, en la espalda, de pelo gris ceniciento, cuya estremidad es algo leonada; en la cabeza y hácia los riñones domina el color leo-



1. *El Sombrero chinesco.*
2. *El Mangabey sin collar.*

Sculpsit A. Tardieu.

nado con mezcla de olivino; el pelo del vientre, del pecho, del estómago, de los lados del cuello y de lo interior de los muslos y de las piernas es leonado con una cinta gris; los pies y las manos están cubiertos de pelo gris ceniciento y algo pardo; el de la espalda es de dos pulgadas y una línea de largo; las piernas delanteras están cubiertas de pelo gris ceniciento, con mezcla de pardo, que va haciéndose mas oscuro segun se acerca á las manos. En todo lo demás, este mono nos ha parecido perfectamente semejante al patas.

EL MALBRUCO (1),

Simia faunus. GMEL.

Y EL SOMBRERO-CHINESCO (2).

Simia sinica. L.

Estos dos micos ó monos de cola larga nos parecen ser de la misma especie, la cual, aun-

(1) *Malbruc*, nombre de este animal en su pais nativo de Bengala, y que hemos adoptado.

(2) *Sombrero-chinesco*, nombre que se ha dado

que diferente en algunas cosas de la del macaco, no deja de aproximarse á ella lo bastante para hacernos dudar si el macaco, el penacho, el malbruco y el sombrero-chinesco no son mas que cuatro variedades, esto es, cuatro razas constantes de una sola y única especie. Como estos animales no producen en nuestro clima, no hemos podido adquirir experimentalmente ningun conocimiento sobre la unidad ó diversidad de sus especies, y nos vemos reducidos á juzgar de ellas por la diferencia de la figura y de los demas atributos exteriores. El macaco y el penacho nos han parecido bastante semejantes para conceptuar que son de la misma especie; y lo mismo podemos decir del malbruco y del sombrero-chinesco, aunque por diferir estos mas de los dos primeros que entre sí, hemos creido deber separarlos. Nuestra conjetura sobre la diversidad de estas dos especies se funda, 1^o. en la diferencia de la forma exterior; 2^o. en la del color y la disposicion del pelo; 3^o. en las diferencias que se observan en las pro-

á esta especie de mico ó mono de cola larga, por tener el pelo de lo alto de la cabeza dispuesto en forma de sombrero chato, como lo son los sombreros de los Chinos.

porciones del esqueleto de cada uno de estos animales; y finalmente, en que los dos primeros son naturales de las regiones meridionales de Africa, y los dos de que aquí se trata del país de Bengala; debiendo advertirse que esta última consideracion es de gran peso, pues hemos probado que en los animales salvajes é independientes del hombre la distancia del clima es indicio bastante seguro de la que hay entre las especies. Fuera de esto, el malbruco y el sombrero-chinesco no son las únicas especies ó razas de monos que se hallan en Bengala (1); pues segun las relaciones de los viajeros, parece que se encuentran allí cuatro variedades: blancos, negros, rojos, y grises, de los cuales se dice en las mismas relaciones que los negros son los que mas fácilmente se

(1) Creo que se puede referir al malbruco de Bengala la especie de mono de pelo gris de Calicut, de que habla Pyrard. Segun este viajero, en aquel país es prohibido matar un mono, y son tan importunos, enfadosos y en tanto número, que causan muchos estragos; de suerte, que los habitantes de las ciudades y de los campos se ven precisados á poner celosías en sus ventanas para impedir que entren en las casas. (*Viajes de Francisco Pyrard*, tom. 1, pág. 427.)

domestican : estos de que aquí tratamos eran de color gris rojizo , y nos parecieron mansos y aun bastante dóciles.

« Estos animales , dicen los viajeros , roban las frutas , y con especialidad las cañas de azúcar ; uno de ellos está de centinela sobre un árbol , mientras los otros se cargan del botin ; si divisa á alguno , grita con voz clara y distinta *hup* , *hup* , *hup* , y al instante arrojan todas las cañas que tenían en la mano izquierda , y huyen corriendo en tres pies ; y si los persiguen con viveza , arrojan tambien lo que llevan en la mano derecha , y se salvan trepando á los árboles , que son su domicilio ordinario ; estos micos saltan de un árbol á otro ; y aun las hembras , cargadas de sus hijos que las tienen abrazadas estrechamente , saltan tambien como los machos , pero á veces caen al suelo . Estos animales no se amansan sino á medias ; es preciso tenerlos siempre encadenados ; no producen en estado de servidumbre ; y aun para producir en su pais , es necesario que estén en libertad en sus bosques . Cuando les faltan las frutas y las plantas jugosas , comen insectos , y á veces bajan á las márgenes de los rios ó á las orillas del mar á coger peces y cangrejos ; ponen la cola entre las *pinzas* del cangrejo , y cuando este la aprieta ,

ellos la retiran de pronto, y con ella el cangrejo para comerle á su satisfaccion; cogen los cocos, y saben muy bien sacar de ellos el licor para beberle, y la almendra para comerla; y tambien beben el *zari* que destila por medio de las *bambochas*, que espresamente se coloca en la cima de los árboles para atraer el licor, valiéndose estos monos de la misma ocasion. Cógeseles por medio de los cocos, en los cuales se hace un pequeño agujero, en que entran la mano con trabajo, por ser estrecha la abertura, y las gentes que están en acecho los toman antes que hayan podido sacarla. En las provincias de la India habitadas por Bracmanes, que, como nadie ignora conservan cuidadosamente la vida de todos los animales, los monos son aun mas respetados que todos los demas, y por lo mismo su número es inmenso; vienen en tropas á las ciudades y villas, y entran en las casas libremente y á todas horas, de suerte que los que venden comestibles, y con especialidad frutas, legumbres, etc. tienen mucho trabajo en conservarlos.» En Amadabad, capital de Guzarate, hay dos ó tres hospitales para animales, en los cuales se sustenta á los monos estropeados, á los que se hallan inválidos, y aun á los que, sin estar enfermos, quieren subsistir en ellos.

Dos veces por semana los monos de los contornos de aquella ciudad acuden por sí mismos y todos juntos á las calles, y luego suben á las casas, que tienen cada una su azotea, en que se duerme durante los grandes calores. En estos dos dias se tiene gran cuidado de poner en las azoteas arroz, maiz, cañas de azúcar en la estacion, y otras cosas semejantes; pues si por casualidad los monos no hallasen su provision en dichas azoteas, romperian las tejas de que está cubierto lo restante de la casa y harian un grande estrago. No comen nada sin olerlo antes muy bien, y cuando están hartos, llenan las bolsas de sus carrillos para el dia siguiente. Las aves no pueden anidar en los árboles en los parajes en que hay muchos monos, porque estos destruyen siempre los nidos, y echan los huevos á tierra.

Los enemigos mas temibles para los monos no son los tigres ni demas fieras, de quienes se libran fácilmente por su ligereza y por la eleccion de su domicilio en las cimas de los árboles, adonde solo las culebras van á buscarlos y los sorprenden.

Los monos, dice un viajero, están en posesion de los bosques, pues no hay en ellos tigres ni leones que les disputen el terreno, y solo

tienen que temer á las culebras, que de noche y de dia los persiguen, habiendo algunas de tan extraordinaria magnitud, que de una vez se tragan un mono; otras menos corpulentas, pero mas ágiles, van á buscarlos á lo alto de los árboles... acechan el tiempo en que están dormidos, etc.

Caracteres distintivos de estas especies.

El malbruco tiene bolsas en los carrillos, y callos en las nalgas; su cola es casi tan larga como la cabeza y el cuerpo juntos; los párpados, de color de carne; la faz, gris cenicienta; los ojos grandes; el hocico ancho y prominente, y las orejas grandes, delgadas y de color de carne; tiene una faja de pelo gris, como la mona, y lo restante del pelo es uniforme de amarillento pardo en las partes superiores del cuerpo, y gris amarillento en las inferiores; camina á cuatro pies, y tiene de largo cerca de dos pies desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.

El sombrero-chinesco parece variedad del malbruco, del cual difiere en tener el pelo de la coronilla de la cabeza dispuesto en forma de sombrero chato, y en ser su cola mas larga á

proporción del cuerpo. Las hembras, en estas dos razas están sujetas, como las mugeres, á la menstruacion periódica.

FIN DEL TOMO XII.